

Universidad Nacional de San Martín
Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales

Tesis de Maestría en Historia

La Ciudad de los Bomberos: asociacionismo, habitabilidad y tragedia en el barrio
portuario de La Boca (1884-1914)



"Incendio en La Boca", Benito Quinquela Martín, 1940.
Pintura plotada en el actual "Móvil 31" de los Bomberos Voluntarios de La Boca (Ver Anexo, p.155)

Tesista: Caldera, Romina Laura
Directora: Dra. Caruso, Laura Gabriela
Mayo 2024

La Ciudad de los Bomberos: asociacionismo, habitabilidad y tragedia en el barrio
portuario de La Boca (1884-1914)

INDICE

Agradecimientos	3
Introducción.....	5
Estado de la cuestión: entre la ciudad, el medioambiente, la tragedia y el asociacionismo étnico.....	8
Descripción de fuentes y metodología.....	17
Estructura de la Tesis.....	19
Capítulo 1: Territorialidad de la tragedia. Geografía material y social del barrio.....	21
Riachuelo: del puerto natural al puerto ultramarino.....	22
Población y residencias	24
Los lugares de trabajo.....	30
Los problemas del agua: las lluvias, las crecidas y el suelo.....	35
Pasos de piedra y terraplenes: los pedidos de vecinos a autoridades municipales	41
Una geografía inflamable	46
Conclusiones.....	51
Capítulo 2: Los imaginarios sobre las tragedias y las intervenciones territoriales en La Boca. Relatos textuales y gráficos de incendios e inundaciones durante el cambio de siglo	54
Damajuanas de ginebra ardiendo y olas de aceite encendido en las calles: incendios en espacios laborales	58
Casuchas temblorosas y postes fracturados: las trampas del fuego en la vivienda	75
Navegando en un jardín: el barrio y las inundaciones.....	84
Conclusiones.....	95
Capítulo 3: Una asociación voluntaria frente a la habitualidad de la tragedia	97
La Sociedad de Bomberos puertas adentro: organización y tensiones en torno a las intervenciones territoriales	99
Las participaciones públicas: intervenciones sociales y políticas en el barrio	111

Los reconocimientos.....	126
Honor y masculinidad.....	129
Los usos del salón.....	137
Conclusiones.....	145
Conclusiones Generales.....	147
Anexo	155
Carátula.....	155
<i>Imagen 1: Móvil 31 Bomberos Voluntarios de La Boca</i>	155
Capítulo 1:	156
<i>Imagen 1: Mercado de frutos en 1900</i>	156
<i>Imagen 2: Colocación de piedra fundamental en edificio de Bomberos Voluntarios de Barracas al Sur</i>	156
Capítulo 2	157
<i>Imagen 1: Archivo de noticias Bomberos voluntarios de La Boca</i>	157
Capítulo 3	161
<i>Imagen 1: Carátula del Libro de Actas “Verbali di Reunioni”</i>	161
<i>Imagen 2: Cascos intervenidos por 30 artistas plásticos contemporáneos</i>	162
<i>Imagen 3: Bomba flotante de la estación del Riachuelo en funcionamiento desde 1887</i>	163
<i>Imagen 4: Acta de Reunión</i>	164
<i>Imagen 5: Postal del Centenario</i>	165
Conclusiones:	166
<i>Imagen 1: Panel de avisos en cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca</i>	166
<i>Imagen 2: Cuerpo 1</i>	166
<i>Imagen 3: Mural en Plazoleta Bomberos Voluntarios de La Boca. Garibaldi y Araoz de La Madrid, La Boca</i>	167
Bibliografía.....	168
Fuentes.....	175
Documentación Municipal	175
Documentación de Organizaciones Barriales.....	175
Periodísticas.....	175
Web y Redes Sociales Institucionales	176

Agradecimientos

Esta Tesis es el resultado de innumerables momentos de colaboración y apoyo de muchas personas con las que compartí este recorrido. Uno de ellos, ocurrió hace algunos años durante una noche de los museos, cuando Lady Heidenreich se acercó a la Sociedad de Bomberos voluntarios de La Boca y logró iniciar un diálogo que nos conduciría a conocer su archivo. Otro, fueron las reuniones que Laura Caruso mantuvo no sólo con los representantes de esta sociedad y sino también con muchas otras para establecer acuerdos de cooperación que nos permitieron ampliar la investigación. Cuándo jamás lo hubiera creído posible, durante una reunión de orientación, Cristiana Schettini, me invitó a participar del proyecto de investigación sobre la geografía cultural del mundo del trabajo portuario. Entonces, conocí a Marta Aversa, con quién compartimos tardes de digitalización, mientras hablábamos de nuestras trayectorias por la zona sur del conurbano bonaerense de dónde las dos provenimos. Mientras, caminábamos La Boca, un el barrio que nunca se terminaba de descubrir. En dónde las temporalidades se superponen y dónde nos encontrábamos con símbolos que entusiasmaban a iniciar una nueva investigación en cada vereda. Así comenzó este camino.

Estoy infinitamente agradecida con Laura Caruso quién aceptó dirigir esta Tesis, y fue en todo momento tan generosa y comprometida que estás palabras no son suficientes para reconocer su guía y dirección constante. También, destaco el sostén incondicional durante todo el proceso, los intercambios y sugerencias de Lady, Marta y Cristiana, sin los cuáles no hubiera podido avanzar. Así como los comentarios de los de los integrantes del Núcleo de Historia Social y Cultural del mundo del trabajo, con quienes tuve la oportunidad de compartir parte de esta investigación y cuyas sugerencias y recomendaciones fueron sumamente enriquecedoras. Entre ellos, le agradezco a Martín Albornoz haberme propuesto la idea para el título de este trabajo.

Cómo en toda investigación fue clave la colaboración de las Instituciones que me permitieron consultar su archivo. Este trabajo hubiera sido imposible sin la ayuda de los actuales integrantes de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de La Boca, y de la Sociedad Unión de La Boca. También, agradezco a todos los trabajadores y trabajadoras de la Biblioteca del Banco Central, de la Biblioteca del Congreso de la Nación, del Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y del Archivo Intermedio de la Nación por su orientación y atención dedicada.

Quisiera agradecer también a toda mi familia de vida, amigas y amigos que siempre me alentaron, me hicieron reír, compartieron cada instancia conmigo, incluso durante las peores crisis. Son mis héroes para siempre de esta historia. A mi mamá, Elena, orgullosa hija de migrantes italianos quién desde siempre compartió conmigo su interés por el pasado, y la reivindicación de la lucha de los que nos precedieron. A mi papá, Edgardo que siempre defendió el valor del trabajo a largo plazo y me transmitió la fascinación por las escenas de festejos y reuniones en el conurbano sur de su infancia. A mi compañero Sebas, por el amor y la paciencia de cada día.

A todos y todas gracias por confiar y reafirmar la mítica consigna de los primeros bomberos: “Volere é potere”. Que, aunque nunca sea del todo definitiva, estuvo ahí, marcando las luchas que nos tocó atravesar. Y también, gracias a todos ellos.

Introducción

A mediados de 1884, la recientemente federalizada Ciudad de Buenos Aires devenía cada vez más populosa y cosmopolita. Era el destino para masivos contingentes de migrantes provenientes de Italia. Uno de ellos, Tomas Liberti, llegado desde Génova, Liguria, poco más de una década atrás, encabezó una convocatoria en su barrio: La Boca. Junto a sus seguidores publicaron un aviso. Se realizaría una reunión en el Ateneo Iris, el domingo 1° de junio a las 3 de la tarde. Nadie debía faltar al llamado. Escrito en su lengua de origen, el italiano, interpelaban a sus conciudadanos, que eran muchos en el barrio. Alertaban que la más mínima chispa podría destruir sus casas de madera y lastimar a sus familias, por lo que debían conformar una Sociedad de Bomberos propia, local. La reunión resultó exitosa y al día siguiente, el lunes 2 de junio, coincidiendo con el segundo aniversario del fallecimiento del héroe republicano Giuseppe Garibaldi, se dió por conformada formalmente la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca, la primera en el país.¹ Esta historia del origen de una asociación italiana a finales del siglo XIX no es única ni excepcional. Sin embargo, es el comienzo de la construcción de una pregunta sobre el pasado de ese territorio particular de la ciudad de Buenos Aires que fue La Boca.

Esta Tesis se propone estudiar un territorio, el barrio de portuario de la Ciudad de Buenos Aires, llamado La Boca del Riachuelo, a partir de sus catástrofes ambientales y sociales durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, el momento de mayor afluencia de migración ultramarina. Las habituales inundaciones y frecuentes incendios por la alta concentración de materiales inflamables en espacios de trabajos y vivienda fueron determinantes en la experiencia del habitar barrial. A partir de esta investigación buscamos conocer cómo fueron los procesos de organización colectiva para enfrentar tales tragedias en el territorio portuario e implementar diversos mecanismos de solidaridad comunitaria. Aunque la historia de los primeros años de la Sociedad de Bomberos vertebró esta Tesis, no busca reconstruir su historia institucional. Su objetivo es estudiar las tragedias en el barrio de La Boca como puerta de entrada a un

¹ “Gli Inizi” en “Volere é Potere” Numero Unico- Ricordo in occasione delle nozze d’argento della società italiana de mutuo soccorso Pompieri Volontari. Boca. 1884-1909

entramado social y político en dónde se tejen relaciones de solidaridad y competencia entre diversos actores sociales.

El período de análisis comienza en tiempos signados por importantes procesos de la vida urbana de finales del siglo XIX: las epidemias de las décadas de 1860 y 1870 y la federalización de Buenos Aires en 1880, cuyas consecuencias perduran durante los años posteriores. El estudio se inicia en 1884, con la formación del primer cuerpo de Bomberos Voluntarios del país, vecinos del barrio de La Boca, y finaliza en 1914. Entonces, con tres décadas de presencia territorial, la estructura institucional de esa organización vecinal había crecido y se había consolidado como parte del núcleo asociativo del barrio. Como muestra esta Tesis, la Sociedad se había constituido en referente más allá de las fronteras barriales e interlocutora con sectores dirigentes de la ciudad y el país. Cómo es sabido el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914 marca una inflexión en procesos políticos y sociales que se venían desarrollando desde finales del siglo XIX. Los flujos migratorios transatlánticos disminuyeron.² No sólo porque la guerra en Europa dificultaba la movilidad de las personas, por las levas o las restricciones en los transportes, sino también porque el engranaje económico de la Argentina exportadora se vio impactado por el conflicto. Cayó la exportación cerealera, lo que afectó las condiciones laborales de muchos migrantes en Argentina. (Devoto, 2006). Si bien Italia no entró en la Guerra hasta 1915, las familias y asociaciones italianas en Argentina concentraron buena parte de sus esfuerzos a la situación bélica en su país de origen (Alvez, 2023). En definitiva, se trata de un momento de cambio en las agendas y preocupaciones de la comunidad italiana en la Argentina, así como una transformación más global en términos económicos y políticos en nuestro país.

Este trabajo parte de la historia de la Sociedad de Bomberos Voluntarios, de los inicios de esta experiencia asociativa, con el fin de investigar las tragedias en el barrio portuario desde diferentes dimensiones: materiales, imaginarias, locales. Aunque las intervenciones territoriales de los Bomberos Voluntarios conducirán buena parte de este estudio la preocupación principal es verlas en el marco de otros procesos políticos, ambientales y culturales.

Los estudios sobre la rápida transformación de la Ciudad de Buenos Aires en el cambio del siglo XIX al XX destacaron cómo el aumento de la población urbana conllevó

² En 1913 ingresaron a la Argentina 215.871 migrantes mientras que en 1914 fueron 26.217. Entre ellos, también descendió el número de italianos. De los 114.252 arribados en 1913, pasaron a 36.122 durante el año en que estalló la Guerra (Devoto, 2006: 317)

a la proliferación de viviendas precarias y espacios de trabajo inseguros y desregulados en el marco del orden político liberal conservador. Este trabajo observa estos problemas a escala local, puntualmente en los límites de un barrio que había crecido muy rápido en sintonía con el aumento de la actividad portuaria. Sin embargo, aún persistía la distancia simbólica y material desde el centro de la ciudad a las orillas del Riachuelo, entre los que median algo más de 4 kilómetros. Las limitaciones a la circulación eran causadas por el irregular trazado de calles y caminos, sumadas a las frecuentes inundaciones por las tormentas y las crecidas del Riachuelo ante la temida Sudestada. Esta “lejanía” dejaba su impronta tanto en las percepciones de los habitantes del barrio, que entonces contaba con una significativa proporción de extranjeros, especialmente genoveses (Devoto, 1989), y por quienes describían el territorio en tanto observadores interesados, gente del mundo de la cultura y la política. (Bucich, 1971; Silvestri, 2012). Dicha particularidad alentó el surgimiento de experiencias autoorganizativas para enfrentar las catástrofes reiteradas y cuantiosas en el barrio. La Policía de la Capital contaba con un Cuerpo de Bomberos, pero el mal estado de los caminos hacía que fuera imposible llegar a tiempo, a caballo y con los equipos, a los emergencias que requerían atención inmediata en el barrio orillero. Entonces, en 1884, un grupo de vecinos italianos, que traían de sus lugares de orígenes una tradición y saberes asociacionistas, fundaron la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios. Durante las tres décadas que abarca este estudio forjaron sentidos propios sobre la comunidad, el heroísmo y una retórica que los identificó como pioneros en la lucha contra el fuego. En esta dirección, planteamos la hipótesis de investigación que guía esta Tesis. Sostenemos que la Sociedad de Bomberos Voluntarios de La Boca fue una respuesta asociativa con relativa autonomía y una instancia de autoorganización comunitaria frente a las formas precarias del habitar en el barrio, constituyendo un actor central en la construcción de la comunidad portuaria entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Como hipótesis subsidiaria entendemos que, más allá del servicio frente a las tragedias, la Sociedad de Bomberos de La Boca se construyó como un referente barrial, con una dinámica mutual y cooperativa. Por un lado, impulsó acciones de colaboración en conjunto con otros actores barriales, para ofrecer asistencias puntuales. Por otro, se organizó como sociedad mutualista que estableció proyectos propios para sus socios. Este despliegue territorial, más allá de la atención de las emergencias, tuvo sus fronteras cambiantes a lo largo del período. Así como la distinción de jerarquías internas, y diversos vínculos con otros actores del barrio.

Esta historia sobre las respuestas asociativas ante la precariedad material, ambiental y social del barrio portuario dialoga preferentemente con un conjunto de producciones que han tomado a la ciudad, el ambiente, el asociacionismo y el fuego como objetos de estudio privilegiado en distintos momentos. Guiados por las hipótesis enunciadas, interesa dialogar aquí con campos historiográficos como la historia urbana, la historia ambiental, la historia social del barrio portuario, la historia de las asociaciones de las comunidades de inmigrantes, especialmente la italiana y con parte de la historiografía de las migraciones. A continuación, planteamos un recorrido historiográfico de referencia para esta investigación.

Estado de la cuestión: entre la ciudad, el medioambiente, la tragedia y el asociacionismo étnico

La ciudad como problema histórico ha dado lugar a diversos trabajos, entre los cuales se destacan dos trabajos que marcaron el campo de la historia urbana en la década de 1970: “Latinoamérica: las ciudades y las ideas” de José Luis Romero en 1976 y “Buenos Aires, del centro a los Barrios” de James Scobie en 1977. El primero se pregunta por el lugar de la ciudad en el proceso histórico latinoamericano en una larga periodización, desde la expansión europea a las ciudades masificadas del siglo XX. El segundo se centra en un período más acotado, entre 1870 y 1910, y un recorte espacial que se ocupa puntualmente de la ciudad capital argentina, en su momento de mayor crecimiento, que progresivamente fue instalándose por fuera del centro transformando y expandiendo los límites de los barrios. Si bien estas investigaciones adoptan diferentes enfoques, su relevancia para nuestra investigación radica en que ambas resaltan a la ciudad como objeto de estudio historiográfico. A partir de resaltar la territorialidad citadina como ámbito concreto de disputas y consensos, es posible ver cómo los cambios económicos, sociales y políticos impactan en los espacios que a su vez imponen condiciones a estos procesos históricos. Durante las siguientes décadas, muchos estudios realizaron importantes aportes al estudio del territorio y de su apropiación por parte de diferentes actores sociales. Tempranamente, en 1991 Graciela Silvestri y Adrián Gorelik publicaron un artículo sobre “El sur incorregible”, en donde problematizan los proyectos que los sectores gobernantes impulsaron en relación al sur de la ciudad en función de un ideario higienista y cuál era la materialidad concreta de quienes allí habitaban.

En relación con estos temas, en 1993, Francisco Liernur propuso el concepto de ciudad efímera. El autor interroga las representaciones históricamente más definitivas de la ciudad de Buenos Aires, cómo los grandes monumentos y edificios. Para Liernur, en las últimas décadas del siglo XIX, la ciudad tuvo un carácter mucho más caótico, improvisado e inestable. En dónde se las construcciones eran precarias y provisorias. Más cercanas a paisajes de regiones del interior de los Estados Unidos, en esa época y mucho más conectadas al sistema fluvial con la Mesopotamia de lo que estaría con el avance del siglo XX. Este fue el marco urbano de la generación del 80. La gran metrópoli, de acuerdo al planteo de Liernur fue posterior a 1914. La precariedad ocupaba una gran parte de la Buenos Aires finisecular, en particular en las formas de la vivienda popular. Años antes en la misma línea y en relación con la vivienda, la cotidianeidad y las estrategias de supervivencia en los centros urbanos, Diego Armus, (1990) recuperó las dinámicas de trabajo y del habitar populares. También Juan Suriano (1994) trabajó sobre el problema de la vivienda popular y las estrategias de supervivencia de sus moradores, como la autoconstrucción, que respondía a la ausencia de políticas públicas y una planificación amplia. Estas investigaciones de comienzos de la década de 1990 nos permiten pensar los problemas de la residencia y el trabajo en la ciudad en pleno cambio a fines del siglo XIX desde la historia social. Aportan así conceptos y marcos interpretativos para conocer cómo era la experiencia de los trabajadores, muchos de ellos migrantes en ese contexto, en el barrio de La Boca.

El territorio habitado, el barrio portuario, construido y transformado según diferentes proyectos económicos disputados o consensuados en diversos momentos del pasado es también objeto de estudio de esta investigación. Por lo que, las investigaciones que reconstruyeron el pasado de la construcción social del espacio, son insoslayables para nuestro estudio. A finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI se publican las primeras ediciones de nuevos trabajos de Gorelik y Silvestri (Gorelik, 2017 [1998]) y (Silvestri, 2012[2004]). El primero nos brinda valiosas herramientas para pensar los proyectos de transformación del espacio público de la ciudad puerto, de su efectivo alcance, y de las apropiaciones de estos espacios urbanos desde la cultura popular. El estudio de Silvestri, por su parte, nos permite pensar la historia de Buenos Aires desde un lugar particular de su geografía: el Riachuelo. Estudiándolo en un ciclo de larga duración, Silvestri muestra cómo aquel entorno del curso de agua, antes central para la ciudad y hoy marginalizado, articuló múltiples discursos y prácticas que condensan problemas

políticos, económicos y sociales. El Riachuelo como geografía histórica y cultural nos habilita a pensar los debates en torno a la actividad portuaria e industrial, las viviendas y los grupos poblacionales de todos los orígenes que se instalaron en sus orillas y transformaron el espacio. En torno a dicha geografía se construyeron también mitos y representaciones sobre determinados aspectos de su historia, muchos devenidos pintorescos en distintos momentos, y constituyendo un núcleo denso de las representaciones urbanas. Este trabajo clave para nuestra investigación permite pensar y problematizar el espacio/puerto/barrio en relación con la presencia de sujetos que lo redefinen constantemente, lo configuran, lo transforman. Para nuestro período, el cambio del siglo XIX al XX, ambos autores destacan cómo la ciudad se transforma especialmente dinamizada por la actividad portuaria, en pleno auge del comercio ultramarino exportador. El aumento del intercambio internacional también conllevó una mayor circulación de personas y con ellas nuevos saberes, hábitos y consumos. Dentro de los estudios que abordan las problemáticas locales, hubo investigaciones dedicadas a La Boca como zona portuaria de la ciudad. El trabajo de Celia Guevara (1989), partiendo de la historia urbana y arquitectónica, se preocupa por recuperar la presencia de las poblaciones indígenas y africanas en el barrio de La Boca explorando una complejidad poco abordada por las investigaciones que parten de la idea del enclave europeo y el carácter cuasi exclusivo de la inmigración europea para historiar el barrio. Para ello, a partir de recolectar planos fragmentados, dictámenes virreinales y trazas de otras ciudades americanas, reconstruye la simbología indígena y africana no sólo en los usos del puerto sino también la construcción de viviendas y parques. En este estudio se destaca la presencia de indígenas y de africanos esclavizados en La Boca, cómo consecuencia de medidas de segregación que derivaron en la ocupación de espacios alejados de los centros de poder. Allí, su impronta cultural era reconocible durante las primeras décadas del siglo XIX, antes de la llegada de la gran inmigración europea. El trabajo de Celia Guevara, expone la heterogeneidad del habitar portuario, que aún perdura al comienzo de nuestro período de estudio, al final del siglo XIX. Todavía entonces, La Boca era un territorio alejado, dónde si bien se destacaba la presencia de migrantes italianos por su número, también habitaban migrantes orientales, migrantes internos y población afrodescendiente.

Dentro de nuestro período, Laura Caruso (2019) problematiza la experiencia del límite barrial para quienes allí trabajaban y circulaban. A inicios del siglo XX, en el marco del auge agroexportador, el puerto ejercía una centralidad vital entorno de la cual se entramaban diversos intereses y conflictividades. La Boca era un enclave de múltiples

espacios de trabajo y sociabilidades. Sin embargo, la experiencia obrera portuaria no se ceñía a los límites jurisdiccionales del barrio, sino que ambas orillas del Riachuelo eran espacios ocupados por trabajadores y familias que se desplazaban continuamente. Este trabajo aporta una mirada local a los estudios de historia social, y conceptualiza al barrio portuario como comunidad obrera. Nos permite reconstruir los múltiples intercambios en este territorio y sus tramas de relaciones. No sólo en torno a la conflictividad laboral, sino también relación a prácticas recreativas y a la consolidación de redes de solidaridades en las que participaron múltiples actores barriales ante las emergencias y tragedias recurrentes. Asimismo, en relación a las temporalidades, Caruso analiza cómo los ciclos de trabajo incrementaban la actividad y los intercambios. No sólo el puerto, sino también en los espacios con los que se interconectaba durante los meses de verano -momento de mayor demanda de mano de obra por la exportación de la cosecha- en el barrio portuario aumentaba en su población, en sus consumos, en sus precariedades. Así, los alquileres de habitaciones, espacios de reunión y de consumo, en muchos casos ya precarizados, se volvían un territorio aún más proclive a la tragedia.

Partiendo de la historia urbana y la historia social, resultan centrales para esta investigación algunos estudios sobre la historia del asociacionismo étnico. La historiografía de la migración europea hacia la Argentina durante este período es amplia y diversa. La llegada de grandes grupos de migrantes durante estos años es insoslayable para los problemas de historia social, política o cultural de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Destacamos algunas investigaciones que reconstruyeron el proceso migratorio en el territorio que nos ocupa: el barrio de La Boca. A fines de 1980, Fernando Devoto (1989), un historiador experto en la temática y referente de este campo de estudios, demostró la estabilidad y antigüedad de migrantes genoveses en el barrio, ya desde el temprano siglo XIX. Posteriormente, en 2006 publicó su estudio sobre la historia de la migración italiana en sus diferentes etapas a la Argentina, analizando múltiples dimensiones más allá de la conformación de comunidades locales. La asociación y organización de los italianos en nuestro país es un capítulo especial de este trabajo. Pese a sus múltiples particularidades, se trató de un colectivo relevante por la cantidad de socios y también, por su presencia pública en la vida social entre los siglos XIX y XX. De la mano de la historia del asociacionismo étnico, sabemos que este fue una forma de sociabilidad y de organización característica de las sociedades urbanas del siglo XIX. Particularmente, en Buenos Aires después de la Batalla de Caseros (1852) se organizaron

todo tipo de sociedades como las de ayuda mutua, clubes sociales, círculos literarios, logias masónicas, asociaciones profesionales, agrupaciones festivas, comparsas, comités de solidaridad, entre otras. Si bien el asociacionismo no era un fenómeno exclusivo de las colectividades migrantes, si tuvo un peso importante en sus modos de sociabilidad de los extranjeros, y en su experiencia de vida en el nuevo país. Por un lado, tal como demuestra la historiadora Hilda Sabato (1998) en sus estudios sobre la sociabilidad en la segunda mitad del siglo XIX, por la ausencia de vínculos primarios en Argentina; por otro, porque muchos migrantes contaban con experiencias asociativas adquiridas en sus participaciones en luchas políticas en sus países de origen. Una dimensión fundamental entre las prácticas de las asociaciones fue la asistencia a los socios en estados de enfermedad, accidentes laborales y fallecimiento. La experta en asociacionismo italiano, Alicia Bernasconi (2018) sostiene que era habitual y esperable el acompañamiento en los velatorios con los estandartes de la sociedad e incluso la construcción de panteones propios en cementerios locales. Es su investigación Bernasconi demuestra la importancia de la sede social de la asociación que funcionaba espacio de reunión, pero también de pertenencia para muchos trabajadores migrantes con alta movilidad laboral y residencial. Estos estudios históricos son sumamente relevantes para nuestra investigación porque buscaremos demostrar cómo estas prácticas, también, regulaban gran parte de la vida pública y barrial de los Bomberos Voluntarios de La Boca. Durante el periodo de esta investigación, que coincide con el de la gran inmigración ultramarina, las asociaciones de migrantes adquirieron una destacada posición en la esfera pública, no sólo dentro de sus colectividades sino como interlocutores de los sectores dirigentes, con los que se negociaba e intercambiaban apoyos y reconocimientos. Esta historiografía es de especial interés para pensar las experiencias y las estrategias de los vecinos de La Boca que, desde su identidad comunitaria migrante, desplegaron vínculos, prácticas para dar respuesta a las catástrofes sociales, cotidianas e ineludibles, y también a aquellos eventos ambientales que azotaron el barrio, como las inundaciones y la Sudestada, planteando problemas y motorizando respuestas.

En los últimos años se han publicado estudios que entienden al ambiente como una variable o dimensión importante dentro de los procesos históricos, incluso como un actor histórico significativo. Sus aportes son relevantes para nuestra investigación en dónde factores climáticos y ambientales determinan buena parte de las experiencias de los actores barriales. Este es el caso del trabajo de Katherine Mora Pacheco y José David

Cortes Guerrero (2021) quienes estudiaron, para el caso colombiano, la percepción de los viajeros a partir de las condiciones climáticas. El trabajo reconstruye los imaginarios sobre el territorio en función de la meteorología. Por contraposición, demuestran que la perspectiva de la población se amoldaba con mayor naturalidad- o resignación-, sin apelar al asombro o a la repulsión presente en las miradas de aquellos viajeros. Por su parte, el trabajo de María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marilhacy (2020) presentan una serie de problemas sobre las respuestas de las sociedades ante las catástrofes naturales. Su texto introduce una compilación de estudios de casos en el contexto iberoamericano desde la colonia hasta el siglo XX. Allí, los autores plantean cómo la información y registros que estos eventos han generado son esenciales para conocer las formas con que las sociedades enfrentaron el riesgo y llevaron adelante acciones de reconstrucción. En nuestro país una obra de referencia en la materia es la de Elio Brailovsky “Historia ecológica de la ciudad de Buenos Aires”. Publicada en 2012, esta reconstruye un largo período que nos permite seguir cómo las características del terreno y del clima condicionaron el poblamiento de la ciudad y de qué manera se transformaron en función de la tecnología y los debates de cada época. En torno al Riachuelo, los ríos, la Sudestada y otros fenómenos climáticos vinculadas con el habitar de La Boca, este estudio es de relevancia porque expone las especificidades topográficas e hídricas del territorio. Así cómo, especialmente durante nuestro período, da cuenta de muchas regulaciones que contemplaban estas limitaciones ecológicas para el asentamiento poblacional, las que fueron ignoradas, desregulándose límites previos en relación a los usos de las tierras costeras. Las mencionadas investigaciones, constituyen un importante punto de partida para incorporar las dimensiones ambientales a los estudios históricos. Estas demuestran cómo las diferentes miradas sobre el clima y los fenómenos naturales determinaron las formas en que las sociedades dieron respuestas históricas a tales procesos. Otro tipo de literatura ha historiado las formas e instituciones con que se confrontaron los incendios. En cuanto al problema del fuego y los modos de prevención, combate o mitigación, destacamos una serie de investigaciones que en diferentes momentos atendieron estos problemas diversos. Los primeros estudios sobre los incendios cómo problema urbano y sus modos de combatirlo fueron realizadas por historiadores policiales. “Las milicias del fuego” publicada en 1955 por la entonces biblioteca policial Francisco Romay reconstruye la historia de todas las iniciativas para controlar los incendios en la Ciudad de Buenos Aires desde la época colonial hasta la formación de un cuerpo de Bomberos cómo parte de las fuerzas policiales de la ciudad

durante la últimas décadas del siglo XIX. En 1962 Romay se dedica específicamente a realizar una “Breve historia de los Bomberos Voluntarios de La Boca”. Años más tarde, en 1971, la editorial policial abre un concurso para la investigación sobre la obra del Coronel José María Calaza, jefe y formador del cuerpo de Bomberos profesionales de la ciudad. El volumen fue escrito por el comisario Rodríguez, aunque publicado recién en 1989 por la editorial policial. Estos trabajos pioneros reconstruyen el marco normativo que regulaba el control de los fuegos y la organización de grupos destinados a combatirlos, destacando especialmente la labor de los primeros bomberos ante las dificultades que el desinterés de las autoridades políticas, los escasos fondos y las dificultades del territorio les imponían.

En otras latitudes, las catástrofes urbanas fueron pensadas desde diferentes ópticas. El autor norteamericano Carl Smith (Smith, 2007 [1995]) se preguntó por las dimensiones imaginarias en torno a tres grandes catástrofes que sufrió la ciudad de Chicago en un período de gran expansión urbana y poblacional. Partiendo del gran incendio de 1871, demuestra cómo estos acontecimientos devinieron en una retórica sobre la fuerza de una sociedad que podía incluso beneficiarse de la adversidad en la consolidación de un nuevo orden social y económico dinámico. Esta bibliografía nos permite comprender cómo a partir de ciertos eventos, el fuego fue identificado como un problema que requería la atención las autoridades locales. A partir de entonces, indagan cómo se conformó un servicio público en diferentes geografías en la segunda mitad del siglo XIX.

Más recientemente, en las últimas dos décadas, una serie de trabajos compilados por los historiadores del espacio, las catástrofes y la movilidad Greg Bankoff, Uwe Luebken y Jordan Sand (2008) toman al fuego como problema dentro de la historia urbana y los modos de habitar, causa de un orden social inestable. En un congreso realizado en Washington ese mismo año, se presentaron estudios de casos en torno al concepto de “ciudades inflamables”, concepto de valor para esta investigación. Entre las ideas generales discutidas, se ha problematizado cómo las catástrofes comprometían la legitimidad de los poderes políticos en las ciudades y cómo las élites implementaron mecanismos para mitigar las tragedias como método de controlar conflictos sociales. Investigaciones posteriores se detienen en casos particulares. El historiador urbanístico, Shane Ewen (2010), por ejemplo, estudia la conformación de las brigadas contra el fuego en Gran Bretaña y explica cómo se integraron a los servicios públicos municipales, como

parte de las policías en muchas ciudades británicas hasta la década de 1940. La rápida urbanización e industrialización desplegadas en el siglo XIX desestabilizó los regímenes de habitabilidad establecidos. Las poblaciones afectadas reclamaron la atención de las autoridades. La creación del servicio de bomberos debe pensarse, según Ewen, dentro del surgimiento de las profesiones liberales. Las diferencias económicas del habitar urbano son expuestas por los incendios. En las ciudades decimonónicas el fuego, lejos de ser un igualador social como en los siglos anteriores, fue un elemento de diferenciación social entre las clases más acomodadas con mayor disponibilidad de recursos para protegerse. Esto se observa especialmente estudiando el caso de Edimburgo, ciudad afectada por un gran incendio en 1824. La ciudad debió ser reconstruida, al igual que Chicago 30 años después, caso (Smith, 2007). Dentro de la reconfiguración del orden urbano, las compañías de seguro tuvieron un lugar destacado en el reclamo a las autoridades locales para la formación de cuerpos de Bomberos profesionales. En el ámbito ibérico, el historiador jurídico Loris Loris de Nardi, (2022) realizando una larga historia de los incendios, sostiene que las medidas para reducir los riesgos de incendios impulsadas por autoridades medievales y modernas no obtenían los resultados esperados porque los incendios eran diarios. Sin embargo, hasta el siglo XIX, como en el caso británico, la sociedad hispánica no otorgó el control del fuego a un grupo encargado de tales tareas.

En nuestro continente, la autora norteamericana, especializada en historia ambiental de América Latina Anna Rose Alexander (2016) estudió el caso de la ciudad de México desde 1860 hasta 1910, el último año del gobierno de Porfirio Díaz. Su investigación sostiene que el crecimiento acelerado de la ciudad conllevó un aumento de la presencia de elementos inflamables en pequeños talleres y en domicilios. De este modo los incendios se volvieron más frecuentes y si bien muchos no eran de grandes magnitudes, como los mencionados casos de Edimburgo o Chicago, si llevaron a que los cada vez más numerosos habitantes de la ciudad de México, modificaran sus conductas y elaboraran estrategias para evitar los incendios que destruían casas y galpones, y tomaban vidas. La autora demuestra cómo el fuego no controlado en los espacios urbanos habitados fue una consecuencia poco atendida de la incorporación al orden capitalista mundial impulsado por la Revolución Industrial. Este modificó los ritmos de las ciudades latinoamericanas e implicó transformaciones políticas a la vez que evidenciaba las profundas desigualdades sociales del habitar urbano.

La ciudad-puerto de Valparaíso es otro caso de estudio por los frecuentes incendios que la afectaron. Diego López Arango (2021) estudia cómo el rápido crecimiento del conglomerado portuario implicó la vertiginosa proliferación de construcciones de madera por su practicidad, rapidez y economicidad que, sin embargo, constituyeron un foco ígneo que preocupó a las autoridades. Desde 1843, cuándo se produjo el primer gran incendio en la ciudad, comenzaron también allí los debates entre diversos actores sociales y políticos para contar con grupos de bomberos con recursos para controlar los fuegos. En 1906, cuando un terremoto afectó la ciudad generando a su vez focos de incendio, los avances en esta materia eran todavía insuficientes. Por su parte, Kristen McCleary (2012) publicó un artículo sobre Buenos Aires y la preocupación del Coronel Calaza por prevenir incendios en los teatros, iconos de modernidad y sociabilidad en la ciudad a fines del siglo XIX. Una vez más la figura del Comisario Calaza, jefe del Cuerpo de Bomberos de la Capital, adquiere centralidad. Él observaba los grandes incendios producidos en teatros europeos en esos años, cómo los de París, Viena, Oporto, entre otros. Entonces, desarrolló y difundió mecanismos de seguridad para los teatros. Eran tiempos en los que la iluminación a gas y los grandes cortinados y vestuarios, sumada a la gran afluencia de público, configuraban un certero riesgo. Estas medidas evitaron grandes incendios en el circuito cultural de Buenos Aires. McCleary explica que estas medidas favorables revestían de cierto orgullo a la elite porteña que, sin embargo, por su ideario secular y europeizante, no se preocupó tanto por los incendios en Iglesias o en tiendas. La autora demuestra cómo los incendios urbanos exponen las tensiones entre las normativas de prevención, las políticas económicas y sociales y los hábitos de consumo cultural. Por último, y aunque se ocupa de otro período histórico, recuperamos el trabajo de la historiadora de la Universidad de General Sarmiento, Guadalupe Ballester, (2016). En sus investigaciones en torno a la sociabilidad y la política en el pasado reciente del Municipio de General Sarmiento, estudió la formación de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de esa localidad en 1945. Su trabajo realiza un seguimiento de esta organización hasta el final de la última dictadura militar, reconstruyendo a partir de entrevistas, la presencia de los bomberos en la esfera del poder local y su relación con actores relevantes, como fueron el Municipio y especialmente la guarnición militar de Campo de Mayo. Insistiendo en que se trata de otro momento del pasado, este es un trabajo de referencia para nuestra investigación porque plantea interrogantes que también exploramos, en la conformación de una Sociedad de Bomberos local, la relación con las autoridades y la construcción de legitimidad para el societario en el espacio público.

Esta serie de investigaciones nos permite pensar en problemas similares en diferentes ciudades que estaban creciendo rápidamente al incorporarse a un comercio internacional más fluido, en dónde las tragedias no estaban ausentes y constituían una constante amenaza al orden material, urbano y social. Nunca antes tal cantidad de población vivió en los mismos espacios. Por tanto, las autoridades buscaron implementar políticas de control de catástrofes. A partir de estas lecturas, sus categorías y perspectivas, es posible pensar la tragedia del fuego y las inundaciones en el barrio portuario de Buenos Aires, La Boca. El vertiginoso crecimiento de casas y galpones lo colmó de maderas, zinc y construcciones precarias y fácilmente incendiables. La organización de los habitantes del barrio fue la respuesta sostenida y contundente a esta realidad. Ante la tragedia y la falta de políticas e instituciones estatales, los habitantes de La Boca oriundos de Italia, tomando como ejemplo sus experiencias de origen, conformaron una organización que se transformó en un icono de la identidad barrial hasta hoy.

El cambio del siglo XIX al XX es un período estudiado desde la historia política, social, urbana y ambiental. Se trata de un momento de profundos cambios a una velocidad mayor a la que hasta entonces hubiera existido, en estrecha relación con los avances tecnológicos en el campo del transporte y la información. Estos procesos globales impactaron especialmente en las ciudades portuarias y en nuestro caso, en un territorio: La Boca. Allí, las transformaciones urbanas y el avance exportador tuvieron también una contracara trágica. En este cruce de campos y perspectivas historiográficas nos proponemos comprender cómo los pobladores modificaron sus experiencias de vida para controlar las amenazas de esas posibles catástrofes, mientras las autoridades ocasionalmente impartían medidas regulatorias. Asimismo, cómo las miradas sobre este barrio eran difundidas en la prensa periódica cimentando imaginarios diversos sobre el lugar, mucho antes de la consolidación del barrio pintoresco y colorido que forma parte del repertorio turístico de la actual Buenos Aires. Las tragedias urbanas, aún hoy, lejos de igualar, eran entonces evidencia de las diferencias sociales y los sectores postergados debieron, cómo en nuestro caso de estudio, impulsar sus propias iniciativas para protegerse.

Descripción de fuentes y metodología

Para la realización de esta investigación fue necesaria la recopilación, clasificación y digitalización de fuentes primarias de la Sociedad de Bomberos, como son

las memorias, actas y registros de incendio.³ Se trata de libros escritos a mano, en lengua italiana, en dónde podemos encontrar diferentes formatos a lo largo del período, así como diversos estilos narrativos según quién escribía. En las actas de reuniones se asentaban los temas a debatir, los asistentes, los intercambios entre ellos y las decisiones que tomarían. Dentro de los registros de incendio, por su parte, encontramos algunos que enumeran fechas y lugares, mientras otros contienen un gran detalle de todos los hechos desde que se recibe el aviso de la emergencia hasta el regreso al cuartel. Asimismo, dentro del archivo, encontramos material memorialístico realizado en ocasión de aniversarios. Allí se encuentran testimonios de personalidades relevantes, cartas de felicitaciones y fotografías. La presencia de artículos periodísticos recortados y pegados en cartulinas o bien sueltos se encuentra alternada en muchos de estos documentos. Estos artículos son valiosos además de por su información, por el hecho de haber sido seleccionados por la misma Sociedad para ser resguardados y recordados.⁴

Estos documentos se relacionaron y contextualizaron con otros dos grupos de fuentes. Por un lado, los que fueron producidos por algún organismo estatal como censos y estadísticas, memorias, registros policiales. Por otro, textos periodísticos. Para ello elevamos un conjunto de publicaciones periódicas y revistas ilustradas significativas para la época y el barrio como *El Progreso de La Boca*, junto a prensa comercial nacional como *La Nación* y *La Prensa*, *La Patria Argentina*, *La Unión*, las revistas *Caras* y *Caretas*, *Fray Mocho* y *Sherlock Holmes* y prensa dirigida a la comunidad italiana como *La Patria Degli Italiani*. Asimismo, incorporamos al análisis, en tanto fuentes secundarias, de los trabajos de historiadores locales sobre La Boca. Estos recopilaron una gran cantidad de información específica sobre diferentes momentos de la historia barrial. Los trabajos de autores historiadores locales como Antonio Bucich y José Pugliese resguardan un registro detallado de acontecimientos, visitas, debates legislativos que marcaron la vida barrial.

³ La actual conducción de la Sociedad de Bomberos, con gran generosidad, nos permitió acceder a estos documentos que fueron digitalizados en el marco de un acuerdo con nuestra universidad UNSAM, a partir del proyecto de investigación financiado por la Agencia de Promoción Científica, PICT 0086-2016: “Una geografía cultural del mundo del trabajo portuario: experiencia, sociabilidad y culturas políticas”. Posteriormente, otro acuerdo firmado con Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR) permitió que actualmente estas fuentes sean parte de su Centro Documental. Disponibles en: <https://centrodocumental.acumar.gob.ar/>

⁴ Algunos ejemplos de estas fuentes se encuentran en las páginas 157 a 160 del Anexo de este trabajo.

Esta Tesis busca no sólo comprender cómo la tragedia condicionó la cotidianeidad de los habitantes del barrio portuario, sino también cómo se manifestaba en las representaciones que, sobre este espacio, circulaban en las publicaciones consumidas en la Ciudad de Buenos Aires. De esta manera, la presente investigación reconstruyó temporalidades y territorios configurados por las tragedias. Al mismo tiempo indagó cómo tales tragedias permearon los imaginarios sobre La Boca durante el período finisecular, sino también en la materialidad cotidiana de vivir y trabajar en el barrio.

Estructura de la Tesis

El trabajo está dividido en tres capítulos, conclusiones generales y anexo. La división de los apartados no corresponde a un orden cronológico, sino a una pregunta sobre diferentes aspectos del pasado de las tragedias en La Boca.

El primer capítulo, “Territorialidad de la tragedia: geografía material y social del barrio”, está destinado a reconstruir el ámbito en que se desarrollaba la vida y el trabajo en el territorio orillero. Allí se destacan los problemas existentes en los espacios de trabajo, de vivienda, en la circulación urbana. Indagamos la paradoja de la época en torno al barrio portuario: cómo siendo un enclave tan importante en la matriz económica agroexportadora se encuentra tan vulnerable a las catástrofes. Otro aspecto importante es la comunicación vial con el centro de la ciudad, donde se encuentran las autoridades. Cómo funciona ese límite o frontera, material y simbólico, y las preocupaciones de los actores por modificarlo. Nos preguntamos sobre el alcance de acción de instituciones públicas en el territorio urbano, sobre sus prácticas de regulación y las respuestas que tuvieron por parte de quiénes residían y trabajaban en el barrio.

El segundo capítulo titulado “Los imaginarios sobre las tragedias y las intervenciones territoriales en La Boca. Relatos textuales y gráficos de incendios e inundaciones durante el cambio de siglo” se avoca a indagar los sentidos y representaciones de incendios e inundaciones del barrio de La Boca configurados en publicaciones de amplia circulación en la Ciudad. Nos interesa reconocer qué se pensaba y decía sobre La Boca en la prensa periódica e ilustrada. La presencia de estas catástrofes en la prensa demuestra que existía un interés del público por el consumo de tales informaciones, permite indagar cómo la tragedia, vuelta noticia, fue identificada con el barrio portuario. Asimismo, rastreamos en ese imaginario la construcción de la distancia

del barrio en relación al resto de la ciudad, qué sentidos de lejanía o cercanía circulaban sobre un territorio caótico que podía ser amenazante.

El tercer y último capítulo, bajo el nombre de “Una asociación voluntaria frente a la habitualidad de la tragedia”, se interesa por la experiencia de los sujetos dentro del territorio. Si en el recorrido anterior nos detuvimos en miradas, definiciones y regulaciones que se imponían desde fuera, aquí se focaliza en los modos de entender ese territorio por parte de quiénes allí residen. El capítulo se detiene en la creación de la Sociedad de Bomberos Voluntarios como un nodo central del entramado comunitario y de su trama asociativa, en tanto respuesta propia a una experiencia reiterada y liminal, los azotes del fuego y las aguas. Además de las prácticas de solidaridad y atención ante las tragedias, se indagan otras relaciones de competencia y de poder, dentro del barrio. Buscamos comprender cómo se forjó una cultura de las organizaciones barriales que atendían diversas necesidades de la reproducción vital de los habitantes del barrio. En cuanto a la dinámica interna de la Sociedad de Bomberos Voluntarios interesa conocer cuáles fueron los modos de convivir y de actuar de estos actores barriales, así como los modos de gestionar los conflictos internos.

En las conclusiones generales retomamos los argumentos centrales de cada capítulo y planteamos interrogantes que podrían ser disparadores de otras investigaciones. Por un lado, la particularidad de la Sociedad de Bomberos Voluntarios que perduró hasta la actualidad. Por otro, qué características tuvo la construcción de la memoria sobre la tragedia, su combate y sus héroes.

Capítulo 1: Territorialidad de la tragedia. Geografía material y social del barrio

El fuego es un fenómeno privilegiado que puede explicarlo todo.
Si todo aquello que cambia lentamente se explica por la vida, lo que
cambia velozmente se explica por el fuego.

(Gastón Bachelard, 1966:17)

El territorio a orillas del Riachuelo que desde 1870 se constituyó en una circunscripción, la número 4, el barrio de La Boca, entonces parroquia San Juan Evangelista, estuvo marcado por su condición de puerto urbano. Si bien, esta dimensión no agota el análisis que nos propusimos, constituye un insoslayable punto de partida. La actividad portuaria conformó a su alrededor centros de movilización particularmente dinámicos, no sólo de intercambios de bienes materiales sino también de informaciones y experiencias entre los sujetos que circulan de diferentes modos. Las relaciones laborales estructuraron la experiencia social en torno a los puertos. Pero también, el crecimiento de las comunidades a su alrededor aumentó la expansión territorial, la consolidación de vínculos de solidaridad y expresiones culturales propias. Estos fueron algunos de los aspectos que moldearon la experiencia del habitar en la orilla del Riachuelo (Caruso, 2020). En torno a los puertos suelen conformarse barrios cuya principal referencia es la actividad naviera, y en la medida en que esta crece se establece una continuidad entre los muelles y el barrio. La identificación con el carácter portuario se fortalece por el relativo aislamiento de estas las zonas respecto a los centros urbanos. La limitación en la movilidad conlleva a una sociabilidad al interior del barrio más activa y densa, y a la generación de diversas expresiones de solidaridad entre sus residentes (Page Campos, 2019).

La Boca del Riachuelo fue el barrio que conformó el núcleo portuario de la Ciudad de Buenos Aires desde su fundación, y aunque perdió esa centralidad a fines del siglo XIX al dejar de ser puerto ultramarino, nunca quedó definitivamente excluido del circuito naviero. Para estudiar la ocupación del espacio portuario, el arqueólogo Marcelo Weissel, (2009) propone dos conceptos que retomamos para el análisis propuesto en este capítulo. Uno, es el factor portuario, ligado principalmente al trabajo y al comercio. El otro, es el factor urbano, el que estructura un ambiente de residencia que conlleva una actividad permanente y al surgimiento de nuevas necesidades de la población tales como vivienda,

sanidad, servicios y el acceso a bienes de consumo. Si bien nuestro trabajo se interesa por el segundo factor, el urbano, la existencia del puerto gravita todas las dinámicas de sociabilidad barrial. Asimismo, las condiciones ambientales del territorio portuario, como su escasa altitud, la cercanía de las aguas y las condiciones del suelo condicionaron fuertemente el habitar barrial.

En este capítulo se abordan, en primer lugar, los usos costeros del Riachuelo como puerto y sus zonas aledañas desde los últimos tiempos del Buenos Aires colonial hasta nuestro período. Luego, la cuestión habitacional y poblacional del territorio en cuestión. Posteriormente, analizaremos la conformación de algunos espacios de trabajo representativos de la actividad comercial a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Finalmente, indagaremos en las soluciones propuestas para los problemas del habitar urbano en esta particular zona de la ciudad. Interesa recuperar parte del debate público sobre el problema urbano boquense porque allí se expresaron, por un lado, las miradas externa en el diagnóstico de autoridades municipales, sanitaristas, ingenieros y miembros de las fuerzas del orden público. Por otro, el enfoque de los vecinos portadores de su experiencia y un saber cotidiano de residir, trabajar y socializar en el territorio.

Riachuelo: del puerto natural al puerto ultramarino

Durante la colonia el Riachuelo era un espacio propicio para el atraque de las embarcaciones, pese a su bajo calado ofrecía resguardo de los vientos y las corrientes. Sin embargo, aún a mediados del siglo XVIII no existía en la zona un asentamiento poblacional estable. Las condiciones del suelo no facilitaban la instalación de residencias permanentes y la distancia con el centro de la ciudad de Buenos Aires era significativa ante el estado del terreno y los medios de transporte disponibles. En las zonas entonces conocidas como “tragaleguas” desde la actual Wenceslao Villafañe hasta las laderas del Parque Lezama se podrían haber asentado personas esclavizadas que ocuparon esos espacios entonces deshabitados y alejados (Barovero, 2013). Por su parte, un estudio de Celia Guevara (1989) abona la teoría de que estos territorios de la ciudad fueron ocupados por población indígena y africana marginalizada de otros espacios de residencia.

Para la década de 1820, el factor portuario se afianzó, a la vez que se consolidó un pequeño núcleo de población estable que se desempeñó en actividades comerciales y artesanales ligadas a la actividad fluvial. A mediados del siglo XIX, la ciudad post-rosista

era habitada por una significativa proporción de extranjeros (36% según el censo de 1855). Entre ellos, muchos de los que se asentaron en la margen del Riachuelo provenían de la región portuaria de Génova, Italia. Eran trabajadores y artesanos calificados en tareas navieras. Su asentamiento en un territorio casi aislado: La Boca del Riachuelo, facilitó su adaptación y alentó la llegada de sus familiares. Así, se generó un proceso migratorio en cadena en el que las redes de solidaridad e información eran estructurantes para el asentamiento territorial. A finales del siglo XIX, en La Boca, el dialecto genovés era un modo de comunicación instalado, lo que expresa la consolidación de un “liderazgo territorial” (Devoto, 1989).

El avance de la incorporación de la Argentina al intercambio comercial mundial como exportador de materias primas colocó al Puerto de Buenos Aires en el foco del debate entre los sectores dirigentes. Ciertas mejoras portuarias eran imprescindibles para sostener la primacía de la recientemente federalizada ciudad capital de la República. A finales del siglo XIX, Buenos Aires vivía un proceso de acelerado crecimiento demográfico e intensas transformaciones tecnológicas de, entre otros sectores urbanos, sus espacios costeros (Scobie, 1977). En 1875 Luis Huergo dirigió una importante obra para la historia portuaria de La Boca: el dragado del canal sur. Esta innovación permitió que a finales de la década de 1870 arribaran buques de ultramar. En 1881, Huergo presentó su proyecto para el puerto de la, ahora, capital nacional que pretendía continuar con el dragado del Riachuelo y preveía la realización de diques inclinados hacia el puerto. Sin embargo, la crisis política suspendió las obras y abrió el debate sobre el puerto nacional. Finalmente, en 1886 se aprobó la propuesta del ingeniero Eduardo Madero: construir un puerto en el centro de la ciudad, basándose en el sistema de diques cerrados con esclusas (Silvestri, 1993). La aceptación del proyecto de Madero no implicó que el Riachuelo perdiera su relevancia productiva. La Boca continuó siendo un centro de la actividad naviera importante. Sin embargo, relegó simbólicamente al barrio, cómo al área sur de la ciudad. Esta pérdida de gravitación en la agenda de las élites gobernantes retrasaría la llegada de las obras de modernización a estos territorios (Silvestri, 2012).⁵

⁵ Por su parte, el proyecto de Madero no tardó en evidenciar sus limitaciones. La crisis de 1890 retrasó las obras necesarias para el puerto proyectado por Madero que recién se inauguró su primer dique en 1897. Sin embargo, pronto el aumento de las operaciones exportadoras lo volvieron obsoleto porque no era apto para embarcaciones de gran calado cuando el Río descendía. Por lo que las obras portuarias continuaron por un lado hacia el sur. En 1905 se realizó la apertura del canal de Dock Sud, mientras que, hacia el norte, en 1911 comenzaron las obras de al norte de Puerto Madero: Puerto Nuevo. Se construyeron dársenas y escolleras de ultramar que se recién finalizarían completamente en 1928 (Caruso, en prensa a)

La frontera entre las aguas y la costa determinó la experiencia poblacional. No sólo por las especificidades de sus habitantes permanentes sino también por los intereses externos que la atraviesan. La economía agroexportadora tenía en los puertos un engranaje esencial para su funcionamiento. El complejo portuario se encontraba en una vertiginosa transformación y crecimiento durante el período de esta investigación. Asimismo, dentro de este sistema de recursos naturales interconectados, el Riachuelo no era un curso aislado, sino que fue sirviendo a diferentes proyectos que transformaron las costas porteñas, sin dejar de ser parte del sistema portuario. Esas aguas y suelos cuyo control era visto cómo esencial en el ideario de progreso de la generación dirigente finisecular fueron también factores determinantes en la organización del habitar en La Boca.

Población y residencias

La creación de la parroquia San Juan Evangelista en 1870 cómo una circunscripción diferenciada dentro de la ciudad es el hito de origen institucional de La Boca, cómo barrio. Este territorio ya contaba con una población estable ubicada principalmente sobre la ribera. En 1875, sus 12.000 pobladores sólo residían en el área de la margen del Riachuelo porque entonces, el resto de las manzanas eran todavía baldíos y pajonales conocidos como “los tragaleguas” (Bucich, 1962,49)

La federalización de la de Buenos Aires como capital del país y la organización de un gobierno autónomo fueron procesos recientes en los primeros años de la década del 1880. El primer intendente de la ciudad Torcuato de Alvear (1883-1887), al igual que otros dirigentes de su generación, enmarcó su gestión dentro de los idearios de la modernización, el reformismo y progreso. Dentro de esta concepción positivista, la obtención de información cómo base para el conocimiento y definición de obras públicas era central, así como la estadística entendida cómo el campo científico idóneo para estos fines. Así, en 1886 se firmaba el decreto de creación del servicio estadístico de la Ciudad de Buenos Aires, la que empezó a funcionar en septiembre de 1887 (Daniel, 2015).

Entre agosto y septiembre de ese mismo año se levantó el primer censo de población, edificación, comercio e industrias de la Ciudad de Aires. Pasaron 17 años hasta la realización del segundo censo general de la Ciudad de Buenos Aires, en septiembre de 1904 y cinco años más tarde se efectuó el tercero, en octubre de 1909. Estas

discontinuidades se explican parcialmente por la turbulenta e inestable política porteña. Tras el período de Alvear, ningún otro intendente logró finalizar su mandato, aunque cómo dato destacable sí permaneció estable el equipo estadístico. (Daniel, 2015).⁶

A los fines de nuestra investigación, estos censos municipales son una fuente muy valiosa para conocer datos referentes a la materialidad del barrio durante el período estudiado. Se entiende que la información siempre es parcial y mediada por limitaciones técnicas y por la subjetividad de quiénes relevaron las muestras. Asimismo, nos aportan una perspectiva de cuáles eran las preocupaciones de los sectores dirigentes al momento de relevar información del territorio urbano ya que, cómo veremos, entre los tres censos hay diferencias entre las categorías y variables registradas. Sin embargo, también podemos identificar continuidades. Una de ellas es la división territorial que nos permite establecer comparaciones entre variables, limitadas a su contexto de producción y observar el barrio de La Boca en relación con otras circunscripciones y así poder establecer el perfil singular del barrio.

Antes de adentrarnos en la interpretación de los datos censales municipales, resulta pertinente mencionar que existía una larga tradición censal en nuestro país. Las diferentes administraciones públicas, desde los tiempos coloniales, se preocuparon por implementar mecanismos censales para tener a disposición información sobre la población gobernada. (Otero, 2006). Más próximo a nuestro período fue el Primer Censo Nacional realizado en 1869. El ideario estadístico finisecular nos permite seguir algunas continuidades. en el registros, ordenamiento e interpretación de los datos, donde la permanencia de los sistemas estadísticos tiende a ser conservadora (Otero, 2006: 39). De hecho, Otero sostiene que existieron fuertes continuidades entre los primeros censos nacionales de 1869, 1895 y 1914 cómo un corpus conceptual.⁷ Sin pretender extrapolar

⁶ Así lo expresa Daniel (2015) en su artículo: “la continuidad de Martínez en su cargo por más de 35 años es un hecho destacable. Recordemos que, desde el momento de creación de la DGEM (Dirección General de Estadística Municipal Elevación del servicio estadístico en mayo de 1889 aprobado por concejo deliberante), la política porteña se mostró convulsionada: la ciudad albergaba fracciones de la élite opositoras a quienes controlaban los resortes de la sucesión presidencial.” (p. 157)

⁷ Tal cómo se plantea el interrogante Otero postula una respuesta : “¿existió durante el período en estudio una continuidad real en la forma de pensar los censos y la población?, ¿es posible detectar un grado significativo de homogeneidad teórica y temática que permita considerar a los tres primeros censos nacionales como integrantes de un corpus conceptual único? Más allá de cambios de detalle, válidos para una historia escrita según el modelo burocrático-institucional, creemos que la respuesta a estas cuestiones es afirmativa por al menos tres razones: la marcada estabilidad de los rasgos básicos del régimen demográfico durante el período; la continuidad de los censistas en tanto grupo intelectual, y la continuidad paradigmática de los modelos que subyacen a los tres primeros censos”. (2006: 37)

este argumento a los censos municipales, siguiendo el texto de Claudia Daniel (2015) varios de estos aspectos se verifican también en la Ciudad de Buenos Aires. El estudio de los censos como un solo corpus en todas sus secciones requeriría un análisis que excede los objetivos de esta investigación. Por esto, nos detendremos en los siguientes puntos: cantidad de habitantes y de viviendas, destacando la información que en cada caso se relevó.

En los tres censos se siguió la división censal de la ciudad de Buenos Aires en 20 circunscripciones.⁸ Esta división territorial se remite a 1869, ordenada para la realización del primer censo nacional (Mazzeo & Lago, 2009). En el censo de 1887, en su capítulo VI de población se preocupó por la “densidad de población” entendida como población sobre territorio. La variable población estaba definida por la cantidad de habitantes, mientras que territorio se entendía cómo la extensión de la circunscripción y sus formas de división.⁹ En este caso, se relevaron la cantidad de hectáreas, casas, habitaciones para calcular la densidad de población. Para el caso de la entonces circunscripción del barrio de La Boca, la densidad de habitantes por casa era de 14. Si bien se encontraba entre las más altas de la ciudad, no alcanzaba a los 19 de San Cristóbal con una superficie territorial similar, aunque con menor cantidad de casas y edificios.¹⁰

Es importante aclarar que los tres censos a los que estamos haciendo referencia fueron realizados tras las grandes epidemias de cólera y fiebre amarilla que tan duramente habían afectado a la población de la Ciudad de Buenos Aires en 1867 y 1871 respectivamente. Entonces, especialistas, médicos e higienistas alcanzaron un lugar relevante en el debate público. Si bien se debatía acerca las causas de la enfermedades pandémicas, ahora ciertos ámbitos urbanos eran vistos con preocupación y se impulsaban una gran variedad de estudios y medidas para controlarlos o reubicarlos. Entre ellos se encontraban los saladeros, basurales, corrales y, en menor medida los conventillos (Fiquepron, 2018). Para la década de 1880 el hacinamiento en las viviendas era parte de la agenda de los higienistas que tenían influencia entre los sectores dirigentes y en el debate público y político (Daniel, 2012). Por otra parte, en los censos subsiguientes de 1904 y 1909 no se realizó este cálculo de densidad poblacional. Si bien se contabilizó la cantidad de habitantes por circunscripción, se evidencia una mayor preocupación en

⁸ En el censo de 1909, además se sumó la población fluvial. Representaba el 0.70% del total

⁹ Censo 1887, p 120

¹⁰ Censo 1887 pp. 123 y 124

relevar cuestiones sobre características demográficas, como la nacionalidad de la población, los sexos, las edades, el nivel de instrucción y si poseían propiedades y para el caso de 1909 incluso condiciones físicas.¹¹ Se evidencia así un desplazamiento en la agenda censal porteña interesada por la consolidación del proceso de migración masiva que se venía experimentando desde hacía décadas, pero que había alcanzado sus niveles más altos entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX.

Recuperando entonces la información disponible que sí nos permite establecer comparaciones entre estos tres momentos, realizamos el siguiente cuadro para observar la cantidad de población total de la ciudad y con cuántos habitantes contaba la circunscripción portuaria de San Juan Evangelista:

CENSO GENERAL CIUDAD DE BUENOS AIRES	POBLACIÓN TOTAL CIUDAD	POBLACIÓN CIRCUNSCRIPCIÓN SAN JUAN EVANGELISTA
1887	404.173	17.845
1904	950.891	60.878
1909	1.236.698	65.370

Datos recopilados de los Censos Generales de la Ciudad de Buenos Aires correspondientes a los años de 1887, 1904 y 1909.

Resulta evidente el crecimiento poblacional entre el primer periodo intercensal, aunque notablemente más extenso 17 años a diferencia de los 5 años posteriores, mientras que la población total de la ciudad crece en aproximadamente un 235%, la de la IV circunscripción lo hace en un 341%. Entre 1904 y 1909 la población total creció un 130%, mientras que en el barrio de La Boca fue de un 107%. En definitiva, en los años del primer periodo intercensal la población del barrio creció más que la de la ciudad de conjunto, mientras que se ralentizó a un ritmo mayor que el del crecimiento poblacional total en el segundo periodo intercensal, donde la ciudad creció más que el barrio. Una de las hipótesis que plantea el equipo estadístico al interpretar los datos obtenidos es que ya para 1887 se había iniciado el crecimiento de los entonces nuevos barrios más alejados del centro.¹² Con respecto a la cantidad de habitantes, podemos agregar que los tres censos

¹¹ Censo 1909, p.58

¹² En el análisis de los datos el equipo estadístico entonces dirigido por Francisco Latzina sostenía que: "Las secciones más densamente habitadas hoy, con relación a 1869, son, como se comprende fácilmente, la más apartadas del centro de la ciudad (...) hacia las que se han dirigido masas considerables de población

nos presentan un barrio que, si bien es populoso, no es el de mayor cantidad de habitantes en ninguno de estos momentos.¹³ Sólo en el censo de 1904 destaca a la vecina circunscripción de Santa Lucía (actual Barracas) cómo la más poblada de la ciudad.

En relación a las viviendas, los censos nos aportan diferentes informaciones que exceden la materialidad del espacio habitable y atienden a la accesibilidad, el espacio público y la organización de conjunto del barrio. En 1887 se dedicó un capítulo exclusivo al acceso a cloacas y agua potable. Así, podemos observar cómo las obras que si bien se habían iniciado tras las epidemias no alcanzaban masivamente a los habitantes de la ciudad. En el caso de la circunscripción que nos ocupa, sólo 397 de las 1190 casas, es decir una tercera parte, contaban con agua corriente. El resto se servía de aljibes, pozos, una combinación de ambos métodos o directamente carecía de agua. En cuanto al sistema de cloacas, el censo expone el estado de las obras y cómo se prevé avanzar en el barrio de La Boca, pero hasta ese momento no se habían realizado las obras de saneamiento y drenaje.¹⁴

Por su parte, los dos censos realizados ya en el siglo XX tuvieron en cuenta otros aspectos. En 1904, se relevó la cantidad de personas que vivían en conventillos y en casas de familia. En la circunscripción correspondiente a San Juan Evangelista fueron 16.249 viviendo en conventillos, y en casas de familia unos 44.629. No es posible comparar esta información con la situación de 1887, ya que entonces no fue relevada. Para los primeros años del siglo XX higienistas y sanitaristas estaban organizados en diferentes instituciones gubernamentales y habían realizado informes sobre las condiciones de vivienda poniendo especial foco en los conventillos, señalados dentro del consenso no sólo médico sino también político y cultural cómo foco de infecciones del período post epidémico de cólera y fiebre amarilla. Por lo que, relevar esta información en el censo municipal evidencia la permanencia de esta preocupación en los equipos estadísticos y en la dirigencia política, así como la continuidad y predominio de esta forma social del habitar.

empujadas por el alto precio de la tierra y por consiguiente los alquileres, hacia barrios más lejanos” en Capítulo VI Tomo I, p 121 del Censo General de población, edificación, comercio e industrias de la Ciudad de Buenos Aires. Levantado en los días 17 de Agosto, 15 y 30 de Septiembre de 1887”, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1889.

¹³ Las circunscripciones con más habitantes según los censos municipales son en: 1887: San Bernardo (hoy, parte de Villa Crespo, Chacarita y Parque Chas) con 39267, en 1904, Santa Lucía (actual Barracas) con 81.792 y en 1909, Las Heras (hoy parte de Palermo) con 103.007.

¹⁴Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, 1887, Capítulo VII, pp. 145-14

En el análisis que realiza el prefacio del censo de 1909, revisando los datos del censo de 1897 y 1904, en relación a la densidad de población concluye “La sección que aparece con una densidad mayor de habitantes por pieza es la 2da, viendo después la 4ta. La menor densidad corresponde a la circunscripción 20 con 1.4” (p.73). Para 1909 el censo registra 65.370 habitantes en 192 manzanas, unos 340 habitantes por manzana (p24). Mientras que, en 1887, 41 manzanas y 1190 casas o edificios por manzana (p.126) lo que expresa el crecimiento y la expansión habitacional del barrio durante este período de 22 años. Por su parte, el censo de 1909 destaca la cantidad o volumen de construcción, aunque no por circunscripción sino en la totalidad de la ciudad, en dónde el mayor crecimiento de las viviendas en el período de 5 años entre el censo de 1904 y el de 1909 son de piedra o ladrillo, en un 92%. Las casas de madera que también aumentaron, representan un 4% (p75).

A partir de la lectura de los censos observamos que la Ciudad de Buenos Aires y el barrio experimentaron un rápido crecimiento poblacional en las décadas del cambio de siglo, estabilizándose hacia el primer decenio del siglo XX, cuando se consolidaba el proceso ya iniciado a fines del siglo XIX del poblamiento de territorios más alejados del centro de la ciudad. Asimismo, identificamos una preocupación por medir la densidad de población primero, y posteriormente contabilizar el número de personas que residían en conventillos, vistos como peligrosos desde las nociones sanitaristas consolidadas a partir de las grandes epidemias sufridas en toda la ciudad de Buenos Aires, combinado con una mirada moralizante y estigmatizante sobre las formas del habitar popular (Suriano, 1994). Los censos del siglo XX también se detuvieron en los materiales de construcción, preocupados por la precariedad de la vivienda popular. El nomadismo urbano y la improvisación de erigir lugares de vivienda para la gran cantidad de migrantes que llegaban a la ciudad llevaron a que pese a los intentos de regulaciones post epidémicas de las autoridades, las construcciones de madera fueran habituales (Liernur, 1993). La madera permitía la rápida construcción de casas precarias que podían reestructurarse o incluso desplazarse con facilidad. Como vimos, La Boca del Riachuelo, era dónde uno de los barrios dónde todavía a inicios del siglo XX se seguía recurriendo a este tipo de materiales. En relación al acceso a agua potable y cloacas, otra de las consigas higienistas, se encontró muy limitada en el barrio de La Boca hasta finales de la primera década del siglo XX. Con respecto a la iluminación pública, si bien desde 1895 el municipio instaló electricidad en algunos sectores, la mayor parte de las lámparas hasta la década de 1920

estaban alimentadas a gas. (J. F. Liernur & Silvestri, 1993). Lo cuál era un adelanto técnico al anterior uso del aceite. Estos elementos, nos ofrecen un indicio de la latente peligrosidad e inestabilidad del habitar portuario. En este punto debemos sumar otra esfera, los establecimientos productivos, que se encontraban próximos a las viviendas. Estos también se construían de modo “precario y provisorio”. Si bien no todos eran de madera y chapa, era muy frecuente que las divisiones internas y los entrepisos se construían con estos materiales. (Liernur, 1993: 206). Nos adentraremos a continuación en las generalidades de la actividad económica de La Boca en el cambio de siglo, deteniéndonos en un caso modelo de negocios propio de la época. Así, procuramos completar el acercamiento a la geografía material de barrio, entendiendo que se trata de espacios muy próximos, incluso en ocasiones, conectados entre sí.

Los lugares de trabajo

Desde el siglo XVIII existían barracas del Parque Lezama a La Boca del Riachuelo destinadas al almacenamiento de productos que se embarcaban o desembarcaban en el puerto. Esta era una zona pantanosa con extensa vegetación difícilmente controlable para las autoridades coloniales. Hacia fines de aquel siglo, y ante el incremento de la actividad comercial, comenzó un poblamiento más estable (Bucich, 1971). El desarrollo del factor urbano en la ocupación del territorio en torno al Riachuelo también impulsó un crecimiento de espacios de trabajo que empleaba parte importante de la población estable del barrio, y también proveía bienes y servicios requeridos para su supervivencia (Weissel, 2009) A partir del crecimiento de tráfico la actividad portuaria impulsados por la navegación a vapor, y el aumento de la población entre 1880 e inicios del siglo XX, más de 300 fábricas se instalaron en el barrio. Muchas de ellas estaban directamente conectadas con la actividad naviera, como aserraderos, hojalaterías, broncerías, depósitos de combustibles. En 1889, la inauguración del Mercado de Frutos indica la centralidad de este territorio urbano en el movimiento de materias primas, y la necesidad de espacios para su almacenamiento y traslado (Silvestri,2012).¹⁵

Si la visión canónica de la historia económica consideró que durante el período agroexportador el Estado Nacional sostuvo el libre cambio y la intervención en materia económica, en las últimas décadas nuevos estudios demostraron que la actividad

¹⁵ Ver Anexo, p. 156

industrial fue una parte importante del sistema económico de estos años, y que tanto el agro cómo los industriales crecieron durante el auge del sistema agroexportador (Korol & Sábato, 1997; Rocchi, 2006; Schvarzer, 1996). Durante esta etapa también se generaron las condiciones para el crecimiento de ciertas ramas industriales. El Estado implementó medidas proteccionistas, cómo por ejemplo tarifas a la importación, aunque no fue de una política univoca aplicada a todos los sectores. Así, aunque limitadamente, se desarrolló una industria de bienes de consumo destinada principalmente al mercado interno. Para 1913, las industrias instaladas en la Ciudad de Buenos Aires empleaban al 22% de la población económicamente activa (Rocchi, 1998).

En contraste con estos grandes números, o con su vecina Barracas al norte, con grandes fábricas de la rama alimenticia, las calles del barrio de La Boca albergaron aparte de pequeñas industrias y talleres, en dónde se producían y almacenaban productos para la exportación, pero también para el abastecimiento del mercado interno. En su citado trabajo, Weissel (2009) realizó una compilación a partir de los censos y de los datos expuestos por la historiografía local pionera y el historiador Bucich, que es oportuno recuperar en este punto. El cuadro nos permite visualizar qué tipo de trabajos e instalaciones laborales existieron en La Boca y cómo se transformaron desde 1869 a 1910:

Establecimientos laborales / Años	1869	1881	1887	1910	Totales
Astillero	9	12	-	-	21
Almacén naval	4	4	7	5	20
Almacén comestibles	35	32	39	40	146
Barraca	4	11	8	34	57
Agencia marítima	4	1	4	4	13
Bodegón	60	7	-	-	67
Confitería, bar, café	4	-	2	13	19
Carnicería	31	1	-	2	34
Corralón madera	5	8	15	13	41
Fonda	10	4	5	19	38
Panadería	7	-	3	4	14
Pulpería y boliche	40	3	-	-	43
<i>Totales</i>	<i>213</i>	<i>83</i>	<i>83</i>	<i>134</i>	<i>513</i>

Tabla AII 5: Transformación temporal en la frecuencia de establecimientos laborales. Fuente: elaboración propia a partir de Devoto (1991), Guevara (1999) y Bucich (1971 - Censo Escolar 1882).

(Weissel, 2009: 270) Tabla perteneciente a su Tesis doctoral (2007)

Estos datos dan cuenta de la estabilización de la cantidad de establecimientos vinculados a la actividad naviera en el cambio de siglo. Mientras que expresan el aumento de espacios de almacenamiento de materiales como barracas y corralones junto con comercios ligados al consumo residencial, como almacenes y cafés. Estos espacios también eran fuente de preocupación porque buena parte de los materiales que se manipulaban eran inflamables, y las condiciones para su almacenamiento no siempre eran las adecuadas. Nos detendremos aquí en un caso que nos permite acercarnos a la vulnerabilidad de los espacios de trabajo ribereños en relación a la amenaza del fuego y las aguas. Se trata de la firma Drysdale, cuyas instalaciones ocupaban una manzana frente al Riachuelo en mayo de 1901, cuando se desató un gran incendio. El establecimiento guardaba materiales como madera, maquinaria agrícola, ferretería, cajones de kerosene y barricas con alquitrán.¹⁶



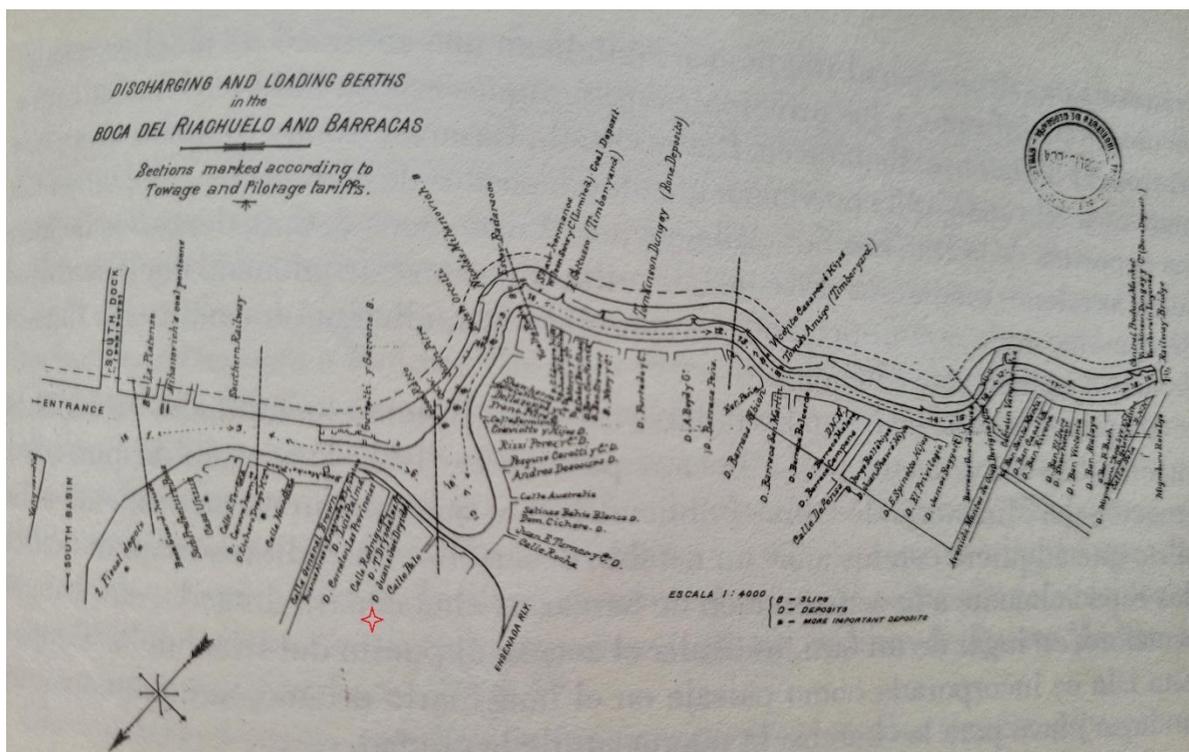
Galpón de la firma Drysdale en 1901, *Caras y Caretas* 1 de junio 1901.

La fotografía muestra las dimensiones del establecimiento, los distintos materiales, más de 20 hombres, algunos trabajadores otros presumiblemente capataces,

¹⁶ *Caras y Caretas*, 1 de junio 1901.

con diversos saberes y pericias en la utilización de animales de carga como caballos, en la estiba y organización del depósito, en la disposición del embalaje y depósito de los materiales. También la imagen fotográfica permite apreciar las estructuras de madera y la existencia de un primer piso de acopio. Observando este caso, nos proponemos, por un lado, seguir las transformaciones de la actividad comercial relacionada al tráfico portuario situada en la orilla del Riachuelo durante el cambio de siglo. Por otra parte, buscamos conocer el interior de algunos de esos espacios de trabajo.

A finales del siglo XIX, varios miembros de la familia Drysdale contaban con instalaciones dedicadas a actividades madereras más allá del barrio porteño de San Telmo, que eran reconocibles en la fotografías de Witcomb de la década de 1870 (Liernur, 1993:180). Entre 1880 y 1910 dentro de las rápidas transformaciones urbanas en los usos del espacio se encuentran la proliferación de muelles longitudinales de madera sobre las márgenes del Riachuelo (Weissel, 2009). En 1894, Juan y José Drysdale al igual que Tomas Drysdale tenían ya sus depósitos frente a la línea ribereña.



Depósitos de Juan y José Drysdale. A su lado el de Tomas Drysdale (estrella roja) en Christophersen, River Plate Navigation and Shipping, Buenos Aires 1894. Plano de ubicación de almacenes y astilleros navales en el primer sector del Riachuelo, (Silvestri, 2012: 227)

De acuerdo a la información que nos provee el mapa, la instalación de muelles privados sobre las márgenes del Riachuelo se encontraba considerablemente extendida. Ya en 1872, Federico Seeber solicitaba permiso para muelle y depósito particular en la bajada de la calle Belgrano, el cual luego se incendió (Pugliese, 1978:65). Allí también se verifica la precariedad de estos espacios destinados al almacenamiento de productos, en muchos casos inflamables. Aparentemente el grave incendio de 1901 no detuvo la actividad comercial de la firma Drysdale. En las primeras décadas del siglo XX encontramos indicios de su consolidación económica dentro del sector empresarial. Durante las protestas obreras de 1909, sus talleres en la Vuelta de Rocha se encontraban activos. Entonces, continuaban dedicándose a la actividad maderera, también a la metalúrgica y a la importación. En el marco de movilización continuaron con sus actividades comerciales y colaboraron con la Sociedad Unión Protectora del Trabajo Libre y con el poder municipal, prestando sus vehículos para la represión huelguística (Koppmann, 2021). Para 1913 la firma contaba con tres sucursales, en Rosario, Buenos Aires y Bahía Blanca ubicadas en torno a estos tres importantes puertos. Publicaba publicidades gráficas en *Caras y Caretas* ofreciendo una amplia variedad de productos importados, desde máquinas perforadoras hasta automóviles, artefactos para baños y calentadores de agua.¹⁷ Es posible, que alternaran el modelo de negocios de acuerdo a la disponibilidad de productos, aparentemente en su mayoría destinados al mercado interno.

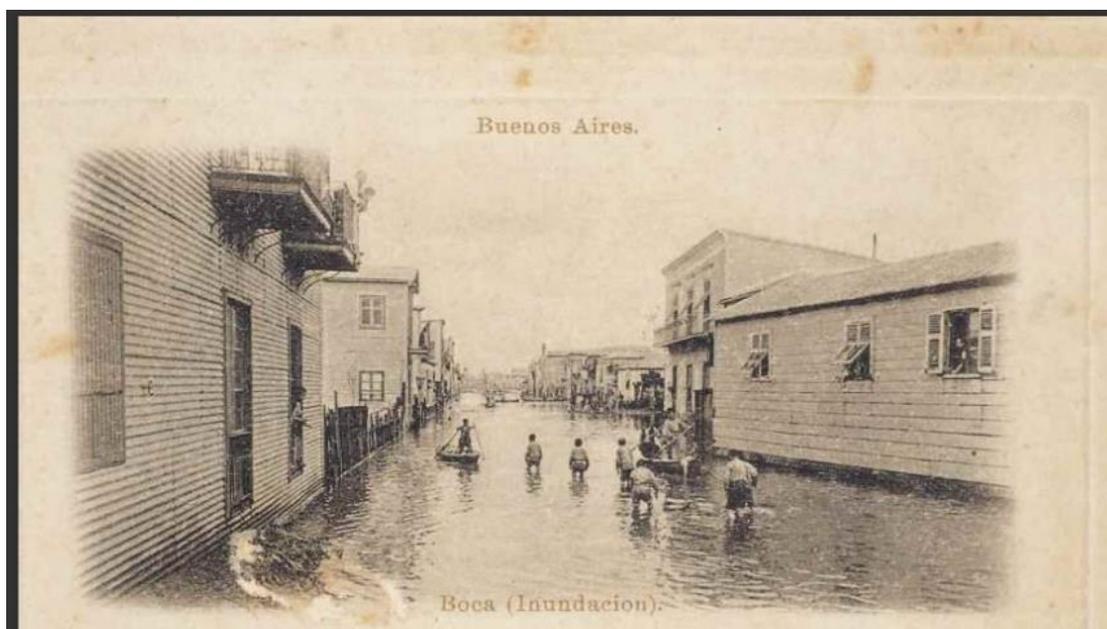
La incipiente producción de manufacturas que se había iniciado durante la década de 1870, se expandió en 1880 y alcanzó relevancia tras la crisis financiera de 1890, gracias a la protección tarifaria y a la expansión de la demanda. Los principales productos destinados al consumo interno eran alimentos, vestimenta y productos de ferretería. Durante los primeros años del siglo XX hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, incluso se alcanzó una producción en serie de ciertos bienes de consumo que incorporaron maquinarias necesarias para proveer a una demanda mayor al ritmo del crecimiento de la población urbana. (Rocchi, 2000:34). Los censos de la ciudad muestran el crecimiento de la presencia de talleres industriales. En la ciudad de Buenos Aires, en 1887 existían 6128 establecimientos y en 1904, 8877. El avance del sector es dispar en ramas, barrios y

¹⁷ Caras y Caretas, 18 de enero 1913 p.130, 1 de marzo 1913 p.10,7 de junio 1913 p.56 y 5 de julio 1913 p.10

tecnologías. Se encuentran fortalecidos los sectores que requieren materia prima nacional, cómo la alimentación, la construcción, el vestido y la madera.¹⁸

Durante el período observado vemos una ampliación de los usos de los espacios cercanos al Riachuelo. Si bien la presencia de un tráfico naviero gravitó toda la actividad económica del barrio, en la medida que la población aumentaba y se instalaba más allá de la línea costera, nuevas necesidades de bienes y servicios acompañaban y motorizaban el crecimiento de otros sectores económicos. Sin embargo, todavía la presencia de las aguas sea tanto una fuente de trabajo y productos cómo una amenaza a ese mismo habitar.

Los problemas del agua: las lluvias, las crecidas y el suelo.



Buenos Aires, La Boca. (Inundación). 1 de enero de 1903. Tarjeta postal. en (Gutman, 1999: 368)

Esta postal de 1903 destinada a observadores múltiples, diversos y distantes, fija la inundación cómo dimensión del paisaje de La Boca. A su vez, destaca elementos que oscilan entre lo peligroso y lo pintoresco: en este caso, niños disfrutando de juegos acuáticos en calles anegadas. Vemos ríos que ocupan la vía pública y le dan un marco llamativo a un lugar de residencia. La imagen si bien sugiere, no explicita el drama de la

¹⁸ Censo de la Capital Federal del 18 de septiembre de 1904, p. 145 y 146

inundación, ni cuál es la situación de ese territorio que, tan habitualmente como para llegar a ser representado en una tarjeta postal, está tomado por las aguas. En este apartado, buscaremos recuperar algunas de las visiones de autoridades y vecinos a finales del siglo XIX en relación al problema del agua y la inundación.

El Concejo Municipal, organismo deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, ya antes de su federalización debatió durante la década de 1870 sobre el estado de las calles y la necesidad de erradicar “los pantanos” de la Parroquia San Juan Evangelista que limitaban los desplazamientos cotidianos de sus habitantes (Pugliese,1978). El crecimiento de la población de la ciudad durante las últimas décadas del siglo XIX conllevó un avance sobre tierras bajas e inundables. En 1873, la Provincia de Buenos Aires aprobó un decreto¹⁹ que permitía la construcción a 130 metros del Río de la Plata. Esta disposición dejó de tener en cuenta el límite natural inundable, que no en toda la zona orillera tiene ese longitud. Entonces, se habilitó la ocupación de zonas inundables (Brailovsky, 2012). Sin embargo, la historia poblacional del barrio de La Boca tiene una antigüedad mucho mayor. Devoto (1989) demuestra la estabilidad de un núcleo de su población ya en la década de 1855. Todavía en la década de 1880 una importante arteria barrial como la calle Pedro de Mendoza que acompaña el cauce del Riachuelo era muy difícil de transitar, por su carácter pantanoso y expuesta a los avances de las aguas.

¹⁹ Decreto provincial del 27 de noviembre de 1873.



Pedro de Mendoza y Palos, 1885, Museo Benito Quinquela Martín

En la fotografía podemos ver las calles de tierra irregulares. En ellas un vendedor ambulante con un niño a caballo, el único modo de transporte apto para dicho relieve. En el fondo de la escena, observamos la precariedad de los materiales de las viviendas. También, elementos que remiten a la ruralidad como árboles de altura y girasoles.

Si bien las inundaciones y crecidas eran constantes, las industrias y talleres que crecían en este territorio como, saladeros, depósitos y mercados (Silvestri, 2012) justamente necesitaban encontrarse próximos a estos cauces. Se servían de estas aguas más allá de las potenciales complicaciones causadas por su avance en términos de anegamientos e interrupción de la conexión con el resto de la ciudad.

A finales de septiembre de 1884 tras varios días de lluvia que afectaron a toda la provincia de Buenos Aires, las consecuencias en La Boca del Riachuelo fueron devastadoras. Las aguas de la lluvia sumada a la crecida del río avanzaron sobre residencias, vías de ferrocarril y embarcaciones. La documentación de testigos sobre esta inundación de gran magnitud nos permite identificar cómo problemas infraestructurales

del barrio se agravaban con las crecidas de las aguas. Entonces, se volvía especialmente evidente cómo la materialidad dónde predominaba la madera, no resistía los embates de las lluvias. Así, lo contaba el enviado “reporter”, en la terminología periodística del momento, de *La Patria Argentina*:

Estábamos resueltos a ver y averiguar cuánto pudiéramos, y no bien desembocamos á la calle General Brown, ya comprendimos que nuestra excursión[sic] no sería infructuosa, por cuanto pudimos ver que a la derecha de la vía, y en toda la extensión que alcanzaba a dominar la vista, y que no impedía la espesa neblina que envolvía las casillas de madera, que constituyen en su totalidad las edificaciones de La Boca, toda la extensa planicie que se conoce por el nombre de potreros, era un agitado río, que en espumosas olas que se deshacían al lamer las piedras del pavimento de la calle general Brown arrastraban tablas, árboles tronchados, pipas y cuanto encontraban a su paso. La vista era insuficiente para poder apreciar los desastres que por ese rumbo ocasionara el agua, pero era de presumirse que los pisos bajos de las casas de maderas estuvieran anegados, tomando ligeramente la altura del terreno. (“En La Boca, de nuestro reporter especial”. *La Patria Argentina*, 24 septiembre 1884)

Por sobre el pavimento, el agua arrastraba estructuras, partes de viviendas mientras deterioraba otras. Entre tanto, dentro de la Parroquia San Juan Evangelista, el sacerdote salesiano Santiago Costamagna escribe una carta a Don Bosco en dónde manifiesta desde su mirada de visitante lo que atestiguó en esos días: “Le escribo de nuestra casa de madera en La Boca. He venido a visitar a los hermanos y estoy prisionero de las aguas que invadieron la casa. En la iglesia solo emerge el altar mayor”.²⁰ Una vez más desde este registro enfatiza la presencia de la madera como material de vivienda cómo rasgo distintivo del barrio, a la vez que destaca su peligrosidad ante la importante inundación que entonces había alcanzado una altura considerable. Por su parte, el cronista del diario *La Unión* destacó otra faceta la tragedia: la destrucción de las embarcaciones en la zona portuaria: “un torrente formidable se llevaba en pos de sí barcos, vapores y botes, estrellándolos unos con otros”.²¹ Cuando las aguas bajaron la destrucción era

²⁰ (Pugliese, 1981:197)

²¹ “El Temporal. Estragos de la inundación”, en diario *La Unión*, Buenos Aires, 28 de Septiembre de 1884 en (Sambrizzi, 2011:107)

significativa. Una de las explicaciones de la catástrofe, según el Ingeniero Huergo, fue que los terraplenes de los ferrocarriles habían bloqueado desagües naturales de forma desordenada (Silvestri, 2012: 176). Los intereses individuales y empresariales en la construcción se volvían un problema urbano en la zona cercana al puerto en los momentos de crecidas y lluvias porque causaban anegamientos, y en ocasiones empeoraban la ya crítica situación que imponía la inundación. Sin embargo, estas iniciativas parciales respondían a una ausencia de planificación integral por parte de los diferentes gobiernos locales que dieron lugar a una serie de estudios y reclamos con escasos resultados concretos plasmados en obras públicas.

Comisiones que buscan soluciones: saneamiento e higiene en La Boca

Al revisar ciertos aspectos de los censos municipales observamos que la agenda de los sanitaristas, cómo la preocupación por la concentración poblacional, el acceso a los servicios y el uso de la madera tenía eco en los grupos dirigentes. Para controlar ciertas formas y dinámicas de la vida urbana vistas como peligrosas para el conjunto de la sociedad requerían recopilar datos para elaborar premisas estadísticas. Detrás de estas medidas subyacen ideas organicistas acerca sobre la ciudad como un único sistema interdependiente. Por lo tanto, debían erradicarse los potenciales peligros que podían enfermarla. Asimismo, la perspectiva científicista promovía transformaciones en la estructura urbana y un control de las formas de habitar de los sectores sociales más desfavorecidos, vistos cómo focos de peligrosidad, tras las epidemias de las décadas de 1860 y 1870 (Daniel, 2012).

En este sentido, a finales de 1884 se ordenó la conformación de una Comisión para el Saneamiento de San Juan Evangelista. Con el objetivo de realizar un diagnóstico sobre las obras necesarias para colocar al barrio en “condiciones normales de higiene”.²² La comisión de expertos estaba formada por el ingeniero Pedro Blot, el prestigioso médico José María Ramos Mejía y el químico Pedro Arata.²³ Para realizar su labor recorrieron el territorio y unos pocos meses después, en enero de 1885, los especialistas presentaron su informe al intendente Torcuato de Alvear, haciendo especial hincapié en los problemas que las inundaciones y crecidas generaban. Desde su perspectiva, ese territorio ni siquiera

²² Memoria de la Intendencia Municipal 1884. Tomo II, p. 344.

²³ Pedro Arata fue, posteriormente, parte de la Comisión directiva del Censo y realizó el estudio de “El clima y las condiciones higiénicas en el Censo general de población, edificación, comercio e industria de la ciudad de Buenos Aires, 1889. En Brailovsky (2012: 27)

debía estar ocupado. Plantearon el problema en términos comparativo con otras geografías:

¿Cómo comprender, en efecto, que deliberadamente, con intento preconcebido, hubiera podido elejirse[sic] para agrupación humana un sitio, cuyas condiciones son semejantes á las de Holanda por ser su nivel bajísimo y siempre expuesto al menor capricho de las aguas que le bañan? (Memoria de la Intendencia Municipal 1884. Tomo II, p. 346)

Asimismo, señalaban que la población estaba aglomerada lo que aumentaba los problemas de higiene. En cuanto a la infraestructura existente al momento del informe sostenían sobre su estado “calles incómodas ó impracticables para el tráfico; detestable sistema de provisión de agua: letrinas incalificables, funestas para la salud y hasta mortíferas”²⁴

Desde la mirada de esta comisión de expertos, el problema no radicaba en las industrias que, si bien exigían cierta regulación, era recomendable que continuaran operando en las orillas del Riachuelo por su contribución al progreso económico. Las mayores preocupaciones se centraban en los ámbitos domésticos y en la ausencia de cloacas y de agua potable:

La solución de la cuestión higiénica en la Boca, solo empezará á ser un hecho cuando se le dote de agua potable en abundancia y se construyan cloacas eliminadoras de los desperdicios humanos como de los productos inútiles de la economía doméstica, que hasta hoy siguen infectando el subsuelo y son el germen permanente y vivaz de las más graves afecciones patológicas[sic]” (Memoria de la Intendencia Municipal 1884. Tomo II, p. 348)

Según estos expertos, la habitualidad de las inundaciones era extremadamente riesgosa para una población sin cloacas porque las aguas de las napas y el río se mezclaban frecuentemente y eran una fuente de infecciones y serios peligros para la salud. Se trataba de un problema ambiental, social y sanitario que configuraba una agenda pendiente, sobre

²⁴ Memoria de la Intendencia Municipal 1884. Tomo II, p. 347

la que estos informes intentaban echar luz. Cómo solución provisoria planteaba el uso de rellenos en algunos pozos o bien la elevación de las viviendas. Sin embargo, tal y como sucedió con la gran inundación de septiembre de 1884, al ser pensada como una salida individual y provisoria, muchas veces empeoraba la situación porque obstaculizaban el drenaje natural de las aguas, agravando las consecuencias sociales de las inundaciones (Brailovsky, 2012). Las problemáticas infraestructurales eran ámbito de disputa entre autoridades municipales, expertos de diferentes áreas científicas y vecinos, que ante la inminencia de la tragedia recurrían a soluciones individuales y esporádicas sin una perspectiva a largo plazo.

Debemos sumar a este campo de intervención a otro actor institucional que, con discontinuidades, se había forjado durante los momentos más complejos de la fiebre amarilla en el año 1871: las Comisiones de Higiene. Estas se organizaron por parroquias y estaban conformadas por vecinos-contribuyentes con derecho a voto comunal. Los integrantes de la Comisión de Higiene de la Parroquia se encontraban habilitados para realizar inspecciones en las viviendas y denunciar anomalías a las autoridades municipales (De Privitellio, 2003). Los conventillos fueron los espacios más sospechados, y por eso inspeccionados, por las Comisiones de Higiene. Sin embargo, estas intervenciones eran disputadas en momentos en que el poder municipal no se encontraba legitimado para imponer medidas en los espacios de residencia (Pita, 2016). En estos casos, los vecinos que habitaban los barrios denunciaban situaciones de riesgo o precariedad. Demandaban prontas soluciones aquellas consideraban pertinentes, desde la experiencia del habitar cotidiano, no ya cómo observadores eventuales. Así sucedió en La Boca.

Pasos de piedra y terraplenes: los pedidos de vecinos a autoridades municipales

Cómo las intervenciones gubernamentales no consiguieron resolver los problemas del habitar portuario, los vecinos de La Boca, presentaron reclamos a las autoridades destacando la legitimidad de conocer los problemas infraestructurales por ser ellos quienes allí residían. Uno de los grupos designados inicialmente para ejercer las funciones de la comisión de higienes de la denominada parroquia San Juan Evangelista, estaba compuesta por hombres residentes en otras circunscripciones. Uno de ellos en Quilmes, dos en San Telmo, por lo que a finales de 1880 un grupo de vecinos se organizó para exponer su caso ante la Municipalidad:

Ninguna parroquia de Buenos Aires, exige mayor labor y contracción de una Comisión de higiene que la de San Juan Evangelista. Basta pisar cualquiera de sus calles para convencerse del abandono en que yacen sus condiciones de salubridad y hasta su aspecto y buena apariencia están muy lejos de lo que reclama una población culta. Su misma situación topográfica es un poderoso inconveniente con que se tiene que luchar día por día, y todo reclamo que la Comisión que ha de mirar por la salud de este vecindario y mejore sus condiciones urbanas, esté compuesta de vecinos inmediatamente interesados en estos resultados, activos y decididos por el progreso de la Parroquia. (Petición de los vecinos de la Parroquia de San Juan Evangelistas a la Municipalidad de Buenos Aires, 10 de noviembre de 1880. Mesa de entradas de la Municipalidad de la Ciudad, Secretaría, carpeta 291, Archivo Histórico Municipalidad de Buenos Aires)

En su petición, los firmantes, todos influyentes políticos y comerciantes, destacaban la necesidad de ser personas residentes interesadas en el barrio quienes ocuparan las posiciones de autoridad de la Comisión de Higiene. Así, cómo definían en términos de atraso y degradación, propios de la época, a su barrio, se veían a ellos mismos cómo los únicos capaces para resolver las dificultades. Eran parte de una élite barrial, que tenía la formación, los recursos, pero sobre todo el conocimiento territorial para llevar a cabo las tareas ante tan difícil panorama, según ellos mismos lo expresaban.

Al poco tiempo, la Municipalidad designará una nueva Comisión de Higiene nombrando a alguno de los candidatos propuestos en la carta.²⁵ Este reclamo nos permite identificar dos aspectos de la problemática de atención de catástrofes durante nuestro período. Por un lado, los encargados de diagnosticar, definir y elevar informes sobre las condiciones de vida en la parroquia orillera debían encontrarse en la jurisdicción. Dentro del reclamo vecinal, reconocido por el gobierno municipal, sólo los residentes conocían las especificidades del territorio, sumado a que el dificultoso acceso desde otras zonas de la ciudad complejizaba los traslados. Por otra parte, para 1880 ya estaba conformado un sector de enunciadores legitimados, compuesto principalmente de comerciantes y

²⁵ Dos meses después 10 de enero de 1881 por parte de la municipalidad se responde favorablemente a la solicitud de los vecinos y se designa una nueva Comisión de Higiene conformada por José Ragozza, Manuel Peri, Domingo Cichero, Luis Pastor y Santiago Ferro. Mesa de entradas de la Municipalidad de la Ciudad, Secretaría, carpeta 291, Archivo Histórico Municipalidad de Buenos Aires.

profesionales, designados para establecer las transformaciones consideradas necesarias en función de las ideas de modernización urbana.

Cómo vimos, la cercanía al río y el nivel bajo del suelo constituían problemas graves para la cotidianidad de los habitantes boquenses que se buscaba afrontar desde diferentes perspectivas. Dos años después de la creación de la Parroquia San Juan Evangelista, en 1872 el concejal Bunge en el Concejo Deliberante de la ciudad denunciaba que a causa de los pantanos en las calles los niños no podían asistir a las escuelas y que este era un problema que no afectaba a otras parroquias de la ciudad de Buenos Aires (Bucich, 1968: 22-23). Una década más tarde, en 1882, los vecinos nucleados en un Consejo Escolar de la Parroquia presentaban una propuesta para evitar el ausentismo escolar cuando las lluvias volvían imposible desplazarse por las calles del barrio: los pasos de piedra. Así, exponían la situación ante el gobierno municipal:

(...) existe en la localidad la imperiosa necesidad de pasos de piedra en las bocacalles para facilitar la concurrencia de los alumnos a las escuelas de esta Sección, en los días de lluvia, como estas son frecuentes en la presente estación, es notable la falta de asistencia y esto como es consiguiente perjudica notablemente la educación, viéndose esta Comisión en el caso de no poder exigir a los padres o tutores de los alumnos la asistencia regular á las clases por el inconveniente que dejo anotado. Creo Señor Presidente que en este caso la Municipalidad de la Capital puede contribuir a que este mal se remedie, ordenando la construcción de pasos de piedra en todas las bocacalles; obra que no demanda grandes gastos y que reportaría en bien de la educación, pues de este modo se obtendría el fácil acceso a las escuelas”. (Carta de Comisión de Educación San Juan Evangelista a Comisión Nacional de Educación Buenos Aires, 15 de julio de 1882 Mesa de entradas, Secretaria carpeta 5329. Archivo Histórico Municipalidad de Buenos Aires)

La obra fue aprobada por el Ingeniero Valle en octubre de ese mismo año. En su informe al Departamento de Obras Públicas de la ciudad, consideró que la construcción de 24 pasos de piedra contribuiría a la asistencia escolar.²⁶ Sin embargo, los problemas perduraron. Unos meses más tarde la Comisión de Higiene realizó un diagnóstico más

²⁶ Informe de Pedro del Valle a la Sección de Obras Públicas octubre 11, 1882. Archivo Histórico Municipalidad de Buenos Aires.

completo de la situación infraestructural, en este caso dirigida directamente al intendente Torcuato de Alvear. Asimismo, presentaron una propuesta de mayor magnitud: la construcción de terraplenes. Para ello, desplegaron razones económicas, la actividad en torno al puerto se veía comprometida con las inundaciones. Se trata de una carta extensa, y, sin embargo, algunos de sus tramos resultan pertinentes para sintetizar varios de los problemas que venimos exponiendo:

(...) Esta parroquia señor Presidente no cuenta hoy más de una docena de cuadras viables: el resto tienen piso de tierra, es decir de fango porque lo bajo del terreno las hace fácilmente anegadizas- y como el movimiento de rodados es tan considerable por el gran impulso comercial que ha originado la apertura del Puerto, las dificultades y la destrucción de las vías se acrecientan de una manera que no está lejano el día que no haya carros que puedan transitar por la Boca. Los constructores necesitan poner el piso bajo de las casas y las veredas mismas o una altura que alcanza a veces a dos varas. Y las calles principales como la Pedro Mendoza y Vuelta Rocha sobre todos han quedado convertidas en zanjas estrechas por que los terraplenes del muelle lo han ocupado todo. Estas calles necesitan levantarse al nivel de los muelles, y la Parroquia toda debe tener el mismo nivel. La obra será larga y costosa, pero los será menor si se establece un sistema gradual de terraplenamiento[sic], asignando recursos especiales a este objeto.

El beneficio no será exclusivamente para esta Parroquia, será para el Municipio en general, ligado por su comercio hoy de un modo permanente y cada día más estrecho con las facilidades que ofrezca esta parroquia al transporte. (...) una cuadrilla de peones puede bastar en donde las calles estén en buen estado, sean altas y tengan empedrado o macadán, pero aquí, señor Presidente, no bastarían seis cuadrillas tal es el estado de estas calles.

Bástele decir, que cuatro gotas de agua es bastante para quedar suspendido todo trabajo; cesa el transporte, cesa la descarga de los buques, los changadores no pueden transportar una maleta y los niños no pueden asistir a las escuelas. Pedimos, pues la cooperación y ayuda de la H. Municipalidad, para ir en mejorando, ya que no es posible extirpar estas condiciones en un momento. (Comisión de higiene San Juan Evangelista, firmada por Luis Pastor y Manuel Peri a Torcuato Alvear. 31 de agosto de 1882. Archivo Histórico Municipalidad de Buenos Aires)

En este diagnóstico epistolar encontramos cómo las iniciativas individuales para levantar en algunos puntos la construcción constituían una solución parcial que generaban problemas colectivos. Por eso se vuelve necesaria una intervención organizada desde el gobierno municipal. Asimismo, nuevamente se resalta la singularidad de La Boca del Riachuelo en relación al resto de los barrios de la Ciudad. De acuerdo a los informes presentados se encontraba relegado infraestructuralmente y la regulación de los problemas ambientales era escasa. Sin embargo, era un nodo central para la economía nacional y se observa la alarma de los involucrados en solicitar mejoras para garantizar la continuidad de las actividades portuarias y de transporte. No tenemos constancia de la respuesta a esta petición en las fuentes consultadas.

El periódico local *El Progreso de La Boca*, vocero clave de una parte de la dirigencia socialista del barrio,²⁷ destinaba una sección a la Comisión de Higiene. A inicios del siglo XX muchos de los problemas en los espacios públicos del barrio perduraban. El diario denunciaba el mal estado de calles en cuanto a iluminación, baches y sobre todo en relación a terrenos abandonados, que eran nuevamente fuente de anegamientos. También se dio lugar allí a denuncias por la ausencia de control, foco de expansión de animales vistos como portadores de infecciones. A su vez, el periódico revelaba la falta de interés de las autoridades municipales atribuida al carácter obrero del barrio, y criticaba a los representantes locales de la Comisión de Higiene, entonces a cargo del señor Meincke comerciante y vinculado a las organizaciones barriales. En abril de 1904, publicaban:

Pedimos que el señor Meincke se retire para que la responsabilidad de las malas, pésimas condiciones higiénicas en que continúa siempre nuestra localidad, recaiga sobre los verdaderos causantes de ello, es decir las autoridades superiores de la Comuna, que todo lo dedican al embellecimiento de la parte norte de la Capital, y nada hacen en favor de la parte sud.(...) hasta que el señor Meincke continúe en su actitud pasiva, limitando toda su actividad a eleemosinar [sic] de los vecinos algún trozo de madera para pequeños desagües, ahorrando así dinero que la

²⁷ Sobre el citado periódico, Laura Caruso (2020) explica que “El Progreso de La Boca era un semanario de dirigido por Florido Mateucci en 1904, si bien existía desde inicios del siglo. Su administración se ubicaba en la calle Suárez 515, y tanto sus columnas como personalidades firmantes estaban estrechamente ligadas al Partido Socialista”. (p.34)

Intendencia invierte en lujos para el norte de la Capital”. (El Progreso de La Boca, 10 de abril 1904)

Este tipo de denuncias son frecuentes en los ejemplares de *El Progreso de La Boca*. Se pueden pensar desde la mirada municipalista (Gorelik, 2017), que denuncia las desigualdades entre el norte y el sur de la ciudad. Entre ellas, podemos detectar ciertas continuidades de las problemáticas barriales. En primer lugar, las inundaciones, la presencia del agua fue una constante preocupación para este diario de filiación socialista que defendía la igualdad en condiciones de vivienda higiénica para evitar la proliferación de enfermedades, que cómo se sabía para entonces, afectaban más a quienes se encontraban en ambientes hacinados o sin acceso a agua apta para el consumo. En esta dirección se denuncia las desigualdades sociales en relación a los servicios públicos que privilegia el embellecimiento urbano de los sectores de residencia acomodados y margina a las poblaciones trabajadoras de la zona sur de la Ciudad. De acuerdo a los artículos del *Progreso de La Boca* todavía a inicios del siglo XX, la situación poco había cambiado.

Una geografía inflamable

El crecimiento de la actividad portuaria, comercial y residencial del barrio transformó un territorio bajo y pantanoso en una zona densamente poblada, pese a las limitaciones del transporte público también más vinculada al centro de la ciudad. Cómo vimos, estos cambios fueron escasamente regulados desde una planificación gubernamental. Más bien estuvieron marcados por el impulso económico que se servía de soluciones temporales y de los recursos disponibles. El intenso tráfico comercial del puerto llevó a la proliferación de espacios destinados al almacenamiento y transporte de todo tipo de materiales inflamables. Mientras que en los alrededores de los depósitos y orillas necesariamente se conformaban espacios destinados a las residencias de los trabajadores con diferentes grados de permanencia en el barrio. En su mayoría se utilizaba madera cómo material más económico y aprovechable tanto para galpones como para viviendas. Esto generaba una geografía material con alto riesgo de incendio. Las transformaciones de las zonas portuarias cómo dinamizadoras de los cambios económicos fueron parte de un proceso de todas los territorios independizados de la metrópoli española que se incorporaban al capitalismo internacional (Romero, 2001 [1976]). Valparaíso, el puerto del Pacífico chileno, experimentó cambios similares. Durante la

época colonial, el hecho que se destara un incendio en casas o galpones alejados generaba poca preocupación. Sin embargo, tratándose ahora de un espacio en dónde se encuentra buena parte de los bienes que motorizan la economía nacional y siendo parte de un entramado urbano extenso, a finales del siglo XIX la preocupación por los fuegos se volvía un problema de interés público (Arango, 2021:95)

La Boca, cómo barrio portuario formaba parte de la agenda política de los dirigentes en el cambio de siglo, y ocupaba la atención de la prensa periódica nacional. Se discutía el puerto, el movimiento de trabajadores y salida de mercancías, la protesta obrera, las regulaciones hacia sus industrias, el trazado de sus calles, la construcción de viviendas y las prácticas cotidianas de sus habitantes. Especialmente, durante las protestas obreras que amenazaban la actividad agroexportadora que reprimidas desde el poder estatal, mientras que los lazos comunitarios se afianzaban entre los actores sociales que aunque heterogéneos, compartían la pertenencia territorial (Caruso, 2020). El interés de las autoridades por el orden en el barrio portuario o el de la prensa por indagar en paisajes catastróficos no se tradujo mejoras concretas para la población. En el caso de las obras públicas, sólo llegaron esporádicamente y muchas veces quedaron inconclusas. En cambio, si proliferaron iniciativas de las organizaciones locales, quienes desplegaron sus recursos, iniciativas y vínculos para enfrentar estas falencias.

La historia de la atención a los incendios en la historia de la Ciudad de Buenos Aires estuvo muy vinculada a la iniciativa de determinados grupos que en diferentes momentos desde la época colonial buscaron capacitarse para el control de los fuegos. Entonces se prendían focos diversos en zonas abiertas y frecuentemente se extendían sin conseguir extinguirse. Sin embargo, la mayor parte de estos grupos se disolvieron por la falta de recursos, que los volvía insostenibles. El citado (Romy, 2009 [1955]) recupera uno de los primeros incendios ocurridos en la ciudad de Buenos Aires que ocurrió en La Boca del Riachuelo, en 1721. Aparentemente ocurrió en una “varraca”[sic] que ocupaban los soldados que tenían la tarea de controlar y evitar el contrabando desde los tiempos del gobernador Hernandarias quién ejerció el cargo entre 1596 y 1599. El fuego destruyó completamente esta precaria instalación, que fue reemplazada por una pequeña choza de paja. Si para el siglo XVII los fuegos en zonas aisladas no tenían un impacto significativo en la organización urbana, si eran un problema cada vez mayor en la segunda mitad del siglo XIX.

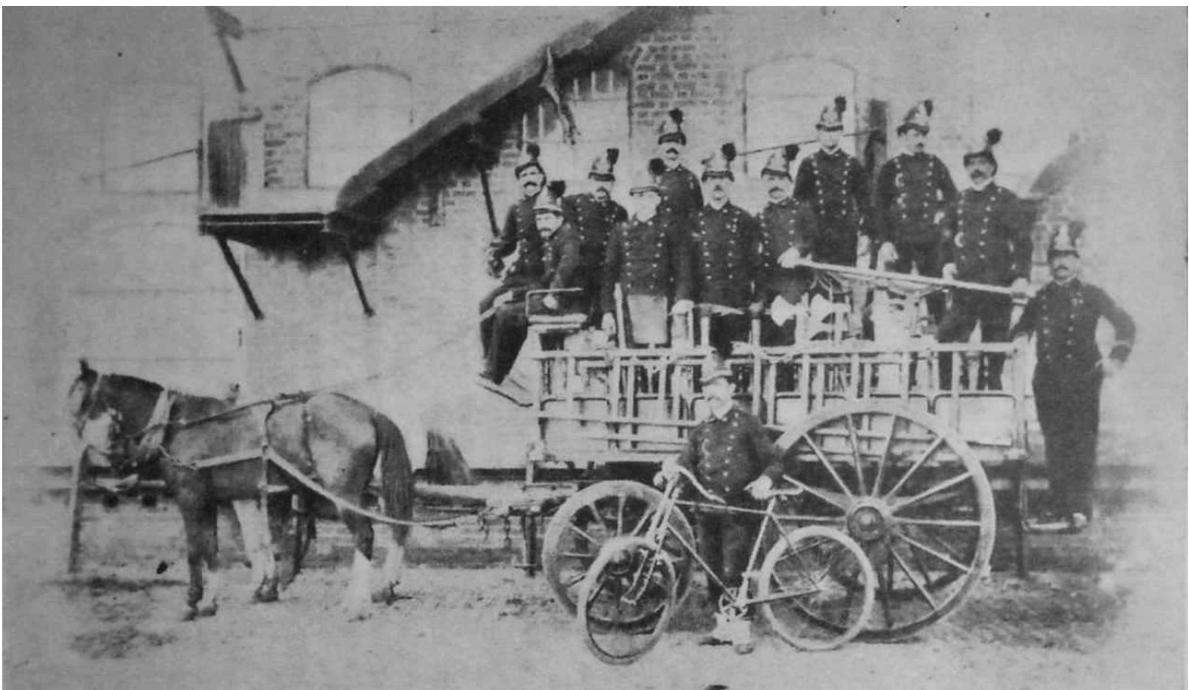
La formación de un cuerpo de Bomberos propio de la Policía de la Ciudad fue un proceso complejo cargado de discontinuidades, en gran medida postergado por otras necesidades de seguridad y también limitación en los recursos disponibles. Recién para la década de 1870 se consolidan los Bomberos de la Ciudad como parte de la policía bajo la dirección de José María Calaza. Mucho de la organización de este cuerpo se debe a la iniciativa personal de su Comandante (Rodríguez, 1989) (Romay, 2009)



Bomberos de la Capital. Buenos Aires siglo XIX. Documento Fotográfico. Inventario 213171.

La fotografía nos muestra un cuerpo de bomberos uniformados con carros y caballos en su propio destacamento en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Mientras que en La Boca del Riachuelo el problema del fuego que consumía casas y depósitos, y de las aguas que empantanaban los caminos seguía dificultando la atención ante las emergencias. Estas fueron parte de las condiciones que motivaron a grupo de vecinos encabezados por Tomás Liberti, comerciante genovés, a organizar e impulsar la conformación de una Sociedad de Bomberos Voluntarios, propia del barrio. Por las complicaciones de circulación los Bomberos de la Ciudad no arribaban con la velocidad

necesaria para atender las urgencias en La Boca.²⁸ Hay diversas historias en torno al hecho desencadenante para la formación de un cuerpo de bomberos propio, de características particulares, voluntarios, autoorganizados. Una sostiene que a finales de 1883 se incendió un comercio local en la ribera, llamado Corti y Rivas. Entonces, un joven Orestes Liberti, hijo de Tomas, interpeló a sus vecinos para atacar el fuego y los organizó para trasladar agua desde el Riachuelo y así apagar el incendio (Rey, 2018). Otra versión sugiere que fue Tomas Liberti quien al presenciar un incendio que destruyó varias casas en 1884, que citamos, decidió impulsar la convocatoria (Pugliese, 1975). Lo cierto es que estas tragedias eran habituales en el barrio, por lo que ambos relatos resultan verosímiles.



Simulacro de incendio con bomba de mano. Maniobra efectuada en el Mercado Central de Frutos de Buenos Aires, 1895. Archivo Puccia en (Rey, 2018:15)

Esta imagen fotográfica muestra el carro tirado a caballo de un grupo de 12 bomberos voluntarios. Mientras otro que acompaña en bicicleta, con sus uniformes y gorros/cascos, con un carro bomba. Si comparamos esta fotografía con la anterior que

²⁸ Siguiendo la experiencia de los Voluntarios de La Boca, se organizaron en 1896 la sociedad de Bomberos Voluntarios de San Fernando (Sociedades Hermanas - La buena semilla en Numero Unico- Ricordo in occasione delle nozze d'argento della società italiana de mutuo soccorso Pompieri Volontari. Boca. 1884-1909) y en 1901 sabemos que asistieron a la ceremonia de colocación de la piedra inaugural del cuartel de Bomberos Voluntarios de Barracas al Sur (Reunión del 21 de abril de 1901 en "Verbali di Reunioni") (Avellaneda a partir de 1904) por lo que este grupo debía estar organizado desde algunos años antes. (Ver Anexo, pp.156-157)

mostraba las formaciones de los Bomberos de la Policía de la ciudad, es posible identificar particularidades y diferencias. Por un lado, comparten la imagen marcial, el uso de uniforme, la condición de varón de todos sus miembros, la expresión seria y la fortaleza física que se manifiesta en la postura corporal rígida y en el control de las herramientas como carros y caballos, para realizar las labores ante las emergencias. En cuanto a las diferentes, en relación al cuerpo de Bomberos de la Policía, los voluntarios son menos y tienen menos recursos con respecto a carros y caballos. El marco de la fotografía nos muestra cómo los primeros se encuentran dentro de un edificio con arcos y columnas. Un edificio público arquitectónicamente diseñado para una Institución de relevancia pública como la policía de la capital. Por su parte, se los voluntarios se encuentran en una de las calles, aparentemente mejorada, del barrio. Allí radica un rasgo central de su identidad: encontrarse en el territorio y así poder asistir con la urgencia que la tragedia exige a orillas del Riachuelo.

La materialidad de las construcciones barriales se erigía con la materia prima disponible y fácilmente trasladable. Si bien ya mencionamos la madera, también se usaron láminas de hierro galvanizadas, otro recurso habitual de la zona portuaria que contribuyó a la conformación de un paisaje urbano propio, al igual que sucedía en otras zonas portuarias del continente, como en Valparaíso. Allí estas planchas metálicas fueron utilizadas por los constructores para evitar la propagación del fuego (Arango, 2022:10). En La Boca del Riachuelo, a finales del siglo XIX, el Comandante Calaza veía en ese sistema un grave peligro latente. Para reforzar esas estructuras metálicas se usaban tirantes de madera que al momento del incendio funcionaban como rápidos propagadores. Así lo señalaba Calaza en su carta al Jefe de Policía de la Capital, Alberto Capdevilla:

La sección 20 de policía que corresponde a la Boca, puede decirse, sin temor a equivocarse, que con muy pocas excepciones[sic] su edificación general es de madera y de consiguiente existe si una amenaza constante de incendio que trae sobresaltados a los habitantes que creen ver desaparecer a cada instante sus vidas e intereses. Asimismo, la edificación común con chapas de hierro galvanizado, no debe permitirse, porque estando clavadas en tirantillos y listones de madera, toda vez que se originó un incendio en las existencias interiores, consume fácilmente dichos listones y tirantillos y por esa razón se ve derrumbar el edificio en pocos segundos y dar paso a las masas sobre los linderos. (Carta de José María

Calaza al Jefe de la Policía de la capital, Coronel Alberto Capdevila, 20 de abril 1889. En Memorias Policía de la Capital, “Memoria del Departamento de Policía de la Capital 1888-1889)

En la misma misiva²⁹ Calaza comparaba las construcciones en la Ciudad de Buenos Aires, en su zona norte, a las que veía cómo la “inmejorable y magestuosa[sic] y hasta donde es razonable contra incendios” con lo que ocurría en el sur de la ciudad, dónde radicaba su preocupación. Entonces, aunque el cuerpo de Bomberos de la Capital tenía pocos años de existencia, su comandante era una voz autorizada en materia de control del fuego. Este realizaba controles periódicos en teatros y se enorgullecía de que en la Ciudad de Buenos Aires no se hubieran producido incendios de la magnitud de los ocurridos en otras grandes ciudades, cómo el de la Opera de Paris en 1887 o el Teatro de Viena en 1881, entre otros ocurridos a finales del siglo XIX (McCleary, 2012). Sin embargo, La Boca del Riachuelo era un punto latente de conflicto para Calaza y para las autoridades responsables de resguardar el orden público. Estos veían en los problemas ambientales un posible desencadenante del conflicto social, el que podría extenderse a toda la ciudad.

Conclusiones

Entendemos que un barrio no es sólo un ámbito en dónde se desarrollan diversos procesos sociales, económicos, sino un espacio o territorio socialmente construido por quienes lo habitan (Harvey, 1998). En este capítulo, el territorio portuario deja de ser escenario para volverse actor en la experiencia local de quienes lo habitaron y transitaron en su tiempo de trabajo y en sus viviendas. Tanto a través de las aguas y el fuego que marcaron la historia de La Boca cómo de sus formas de ocupación, de la relación de los vecinos con las autoridades, de su vida cotidiana. A su vez, las características del paisaje influyen en la mirada que del barrio y de sus pobladores expresan observadores externos para quiénes el territorio tiene otros significados

²⁹ Carta de José María Calaza al Jefe de la Policía de la capital, Coronel Alberto Capdevila, 20 de abril 1889. En Memorias Policía de la Capital, “Memoria del Departamento de Policía de la Capital 1888-1889”, pp. 290- 291 Biblioteca Digital, consulta 6 de septiembre 2023, <http://www.bibliotecadigital.gob.ar/items/show/2084>

En este capítulo recorrimos la rápida transformación urbana, social y económica que tuvo lugar entre finales del siglo XIX y comienzos del XX en La Boca. En poco tiempo creció exponencialmente la población proveniente de múltiples lugares de más allá del Atlántico o de provincias y países cercanos, proliferando así las residencias, los espacios de socialización y de trabajo. La Boca del Riachuelo pasó de ser un lugar topográficamente lejano y dominado por las fuerzas de la naturaleza a ser un enclave productivo del sistema agroexportador, base de la riqueza de la Nación. Sin embargo, en la mirada de visitantes y autoridades conservaba cierto exotismo y constituía una excepcionalidad en relación al centro y al resto de la ciudad. Como contrapartida, encontramos las manifestaciones públicas de grupos de vecinos que se buscaron visibilizar y transformar esta situación, convencidos de que debía revertirse. En su ideario, sostenían que su parroquia podía ser igual de organizada y pujante que cualquier otra jurisdicción de la flamante ciudad capital de Argentina. Subyace estos discursos la afirmación de una desigualdad material entre el norte y el sur ciudadano.

La historia urbana implica un entramado de condiciones ambientales y de los regímenes políticos que la definen y gobiernan (Arango, 2022), así como la experiencia social de quienes habitan la ciudad. Por lo que, el régimen gestión de las catástrofes devela desigualdades sociales y prioridades en las agendas políticas, junto a las respuestas y estrategias populares. En este sentido, en La Boca, los vecinos de la Comisión de Higiene fueron voces que disputaron con las autoridades diagnósticos, denuncias y políticas sobre el barrio ante las amenazas de las aguas y del fuego, condiciones ambientales y sociales que este capítulo pone en primer plano.

Cómo vimos la materialidad vivida en La Boca del cambio de siglo estuvo atravesada por la fuerte presencia de las aguas, de las maderas y de las chapas, y algunos materiales inflamables alojados en depósitos no siempre controlados. Por otra parte, el alejamiento real y simbólico del resto de la Ciudad de Buenos Aires, alentó la construcción de una identidad diferenciada que se expresó en diversas asociaciones que procuraron afrontar sus problemas, disputando y descartando cualquier asistencia municipal. De allí la legitimidad que respaldó a los pioneros vecinos organizados en ser residentes, vivir en el barrio, estar y trabajar allí, listos para dar respuesta ante la emergencia. La tradición asociacionista de los migrantes italianos movilizó a la creación de múltiples organizaciones que perseguían diferentes fines. Entre ellas, la que nos

convoca en esta investigación: la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca todavía en actividad al momento de redacción de esta Tesis.

Capítulo 2: Los imaginarios sobre las tragedias y las intervenciones territoriales en La Boca. Relatos textuales y gráficos de incendios e inundaciones durante el cambio de siglo

Lo hemos dicho cada vez que nuestra misión de cronistas nos ha obligado á[sic] narrar un incendio en la Boca: —barrios enteros de esta localidad están destinados á desaparecer por el fuego, y anoche, observando el teatro del siniestro desde el corazón de la manzana incendiada, hemos podido ver la calidad de los combustibles empleados para la edificación y no comprendemos cómo no ha desaparecido la manzana entera.

(*La Prensa*, 28 de enero 1893)

La Boca parece haber sido hecha expresamente para verla destruir en una hora por un incendio. Por fortuna nos separa de aquellos barrios peligrosos una gran extensión de terreno baldío, de lo contrario, sería difícil calcular las proporciones que podría tomar un siniestro tan posible allá.

(Sección Bomberos en Memoria de la Policía de la Capital, 1889-1890)

En una ciudad que, cómo vimos, atravesaba un proceso de transformación material y de crecimiento poblacional, la información sobre los sucesos cotidianos se volvía cada vez más relevante para habitar el caos urbano. En la Buenos Aires finisecular la prensa se expandía y modernizaba rápidamente (Buonuome, 2019). La diversidad de publicaciones y el número de ejemplares aumentó durante nuestro período de estudio, coincidiendo con el crecimiento de un público interesado.³⁰ Así, cada vez más los periódicos primero y luego, las revistas ilustradas le otorgaron más espacio a los noticias locales y hechos diversos por fuera de los ámbitos políticos que habían dominado la agenda periodística durante el siglo XIX. Para el caso de Berlín de inicios del siglo XX, Fritzsche (2008) demuestra cómo la información sobre acontecimientos locales, sumada

³⁰ En su Tesis doctoral, el historiador Juan Buonuome (2016) aporta cifras sobre la cantidad de periódicos impresos que nos permiten entender la expansión de la prensa gráfica durante este período. De acuerdo a su investigación, la “prensa grande” rondaba los 100.000 ejemplares diarios durante el cambio de siglo. Entre 1905 y 1914, los diarios nacionales alcanzaron una tirada de 160.000, mientras que el periódico socialista *La Vanguardia* pasó de 5.000 a 20.000 ejemplares diarios. Para la década de 1920, la prensa masiva como *Crítica* y *La Prensa* alcanzaron a rondar entre las 270.000-300.000 impresiones diarias. Asimismo, en su tesis Buonuome (2016) destaca que la mitad de estos ejemplares circulaban en la ciudad de Buenos Aires al calor del crecimiento poblacional (p.12-13). Estos datos ratifican el proceso de crecimiento sostenido de la prensa periódica, el aumento del público lector entre el cambio de siglo y las primeras décadas del siglo XX.

al tránsito o agendas culturales aumentó la venta de ejemplares. Por su parte la prensa porteña, les concedió un espacio a eventos locales, entre ellos las tragedias en La Boca. La cita que introduce este capítulo expresa la visión de un cronista sobre las alarmantes particularidades del barrio, desde la visión de quién viene desde fuera. ¿Podríamos pensar que el lector ideal de *La Prensa*, cómo de otras publicaciones de su tiempo, tenía interés en conocer estas realidades sociales desde la comodidad de la distancia? Para buena parte de la población porteña finisecular, especialmente las élites políticas y culturales, la zona portuaria se encontraba alejada. Eran territorios azotados por calamidades en dónde las aguas se llevaban todo, las personas habitaban en casillas precarias y eran constantemente amenazadas por el fuego. Las sociedades decimonónicas occidentales atravesadas por el positivismo, el progreso material y la industria nombran a sus márgenes como “bajos fondos”. Aunque estos no estén geográficamente definidos, existe un repertorio de figuras simbólicas compartidas socialmente que los caracterizan. Son territorios “estigmatizados con una propensión a hundirse, en un movimiento descendente (Kalifa, 2018:10). A su vez estos espacios generan una fascinación e interés. ¿Este sistema de representaciones sociales que constituye el imaginario social sobre un territorio se manifiesta en la construcción de las noticias sobre sus tragedias? En este capítulo nos detendremos en algunos episodios para intentar proponer una respuesta.

Recorreremos un territorio en el pasado urbano, tensionado por las contradicciones entre el discurso de modernización de las clases dirigentes y las dificultades materiales cotidianas para sus residentes. Una de ellas radica en las habituales tragedias que atraviesan la cotidianeidad barrial, especialmente inundaciones e incendios que se vuelven aún más dramáticos por la lejanía y las dificultades de acceso para su asistencia desde otros barrios y zonas de la ciudad. Una percepción de aislamiento en relación a las autoridades municipales conduce a la organización de múltiples asociaciones que persiguen diversos objetivos de ayuda mutua entre los vecinos, entre ellas la Sociedad de Bomberos Voluntarios de La Boca, fundada el 2 de junio de 1884. Desde la creación de la Sociedad hasta abril de 1914, es decir durante casi 30 años los bomberos registraron 238 incendios.³¹ Sin embargo, este no era el único peligro para el territorio portuario, también las inundaciones eran una continua amenaza. La habitabilidad de la ciudad de Buenos Aires está signada por las inundaciones desde sus

³¹ Datos extraídos de L'Opera del Corpo Attivo Incendi e infortuni (1909) y Verbali Incendi Pompieri Volontari (Principiato in Gennaio 1906)

orígenes. Sus zonas altas se encuentran rodeadas de espacios deprimidos, como el barrio de La Boca, altamente expuestos a las crecidas del Riachuelo (Herzer & Di Virgilio, 1996). Las asociaciones barriales participan en la asistencia a las víctimas de estas constantes tragedias. Los Bomberos, al contar con infraestructura para el transporte y distribución de bienes serán actores claves en las iniciativas de ayuda y rescate.

La Buenos Aires finisecular era una ciudad narrada por la prensa en plena expansión, ofreciendo a un creciente público alfabetizado numerosos formatos textuales. Para ese momento, en el cambio del siglo XIX al XX, existen una multiplicidad de publicaciones barriales, políticas, culturales, comerciales, satíricas, e inclusive prensa en idiomas extranjeros. Las tragedias ingresan a la de la agenda periodística del momento. Son parte del repertorio de temas cubiertos por la prensa de manera creciente en la medida en que las publicaciones se multiplican e incorporan áreas de interés general. La recurrencia en las páginas de la prensa de temas relacionados a los siniestros y a la actividad de los Bomberos Voluntarios de La Boca cobra un profundo sentido social y cultural al ser la prensa vehículo y artefacto de representaciones, imaginarios y valoraciones sobre el barrio y sus habitantes. Recuperando el concepto de “ciudad textual” (Fritzsche, 2008), pensamos en un territorio configurado en el cruce de una pluralidad de lecturas y miradas. Para Fritzsche la ciudad en expansión de comienzos del siglo XX, en continuo movimiento, confunde y dificulta la legibilidad de quienes la transitan. Esta inestabilidad de sentidos se encuentra amplificada por la prensa.³² Analizar la prensa como fuente histórica, pese a las dificultades que implica relevar los intereses de las empresas periodísticas en cada momento, nos permite acercarnos a la negociación de sentidos de una época (Pereira, 2016). Asimismo, la construcción de la agenda periodística, también constituye un interés historiográfico (Caimari, 2015).³³ Las imágenes y noticias referidas en este capítulo son consideradas desde estas dos perspectivas. En tanto fuentes, nos brindan información para reconstruir el acontecimiento histórico en sí mismo. En su carácter de relato gráfico, involucran otras dimensiones analíticas, como la posición de quién escribe, para quién escribe y qué ideas

³² Para Fritzsche: “Los diarios de la gran ciudad agravaron la crisis de significados incrementando la velocidad de lo que era extraordinario y sorprendente cada día, reproduciendo el choque de sensaciones urbanas” (2008:178)

³³ En palabras de la autora: “La pregunta es evidente y tiene dimensión histórica: ¿por qué algunos casos y algunas figuras se destacan, en un momento dado, en ese magma cotidiano de transgresiones y violencias? La prensa comercial adopta criterios que se mantendrán: independientemente del origen geográfico o genérico, interesa lo que es curioso y entretenido, lo que fascina, divierte, intriga u horripila” (Caimari, 2015:58)

sobre lo que observa expresa. La prensa es en este capítulo un actor en la configuración de sentidos e imaginarios sobre las catástrofes vinculadas a incendios e inundaciones en el barrio de La Boca.

Durante las tres décadas que nos ocupan en esta investigación, múltiples tragedias sucedieron en La Boca. Muchas de ellos fueron registradas por las revistas ilustradas de la época. Otros, alcanzaron las páginas de la prensa nacional, y un grupo acotado fue registrado por publicaciones locales ya desaparecidas y difícilmente rastreables dentro de los fondos de las hemerotecas. Algunos de estos últimos nos fueron accesibles gracias a la tarea de recortar y pegar en carpetas o cartulinas que realizaron miembros de la Sociedad de Bomberos y resguardaron en su archivo, junto a otra documentación, considerada igualmente valiosa.³⁴ En este capítulo recorreremos artículos periodísticos publicados en la prensa de Buenos Aires acerca de incendios e inundaciones ocurridas entre 1884 y 1914 en el barrio de La Boca. Para ello, tomaremos a la publicación *Caras y Caretas*, como articuladora de la serie. El corpus se complementa con artículos publicados en *Fray Mocho*, *Sherlock Holmes*, *la Patria Degli Italiani* y *La Nación*, *La Prensa*, *La Patria Argentina*, *La Unión*, *La Vanguardia*.³⁵ Analizamos cómo fue

³⁴ Ver Anexo, p.157 a 160

³⁵ En su Tesis doctoral, el historiador Juan Buonuome (2016) aporta cifras sobre la cantidad de periódicos impresos que nos permiten entender la expansión de la prensa gráfica durante este período. De acuerdo a su investigación, la “prensa grande” rondaba los 100.000 ejemplares diarios durante el cambio de siglo. Entre 1905 y 1914, los diarios nacionales alcanzaron una tirada de 160.000, mientras que el periódico socialista *La Vanguardia* pasó de 5.000 a 20.000 ejemplares diarios. Para la década de 1920, la prensa masiva como *Crítica* y *La Prensa* alcanzaron a rondar entre las 270.000-300.000 impresiones diarias. Asimismo, en su tesis Buonuome (2016) destaca que la mitad de estos ejemplares circulaban en la ciudad de Buenos Aires al calor del crecimiento poblacional (p.12-13). Estos datos ratifican el proceso de crecimiento sostenido de la prensa periódica, el aumento del público lector entre el cambio de siglo y las primeras décadas del siglo XX. En relación a *Caras y Caretas*, revista semanal la investigadora Cora Gamarnik aporta los siguientes datos para destacar la importancia de la revista en su contexto: “*Caras y Caretas* fue el medio gráfico de principios de siglo en Argentina con mayor continuidad temporal (41 años), más cantidad de ediciones (2139 números) y mayor circulación La revista se inicia con una tirada de 15.000 ejemplares, pasa a tener, en 1904, 80.700 y en 1910 llega a 109.700” (2018:123). *Fray Mocho* semanario fundada por un grupo de dibujantes y redactores que dejaron *Caras y Caretas* por desacuerdos editoriales se publicó entre 1912 y 1929. En 1913, en su segundo año, alcanzaba los 80.000 ejemplares y al igual que *Caras y Caretas* que entonces superaba los 110.000 a la semana y se distribuía por todo el territorio nacional (Palermo, 2020). La revista *Sherlock Holmes* sólo se publicó entre 1911 y 1913. Destinada exclusivamente a hechos policiales, los redactores fueron policías, o personal retirado de la Institución. En sus páginas, se destacó la acción policial que pese al caótico marco urbano, trabajaba y ejercía una vocación detectivesca para el esclarecimiento de crímenes resonantes y misteriosos” (Albornoz, 2016:351). *La Patria Degli Italiani*, fue uno de los principales periódicos, en términos de alcance, de la comunidad italiana en Argentina se editó desde 1893 hasta 1931 (Devoto, 2006). El Diario *La Unión* se publicó durante unos pocos años entre 1882 y 1889, fue parte de la prensa católica que imitaba a los grandes diarios liberales (Lida, 2006). *La Patria Argentina* se editó sólo en un período similar entre 1879 y 1885. Por último, los grandes periódicos nacionales, aún hoy existentes, creados por fundadores ilustres, en 1869 *La Prensa*, por José C. Paz y en 1870, *La Nación* por Bartolomé Mitre.

presentada la tragedia social y barrial detrás de tales eventos en la prensa y revistas ilustradas. Entendemos que el estudio histórico de las imágenes publicadas en la prensa es un campo de una enorme complejidad que excede los alcances de este capítulo. Sin embargo, procuraremos rastrear algunos elementos que nos permitan identificar cómo se representaban las tragedias y qué nos transmiten esos registros sobre las acciones de auxilio y de asistencia. El interés de este capítulo es acercarnos a los imaginarios que, en la época, circulaban y en la prensa en torno al barrio portuario. Asimismo, recorrer qué sentidos se le atribuían a su territorialidad y a quiénes la habitaban.

Damajuanas de ginebra ardiendo y olas de aceite encendido en las calles: incendios en espacios laborales

Los casos que presentamos no pretenden agotar la multiplicidad de tragedias ocurridos en La Boca durante nuestro periodo de estudio. Sin embargo, nos concentramos en algunos siniestros que comparten algunas particularidades. Se trata de los incendios ocurridos en los galpones de Catalinas, la firma Drysdale y Barraca la Unión, el primero y el último en dos ocasiones. En primer lugar, se trata de grandes depósitos fiscales o aduaneros que abarcaban un amplio sector territorial dentro del barrio. Albergaban en su interior una cantidad significativa de materiales inflamables, combustibles e incluso explosivos. Su disposición interna constaba de varios galpones, oficinas, sótanos que se interconectaban con pasillos, compuertas, escaleras. Todos obstáculos que limitan y dificultan la intervención para extinguir el fuego. En todos los casos, la lucha contra el incendio llevó varios días y convocó a la participación de los voluntarios, pero también a los cuerpos de bomberos oficiales, policías, trabajadores de la firma en cuestión y hasta marineros que eventualmente se encontraban en el puerto. En la mayoría de los casos, no se consigue identificar la causa del origen del fuego o atribuir responsabilidades penales. Más bien se presentan escenarios caóticos en donde los bienes materiales se transforman, por acción del fuego, en amenazas de destrucción que se busca desesperadamente controlar. Siempre se destaca, también el valor de los bienes asegurados, particularmente en la prensa interesada por cubrir cuestiones mercantiles, porque estos incendios perjudicaban a otros comercios y establecimientos de la ciudad. Estos grandes galpones se encontraban muy próximos a viviendas de madera, por lo que la preocupación de la propagación también se evidencia en los artículos.

La emergencia y la superposición de fuerzas generaba un caos en las calles que pese a los intentos disciplinadores de autoridades era difícil de controlar. A ello se sumaban cronistas periodísticos, vecinos y hasta autoridades, en ocasiones, que se interesaban por atestiguar el teatro de operaciones y la destrucción del fuego genera fascinación y rechazo, cómo se evidencia en las noticias que días después difundían lo sucedido.

El 5 de agosto de 1889 en los depósitos de la compañía Catalinas que almacenaba productos, presumiblemente de importación, que estaban destinados a otras empresas o negocios. Entonces, las instalaciones se encontraban al norte del barrio de la de La Boca, sin embargo, la distancia no fue excesiva para que los bomberos voluntarios acudieran al siniestro y para que la bomba a vapor del Riachuelo se activara para contribuir a apagar las llamas. *La Prensa* publicó la noticia, titulándola “El gran incendio de ayer en las Catalinas” “1.500.000 pesos en pérdidas”.³⁶ El texto sitúa al lector temporalmente, todo comenzó un uno de los galpones de la firma alrededor de las 13. A partir de allí, se construye un relato sobre un lugar en dónde la emergencia convocó a muchas personas con diferentes intereses. Por un lado, la magnitud del incendio hizo que pronto se expandiera la novedad del acontecimiento de boca en boca y que muchos, inclusive autoridades, como el Presidente de la República, los Ministros de Guerra, Relaciones Exteriores, entre otros, según la crónica periodística, se acercaran con los medios disponibles, al lugar “deseosas de presenciar los destrozos que producía el voraz elemento”. Más adelante afirman que “puede garantizarse sin temor de incurrir en cálculos exagerados que el número de espectadores excedía de nueve mil”.³⁷ Los empleados de la firma vieron cómo al derrumbarse una estiba de damajuanas de ginebra de la parte alta del galpón y esparcirse por los pisos y sin explicarse cómo el líquido comenzó a arder. En los sótanos también se almacenaban otras estibas de vino y ginebra. Las paredes de los galpones eran de madera y también las puertas por las que se realizaba la carga y descarga. Todos los galpones se encontraban sobre grandes sótanos comunicados por una “callejuelas”. La infraestructura inflamable rápidamente fue tomada por las llamas. *La Prensa* destaca la intervención de los Bomberos de la capital bajo las órdenes de Calaza que establecieron nueve líneas de mangueras para combatir el fuego y por la lancha a vapor a cargo del destacamento de La Boca, y la participación de los Bomberos

³⁶ *La Prensa*, 6 de agosto de 1889

³⁷ *La Prensa*, 6 de agosto 1889

Voluntarios de La Boca que “también trabajaron con ardor habían armado otras líneas que arrojaban bastante agua”. Finalmente, el fuego fue controlado por la estrategia del Comandante Calaza de inundar los sótanos, tapiar la comunicación entre los pasillos con grandes cantidades de tierra romana para que incendio se circunscribiera al primer depósito afectado. La extinción total llevó otro día completo. *La Prensa* destaca la información sobre el capital perdido y las empresas afectadas. Asimismo, menciona que más de una decena de peones fueron detenidos y llevados a declarar ante el juez; finaliza el texto reconociendo la labor de quienes gestionaron la emergencia: “es digna de especial mención la actividad desplegada por los empleados de policía y el cuerpo de bomberos”³⁸. En este caso y desde esta mirada periodística, la intervención de los voluntarios es vista cómo subordinada a las fuerzas oficiales. Resulta llamativa la cantidad de concurrentes a observar el accionar lo que complicaba mucho las acciones de control. características muy propias de los grandes incendios durante este periodo.

El fuego involucraba múltiples intereses. No se trataba de un evento aislado que atraía a curiosos por su magnificencia, sino que existía un riesgo concreto: la expansión a las casas linderas que frecuentemente se encontraban muy próximas galpones y talleres que trabajaban con materiales inflamables. Por eso, si bien en muchos casos era imposible salvar las instalaciones incendiadas por la magnitud de las llamas y la insuficiencia de los recursos para la tarea, si se concentraban los esfuerzos en evitar propagación. Uno de los grandes incendios en dónde se desplegó este escenario caótico ocurrió en el corazón del barrio de La Boca. en la noche del 21 al 22 de mayo de 1901 se inició un incendio en los depósitos Drysdale que ocupaban toda una manzana, entonces delimitada por las calles Pedro de Mendoza, Martín Rodríguez, Lamadrid y Palos. El diario *La Prensa* publica la noticia en la mañana del mismo día de los hechos, importante logro para la publicación, en la búsqueda por la velocidad de la información. El extenso artículo en donde se presentaban varios títulos: “El Gran incendio de Hoy”, “Dos grandes establecimientos destruidos” “Cuantiosas pérdidas” “una manzana es ascuas” partía de un testimonio directo. El de un empleado del diario, vecino de La Boca llegaba a medianoche a su domicilio cuando “vio desde las calles General Brown y Lamadrid una legua de fuego que salía por encima de los edificios; (...) dió[sic] toques en demanda de auxilio, éstos pusieron en alarma a los agentes de la comisaria 20”.³⁹ Pronto la campana de alarma sonó

³⁸ *La Prensa*, 6 de agosto 1889

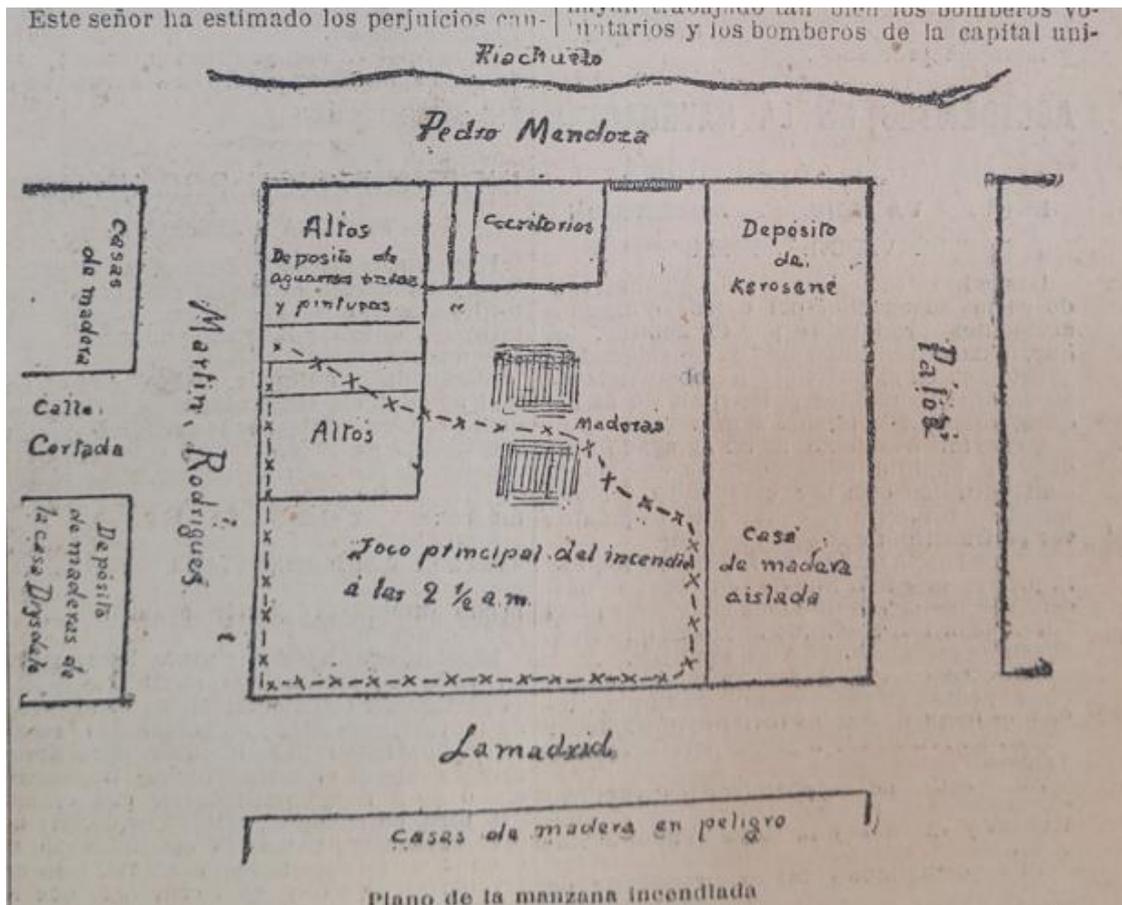
³⁹ *La Prensa*, 21 de mayo 1901

en el cuartel de los Bomberos Voluntarios y 62 de sus miembros respondieron al llamado, instalando líneas de mangueras, mientras se accionaba la bomba a vapor desde el Riachuelo y ya marineros y vecinos buscaban contener, con cualquier herramienta a mano, el fuego. Así lo expresaba el cronista de *La Prensa*:

La policía, los bomberos y muchísimos particulares con baldes y cuanto utensilio tenían á[sic] mano, se ocupaban en refrescarlos, á fin de impedir por ese medio que nuevos siniestros dejaran en la miseria á las familias que las ocupan, en su mayor parte gentes pobres. (*La Prensa* 21 de mayo 1901)

El Cuerpo de Bomberos de la Policía, dirigidos por Calaza, llegó más tarde por las dificultades de movilizándolo su equipo en calles obstaculizadas. La manzana afectada alberga galpones de dos compañías Juan y José Drysdale y Tomas Drysdale con una larga trayectoria en el barrio⁴⁰ en el interior se guardaban maderas, materiales de ferretería, máquinas agrícolas e incluso dinamita y pólvora, entre otros inflamables. *La Prensa* publicó un croquis de la manzana afectada, en donde destaca los principales focos de incendio, los materiales dentro de los galpones y así cómo la cercanía de las viviendas de madera. Este documento sitúa territorialmente la tragedia y su potencialidad expansiva y presenta la geografía inflamable cercana a la orilla del Riachuelo:

⁴⁰ En el capítulo 1 de esta Tesis, se reconstruye una breve historia de la firma Drysdale, su inserción en la actividad comercial naviera y su presencia barrial.



La Prensa, 22 de mayo 1901

La crónica periodística reconstruye los hechos a partir del movimiento del enviado, que describe el recorrido a partir de imágenes fantásticas: “en todo trayecto desde las calles General Brown y Paseo Colon hasta el lugar del siniestro la coloración roja que envolvía el firmamento era de un parecido notable a una puesta de sol”.⁴¹ Una vez en el sitio, agrega que la vista privilegiada se encontraba en el Riachuelo en dónde las embarcaciones atracadas al costado de la tierra “semejaban castillos de fuegos artificiales en el momento de extinguirse (..) y la marinería observaba el imponente espectáculo que ofrecía la manzana envuelta en llamas”.⁴² Los barcos atracados frente al incendio recibían restos de maderas incendiadas que caían en las aguas y continuamente debían mojar las cubiertas para enfriar la superficie. Tres de los buques de mayor calado

⁴¹ *La Prensa*, 21 de mayo 1901

⁴² *La Prensa*, 21 de mayo 1901

que no podían movilizarse ante la catástrofe venían cargados con madera desde Estados Unidos, aunque lograron evitar mayores daños.⁴³

La extensa cobertura de *La Prensa* destaca el trabajo de ambos cuerpos de bomberos, los que trabajaron en conjunto para controlar el fuego: “de todas partes acudían (...) centenares de personas, que aplaudían la actitud heroica de los bomberos de ambos cuerpos, que rivalizaban en actividad; y todo ese gentío iluminado también por el fuego daba á la escena apariencias fantásticas”.⁴⁴ La escena que construye el relato gráfico es la de un espectáculo público en dónde los asistentes se maravillan con las destrezas de un grupo de hombres preparados para controlar la amenaza y reestablecer un orden frágil que involucra a todos los presentes. Finalmente, y pese a la destrucción material del espacio, los bomberos logran evitar la propagación del fuego. Sin embargo, si hubo víctimas: “Juan Merello que vivía en Olavarría 619 falleció repentinamente por la fuerte impresión que le causó el incendio”⁴⁵, además varios bomberos sufren severas conjuntivitis por el humo y una vez mapas, los serenos de la firma son llevados a la comisaría a declarar, aunque no fue posible determinar el origen del incendio. Para la reconstrucción de este caso, contamos, además, con la cobertura que realiza *Caras y Caretas*, en dónde se imponen las imágenes, por sobre la inmediatez de la información. Al tratarse de un semanario, el artículo fue publicado varios días después, el 1 de junio de 1901, además el tiempo requerido para el tratamiento fotográfico. El texto fue titulado como “El incendio de los depósitos de Drysdale”.⁴⁶ El artículo describe a los habitantes como “la laboriosa población de La Boca”, que se encontraban descansando a las 12:30 am, momento en que comenzó el incendio. En el relato textual de la noticia se describen materiales inflamables que se encontraban en su interior y la preocupación de que se expandiera, lo que implicaba “un grave peligro para las construcciones próximas, en su mayoría de madera”. En cuanto a la intervención de los Bomberos, estos constituyen los sujetos en el centro del relato gráfico. Se los fotografía durante su trabajo, destacando el despliegue de su acción, así como los elementos con los que combatían el fuego: mangueras que tomaban agua del Riachuelo, carros, caballos. En las imágenes –y en la vida barrial- se los identifica por sus uniformes. La serie de fotografías que componen el

⁴³ *La Prensa*, 22 de mayo 1901

⁴⁴ *La Prensa*, 21 de mayo 1901

⁴⁵ *La Prensa*, 22 de mayo 1901

⁴⁶ *Caras y Caretas*, 1 de junio 1901

relato gráfico sobre este incendio pone en primer plano la destrucción y el humo, posterior al desastre.



UNA PARTE DEL EDIFICIO INCENDIADO



ATACANDO EL FUEGO POR LA CALLE PEDRO MENDOZA



LAS MANGUERAS TOMANDO AGUA EN EL RIACHUELO

Caras y Caretas, 1 de junio 1901

La fotografía como recurso informativo se abría lugar, incluso en la prensa periódica. El 29 de noviembre de 1905, cuando se incendia la barraca fiscal “La Unión”,

La Prensa publica una fotografía de la columna de humo tomada desde la azotea de su edificio.

La barraca afectada se encontraba en las calles Irala, Industria, Pinzón y las vías del tren, próxima al ya definitivo cuartel de los bomberos voluntarios de La Boca. Mientras que el edificio de *La Prensa*, inaugurado en 1898 en la Avenida de Mayo, a metros de la Plaza de Mayo (Rojkind, 2019) se hallaba en el centro neurálgico de la Ciudad de Buenos Aires. Por lo que la imagen nos permite dimensionar las distancias con la zona portuaria, en una ciudad todavía baja, conectada por la observación de una gigantesca columna de humo:



La Prensa, 30 de noviembre 1905

El artículo explicaba cómo este fenómeno había convocado la atención del público, el que buscaba conocer su origen. Así cómo también destacaba la novedad técnica de contar con una imagen del momento de los hechos.

El incendio ha llamado la atención de toda la ciudad, no sólo por sus grandes proporciones sino también por el efecto extraño que producía la columna gigantesca de humo negro y pesado que empezó a elevarse después de las cuatro de la tarde, casi rectamente porque no corría viento. (*La Prensa*, 30 de noviembre 1905)

Resulta llamativo cómo *La Prensa*, una vez más, disputaba poder publicar la información con inmediatez, al igual que todos los periódicos de la época. Ofrecía allí la mirada de quienes se acercaban al lugar y cómo era percibida la distancia porque la columna de humo “siempre estaba lejos y cerca del que se dirigía hacia ella, aunque parezca esto una paradoja”.⁴⁷

El concesionario de la Barraca Unión era, entonces, Fortunato J. Cichero, su hermano político declaró a *La Prensa* qué dentro de la barraca había petróleo, aguarrás, nafta, ácido sulfúrico, carburina y balas y cartuchos. Estos elementos tornaban el fuego de diversas tonalidades lo que aumentaba el interés de los testigos. Cómo en los casos anteriores, el lugar quedó totalmente destruido. Las pérdidas económicas fueron “enormes” y se enfatiza la “heroicidad del cuerpo de bomberos”. Aunque no hubo víctimas fatales, si “heridos y contusos”. Se analizaba que, de reconstruirse el lugar, deberían realizarse muros de material incombustible, cómo veremos, esto no se cumple. La barraca se vuelve a incendiar 8 años más tarde, en el año 1913.

El 11 de enero de 1906, un incendio desatado en una fábrica de velas en Avellaneda fue escenario de colaboración entre los bomberos de Avellaneda, Capital y los Bomberos Voluntarios de La Boca. Mientras *Caras y Caretas* publica unos días después fotografías de la catástrofe, junto con imágenes de otro incendio ocurrido en el barrio de Once. Otro caso fue el del incendio del teatro Rivadavia, el 29 de abril de 1906, también en la localidad de Avellaneda, donde podemos rastrear mecanismos de cooperación con otras asociaciones de bomberos cercanas. Observamos allí que las fronteras del ámbito de intervención de los Bomberos Voluntarios de La Boca no son fijas y que la atención de la emergencia activaba mecanismos de cooperación entre las

⁴⁷ *La Prensa*, 30 de noviembre 1905

asociaciones territorialmente unidas por un mundo del trabajo común configurado en torno al Riachuelo (Caruso, 2019). Estas noticias, ambas publicadas en *Caras y Caretas*, son exponentes de la propuesta editorial de la revista podía ofrecer a sus lectores gracias a su despliegue territorial y capacidad técnica fotográfica (Gamarnik, 2018), ya que podían proveer imágenes de los acontecimientos mientras sucedían, dando cuenta de su capacidad de cobertura.

Por otra parte, estas noticias nos demuestran cómo los incendios en lugares de trabajo en el puerto y alrededores forman parte de la agenda periodística porque presuponen un interés por parte del lector. Siguiendo el planteo de Fritzsche (2008) las cambiantes e inestables ciudades de principios del siglo XX son tematizadas por la prensa periódica que evidentemente cuenta con un creciente público de lectores interesados en seguir la vertiginosidad de los acontecimientos. Estos artículos multiplican los sentidos e interpretaciones sobre los cambios urbanos y sus peligros, pero también ofrecen un marco de interpretación compartido que los organiza. Los incendios son parte del repertorio de actualidad, algo que, debido al rápido e improvisado crecimiento de la ciudad, en particular de su zona portuaria, pueden ocurrir. Ver las fotografías en las revistas, leer sobre sus causas y modos de control, constituía una forma de ordenar e interpretar lo imprevisible, lo accidental y trágico.

En abril de 1907 ocurrió un incendio en un galpón de un aserradero. El artículo de *Caras y Caretas* titula la noticia: “Un incendio en la Boca”.⁴⁸ Señala que el origen puede ser atribuible a un operario que manipulaba un bidón de nafta, que se utilizaba para un motor y que, gracias a la rápida intervención de los Bomberos, el siniestro se limitó a un galpón y no a la totalidad de la instalación. Asimismo, se informa que un bombero fue herido por un caballo de la policía, pero se encuentra fuera de peligro. La fotografía central presenta a los bomberos, finalizando su intervención, sobre las instalaciones quemadas, en una suerte de retrato del triunfo de la batalla contra el fuego.

⁴⁸ *Caras y Caretas*, 27 de abril 1907

Un incendio en la Boca



El corralón de madera incendiado

Caras y Caretas: 27 de abril de 1907

Seguidamente, el artículo se acompaña de tres fotografías dónde se presenta, en la primera, al dueño del establecimiento, el Señor Battaglia, junto al comisario. En otra, a un grupo de operarios y, por último, a un grupo de bomberos conversando, completando el cuadro con los protagonistas del hecho: propietario, obreros y bomberos.



El propietario del aserradero, señor Battaglia, y el comisario de la sección

Grupo de operarios

Después de la faena

Caras y Caretas, 27 de abril de 1907

En estos casos, podemos reconocer la propuesta de la revista ilustrada, al ofrecer diferentes perspectivas de un hecho. Uno de los recursos consiste en presentar las imágenes como parte de una secuencia, al estilo de las historietas, o cómo planos de una película. Este era una estrategia enunciativa que confería ritmo a la noticia, aportaba visiones de diversos actores involucrados y procuraba interpelar la atención de lectores (Lobato, 2017). Específicamente, en este caso observamos a los bomberos controlando el incendio, los destrozos causados por el fuego, y al finalizar el trabajo de extinción vemos al dueño de la fábrica, a los operarios y a los bomberos cómo héroes, todos en el entorno de las ruinas del lugar, controlando la escena del siniestro.

En junio de 1907 un gran incendio se desató en un depósito de aceites minerales que pertenecía a Schill y Pearson, ubicado en las cercanías del cuartel de Bomberos⁴⁹, con entrada por la calle Patricios. Este ocupaba toda la manzana formada por Gualaguay, Hernandarias y Diamante. El hecho se originó por una imprudencia en el manejo de materiales inflamables. La intervención de los Bomberos procuró extinguir el fuego y evitar que se extendiera a las casas linderas, aunque no pudieron evitar la destrucción total del depósito. Por su parte, *Caras y Caretas*, una vez más, privilegia el uso de fotografías en la presentación del hecho, en dónde, por un lado, se resalta la atención a la emergencia, por otro también, se registran imágenes de retrato, tal como destaca Szir (2011), en donde los protagonistas posan ante la cámara⁵⁰, testimoniando su presencia, suspendiendo la acción y destacando la dimensión del desastre ocurrido en el barrio. Así, se observa en la siguiente imagen:

⁴⁹ Desde julio de 1900 el cuartel de los Bomberos Voluntarios de La Boca se encuentra situado en la calle Brandsen 567 de la Ciudad de Buenos Aires. Lugar que ocupa hasta el momento de redacción de este texto.

⁵⁰ *Caras y Caretas*, 15 de junio 1907



Caras y Caretas: 15 de junio de 1907

El 3 de enero de 1913, por la mañana, al igual que ocho años atrás, comienza otro gran incendio en la Barraca La Unión. *La Vanguardia*, el diario socialista, titulaba: La barraca “Unión” destruida por segunda vez- Explosión de nafta- Un barrio amenazado por las llamas-Origen del siniestro.⁵¹ Según explica el artículo de *La Vanguardia*, mientras los trabajadores:

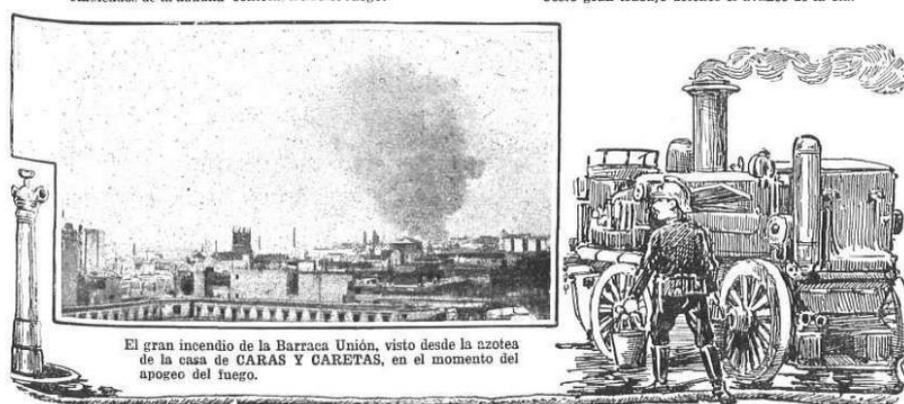
(...) se hallaban cargando tarros de nafta, estalló uno de ellos entre la puerta principal de la barraca y sus escritorios. Con la rapidez de un rayo se extendió el fuego, comunicándose a millares de cajones que contenían alquitrán, nafta, aceite y otros materiales inflamables. (*La Vanguardia*, 4 de enero 1913)

Casi inmediatamente recibió la llamada de aviso el cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca. Se dirigieron a calle Irala entre Aristóbulo del Valle y Pinzón con dos carros, una bomba a vapor y mangueras que dispusieron en columnas. Al comprobar que estos materiales eran insuficientes regresaron al cuartel por una segunda bomba a vapor. Poco

⁵¹ *La Vanguardia*, 4 de enero 1913.

después se unieron los Bomberos de la Capital con sus equipos y trabajaron en conjunto por 16 horas, hasta la medianoche de ese mismo día. Además de los líquidos inflamables dentro de la barraca había automóviles y trilladoras.⁵²

Parte del combustible incendiado se filtró desde el interior destruido de la barraca y comenzó a fluir por las calles del barrio, los vecinos, por su parte, buscaban “echar tierra sobre la nafta para evitar que esta continuara su marcha y propagara el fuego a las edificaciones cercanas en su mayoría de madera”.⁵³ Pese a los esfuerzos conjuntos de cuerpos de bomberos y vecinos, quince casas fueron afectadas. Estas eran “de madera y cinc [sic], que daban frente, a la calle Pinzón; sus habitantes, habían huido a tiempo con casi todos los muebles”.⁵⁴ Unos días más tarde, los hechos fueron publicado en *Caras y Caretas* con su habitual aporte imágenes de las diferentes intervenciones en la tragedia. Tal y cómo había realizado *La Prensa*, 8 años atrás, la revista publico una foto de la columna de humo desde su azotea.⁵⁵ Esta representación visual nos da una perspectiva de la distancia con el centro de la ciudad y la distancia que se acortaba, de algún modo, por la manifestación de una tragedia en el sur de la ciudad. La imagen está acompañada de una ilustración de un bombero con sus materiales, bomba a vapor, baldes y mangueras, atendiendo a la situación que convoca su intervención.



Caras y Caretas: 11 de enero de 1913

Caras y Caretas le dedica una página entera diagramada con fotos e ilustraciones. Titula el artículo: “El incendio de la Barraca Unión”⁵⁶. Los textos son breves y describen

⁵² Verbalí Incendi Pompieri Volontari (Principiato in Gennaio 1906), folio 160 y 161

⁵³ *La Vanguardia*, 4 de enero 1913

⁵⁴ *La Vanguardia*, 4 de enero 1913

⁵⁵ Entonces, ubicada en Chacabuco 151 - 155, *Caras y Caretas* 11 de enero 1913

⁵⁶ *Caras y Caretas*, 11 de enero 1913

las imágenes. Estas revelan las consecuencias del fuego, la destrucción de la barraca y el aceite corriendo por las calles. En cuanto a los sujetos se observan vecinos del lugar llevándose sus pertenencias personales por miedo a la propagación del fuego y personal de la barraca observando, despreocupados, incendio.



Los señores Castro Videla, Casares, L.a., Gaibisso, Frías y Escardó, empleados de la aduana contemplando el fuego.

El aceite mineral corriendo por la calle, en parte incendiado. — Costó gran trabajo detener el avance de la ola.

EL INCENDIO DE LA BARRACA UNIÓN



La puerta de la Barraca, al comenzar el incendio.



Mudanza de los vecinos de las casas contiguas, amenazadas por el fuego durante el incendio de la barraca Unión, situada en la Boca del Riachuelo. El fuego comenzó en la mañana del 3 y duró más de cuatro días



La puerta de la Barraca, después de la intervención de los bomberos.

Caras y Caretas, 11 enero 1913

En esta oportunidad, no se informa sobre la cronología de los hechos. Solo se agrega un párrafo al epígrafe de la fotografía del vecino intentando salvaguardar sus

muebles, en donde se explica que el hecho tuvo lugar en la barraca ubicada en La Boca del Riachuelo que se inició el 3 de enero y duró más de 4 días.⁵⁷

Dos semanas más tarde, el 18 de enero, se desató un incendio en una fábrica de aceites, en calle Ituzaingó 227, propiedad de Enrique Wentz. En este caso, nuevamente, se presenta la peligrosidad del material inflamable, el aceite, la cercanía de las viviendas, el trabajo conjunto con los Bomberos de la Capital y la preocupación por los bienes perdidos y su carácter singular de estar asegurados. Este caso fue publicado en la edición del 25 de enero de *Caras y Caretas*, se tituló: “Importante incendio de una fábrica de aceite”. Se trata de un artículo corto ubicado al final de la página.⁵⁸ En él se presentan los hechos de forma cronológica, incluso se publica una fotografía de los bomberos atacando al fuego, también se destaca que intervinieron los Bomberos de la Ciudad Capital junto a los Voluntarios de La Boca. En este caso, como en el ocurrido dos semanas antes, la preocupación también era la propagación del fuego a las casas linderas.

El 9 de febrero de 1914, por la noche, comienza un incendio en las instalaciones de la empresa Catalinas, está vez si en sus depósitos del barrio de La Boca ubicados en las calles Salado entre Necochea y Ministro Brin. Los voluntarios reciben el aviso telefónico y concurren inmediatamente con todo su material.⁵⁹ “Se armaron numerosas líneas de mangueras, y se dio comienzo al ataque. La extinción del fuego se extendió hasta las 5:30 de la mañana. Los galpones han sido destruidos completamente, dentro había grandes partidas de cognac, whisky, sarnifugo[sic], loza, estopa cabos y otras más”. El sereno fue detenido preventivamente para declarar.⁶⁰ Unos días después, *Caras y Caretas*, como en los casos anteriores, publica sólo algunas imágenes: dos fotografías de la noche del incendio que nos permiten observar las llamas, la destrucción y a los bomberos avanzando sobre el fuego.

⁵⁷ El artículo que contiene este relato gráfico se encuentra en las páginas finales de la edición. Está anticipado por una página dedicada a poemas e ilustraciones y es seguido por fotografías que exponen actividades recreativas al aire libre de organizaciones sociales: un paseo a Colonia del club de excursionistas argentino- uruguayo, un paseo fluvial del Club Mitre y una partida de baseball en Palermo.

⁵⁸ *Caras y Caretas* 25-1-1913, n.º 747, p 92

⁵⁹ Verbali Incendi Pompieri Volontari (Principiato in Gennaio 1906), folio 195

⁶⁰ *La Vanguardia*, 11 de febrero de 1914

El gran incendio en Catalinas Sur



Vistas tomadas a las 3 de la mañana del 10 del actual, mientras los bomberos atacaban el fuego que destruyó uno de los depósitos que estaba lleno de mercaderías en Catalinas Sur.

Caras y Caretas, 14 de febrero 1914

La reiteración de la noticia muestra, en primer lugar, lo habitual del peligro de incendio y su propagación. Segundo, las crónicas fotográficas destacan a los Bomberos Voluntarios de la sociedad como sujetos privilegiados enfrentando la catástrofe, individualizados por uniformes, equipados y plantados sobre la escena trágica. Especialmente se destaca el montaje de recursos textuales y visuales realizado por la publicación. (Lobato, 2017,34). Asimismo, se ve la utilización de diferentes recursos gráficos como fotografías, dibujos, relatos y crónicas que identifican diferentes dimensiones de la “cuestión social” y el conflicto que busca interpelar al lector.

La ciudad constituye un objeto de representación, pero también de consumo. En las noticias hasta este punto relevadas del magazine *Caras y Caretas* encontramos, por un lado, una cabal preocupación por realizar una cobertura fotográfica lo más amplia posible de los incendios. Por otro, más allá de los límites de lo representado, estos artículos frecuentemente comparten página junto a otros sobre eventos sociales en clubes de diferentes barrios o al aire libre. Esto nos habla de una estrategia periodística de la

revista ilustrada que ofrecía todo tipo de información para atraer a un público cada vez mayor, siendo las fotografías una clave central para generar ese interés. Así, todo lo que ocurría en la ciudad era parte del repertorio de informaciones periodísticas. Se impulsa una “sensacionalización de lo cotidiano” (Szir, 2011). Allí se incluyen desde deportes, eventos sociales a las tragedias en La Boca, sin diferenciación. La ciudad en sus diferentes barrios es así presentada como ese mosaico de sociabilidad, eventos y tragedias, diferenciados estos eventos espacialmente. La Boca en particular, y la zona del Riachuelo en general, protagonizaron los relatos gráficos como territorio del peligro y de la lucha por mitigarlo. La revista en su narrativa contribuyó a consolidar una geografía urbana donde la tragedia se ubicó en las márgenes del Riachuelo, al sur de la ciudad. En consonancia con los discursos municipales citados en el capítulo anterior.

En la prensa analizada encontramos algunas continuidades que nos permiten acercarnos a los imaginarios de la época sobre los incendios. En cuanto al origen del fuego, continúa siendo algo indeterminado. Testigos y cronistas esbozaron interpretaciones e hipótesis, pero no suelen comprobarse responsabilidades. Aun así, los serenos trabajadores que se encontraban fuera del horario de control patronal fueron demorados preventivamente. Sí, se destacó favorablemente el accionar de los bomberos y de las fuerzas de seguridad definido, desde la óptica periodística como “humanitaria”. Asimismo, se expresó la relación de cooperación, aunque con grados de tensión entre los cuerpos oficiales y voluntarios. Con respecto a las pérdidas económicas, si bien fueron importantes, frecuentemente se hizo mención a los seguros de las empresas afectadas. Los dueños de los establecimientos rara vez se encontraron presentes durante la emergencia. Arribaban cuando el fuego se había controlado. Por su parte, las fuentes informativas no cuestionaron que los heridos y afectados fueron siempre bomberos y vecinos.

Esta forma de mediatizar los acontecimientos, todavía incipiente a principios del siglo XX, se profundizará en el siguiente apartado, que se interesa por la tragedia en los lugares de residencia.

Casuchas temblorosas y postes fracturados: las trampas del fuego en la vivienda

Las condiciones de vida de las clases populares fueron abordadas por *Caras* y *Caretas* con los mismos recursos de montaje en la conformación de relatos gráficos de la vida urbana (Lobato, 2017; Gamarnik, 2018). Específicamente, en relación a los incendios, cómo mencionamos, existía un gran riesgo en las viviendas de madera y zinc

del barrio de La Boca. No eran infrecuentes estos trágicos eventos. Presentaremos algunos de ellos que fueron noticia.

El 27 de enero de 1893 el fuego compromete a toda una manzana. Comienza en un establecimiento de la calle Olavarría 351 y pronto se expande a toda la manzana esta que esta calle forma con la Avenida Almirante Brown, Suarez y Necochea.⁶¹ En ese momento, allí se erigía un laberinto de viviendas y comercios, muy próximos espacialmente e inclusive interconectados por puertas o débiles divisores. El fuego, según la versión periodística del diario *La Prensa*, se habría iniciado en el fondo de un almacén del señor Facio donde existía un galpón destinado a la fabricación de vinos y licores y al almacenamiento de mercaderías. Enseguida, se propagó a las piezas de la vivienda de este señor. El viento propició que las llamas pronto se extendieran a dos inquilinatos vecinos, uno en la misma calle Olavarría perteneciente al señor Fortunato Cafarera y otra en los fondos de calle Necochea de don Juan Massa. De allí, el fuego tomó las instalaciones de la panadería de Onganía y Molino y dos casillas de madera de Don Manuel Ferro sobre la misma calle Necochea. El redactor de *La Prensa* explica a sus lectores, anticipando un posible desconocimiento del barrio que:

las llamadas casillas, en la Boca son edificios de madera, compuestas de dos pisos y diez y hasta veinte habitaciones divididas por los fondos por simples tabiques de madera, de suerte que hasta el encender fuego allí para la cocina constituye un peligro para todos los edificios que componen la manzana, que, con raras excepciones, son también de madera. (*La Prensa*, 28 enero 1893)

Cómo recursos utilizados para ordenar la información ante otros siniestros, *La Prensa* reitera aspectos destacados durante otros incendios en La Boca. Por un lado, el heroísmo y abnegación de los bomberos voluntarios, a los que describe como colaboradores de la policía y de su cuerpo de bomberos. Por otra parte, la dificultad de su trabajo al no contar con el agua suficiente. La bomba a vapor se activó, pero no alcanzó para controlar el fuego se debió recurrir a pozos y sumideros. Hecho que más adelante denuncia cómo responsabilidad de las autoridades municipales. La paradoja de la falta de

⁶¹ Riassunto: Incendi e sinistri nei quali é intervenuto il Corpo Attivo dei Pompieri Volontari en Volere é Potere” Numero Unico- Ricordo in occasione delle nozze d’argento della società italiana de mutuo soccorso Pompieri Volontari. Boca. 1884-1909

agua para atacar el fuego para una población tan vulnerable al mismo en pleno territorio inundable, como veremos. La paradoja entre la falta y el exceso del agua como tragedia social. Cómo en otros casos, se destaca que desde los indicios del siniestro las columnas de humo eran visibles desde el centro de la ciudad. Asimismo, el cronista describe el drama de los afectados en el marco de un caos en las calles. Señalan que “las escenas tocantes entre las familias que encontraban ó[sic] no sabían dónde se hallaban sus hijos, esposos y podres aumentaban las escenas de horror que allí se desarrollaban”⁶²

Muchos fueron los afectados por este incendio, por lo cual, la organización comunitaria barrial se despliega para atender la emergencia después de la catástrofe. Entre las familias que perdieron sus viviendas, algunas fueron “alojadas en el cuartel de los humanitarios Bomberos Voluntarios”⁶³ otros, en el local de la comisión de higiene y en la comisaria. Se formó una comisión de vecinos para allegar recursos a los damnificados, encabezadas por el señor Pastor.⁶⁴ Una vez más, los inicios del fuego son conjeturas que se atribuyen a cualquier destello de calor en contacto con el combustible que predominaba en las construcciones boquenses: la madera. Si bien en este caso, pese a involucrar residencias de familias y a la magnitud de la destrucción no hubo víctimas fatales, otros incendios en viviendas sí causaron muertes, las de mujeres jóvenes.

El 26 de septiembre de 1908, *Caras y Caretas* publicaba la noticia de una joven fallecida carbonizada en un incendio en el barrio de La Boca.⁶⁵ El hecho ocurrió en la calle ministro Brin 1159. El artículo señalaba que la misma joven, Antonia Corso, había incendiado sus ropas con una lámpara de kerosene y que las llamas se comunicaron al resto de la casa. El artículo está acompañado con una fotografía del cuerpo carbonizado y otra de la familia de la joven, donde se ve a su padre almacenero, según explica el epígrafe, acompañado por otros tres hombres, entre ellos un bombero y seis niños pequeños. Se ven paredes de chapas y escaleras.⁶⁶

⁶² *La Prensa*, 28 de enero 1893

⁶³ *La Prensa*, 28 de enero 1893

⁶⁴ Rufino Pastor, empresario local dueño del teatro Iris y partidario del radicalismo, seguidor y promotor de Leandro Alem en La Boca (Barovero, 2013)

⁶⁵ *Caras y Caretas*, 26 de septiembre 1908.

⁶⁶ En la misma página la revista publica dos artículos: “Necrología” donde se informa sobre el fallecimiento de gerentes, comerciantes de grandes tiendas y otros estancieros. Por otra parte, se presenta una información ocurrida en Montevideo “El Ensayo de cañones franceses” en donde se presenta al presidente uruguayo observando los disparos de esa tecnología militar.



Caras y Caretas: 26 de septiembre de 1908

El habitar popular de principios del siglo XX era un tema de interés para las revistas ilustradas de la época que fotografiaban asiduamente estos espacios. Allí se les presentaba a “lectores de los sectores medios de la sociedad porteña que practicaban así un recatado y disimulado voyerismo sobre las formas de vida de los sectores populares” (Suriano, 1994:52). Nuevamente, observamos la noticia sobre la tragedia junto a titulares que la desdibuja en su trágica experiencia en el marco de la vertiginosidad de las grandes ciudades. Ahora, podríamos preguntarnos si la tragedia en La Boca es habitual para estas revistas en su relato y construcción de la ciudad.

Para un período posterior, en su estudio sobre la revista *Así* (Petrecca, 2019) demuestra cómo para los habitantes de los barrios populares, los incendios estaban muy presentes dentro de sus condiciones materiales de existencia. Asociado principalmente a la precariedad de la vivienda, a la falta de higiene a la imposibilidad de cuidado de niños pequeños por exigencias laborales, el fuego amenazaba continuamente, y era tan frecuente y naturalizado que la revista lo llegó a presentar como noticia seguida de publicidades de elementos inflamables.⁶⁷ Por otra parte, las consecuencias de estas

⁶⁷ Petrecca (2019) sostiene que “Las crónicas de incendios no se agotan en la instancia focalizada en las víctimas. Por el contrario, ésta es con frecuencia el prelude de un relato cuyo protagonista es un colectivo sufriente, “el pueblo” o “el vecindario”. Si el enfrentamiento con una fatalidad todopoderosa contradice las voces que prejuzgan de irresponsabilidad o abandona a los villeros, la performance de este colectivo

tragedias, ayuda a los damnificados, velatorios colectivos, eran presentadas como motores del resurgir de una fuerza comunitaria capaz de cohesionarse y comprometerse con las víctimas.⁶⁸ Se daban allí algunas muertes que en lugar de circunscribirse al duelo privado y pese a que las víctimas no tuvieran participación en la esfera pública hasta entonces, sí tuvieron un impacto social y político imposible de prever. Incluso cuando otros casos similares no las habían generado. Tales hechos despiertan respuestas sociales que impugnan al poder e interpelan al orden establecido (Gayol & Kessler, 2019). Un proceso de estas características se desencadenó después de otro incendio en una casa de inquilinato ocurrido en septiembre de 1912. Ocurrió a pocas cuadras del cuartel de la Sociedad de Bomberos Voluntarios, en calle Brandsen 250, durante la madrugada de aquel día, y se cobró la vida de tres jóvenes hermanas. La noticia fue publicada por *Fray Mocho* el 13 de septiembre de 1912, tres días después del hecho, titulando: “Un gran incendio en la Boca”. Mientras que, *La Patria Degli Italiani* lo publicó un día después del incendio, presentándolo como “Il Terribile incendio di ieri alla Boca”.

El artículo del periódico dirigido a la comunidad italiana en Argentina ubica la información en la sección “Notizie di Polizia”. En este caso se destaca el aspecto trágico de la muerte de las tres jóvenes que se encontraban en su habitación de inquilinato. El subtítulo aporta esa información y además destaca el sufrimiento “Lo Strazio della povera madre”. Se trata de un texto extenso, donde no se privilegian las imágenes, a diferencia de las publicaciones hasta ahora analizadas donde la inclusión de la fotografía como elemento modernizador era propia de la prensa ilustrada. (Gamarnik, 2018) La nota en el periódico de la comunidad italiana solo incluye una fotografía que expone la destrucción del lugar tras la extinción de las llamas y la presencia de un agente de la policía. El artículo se propone ofrecer a sus lectores “tutti i particolari”. Asimismo, contextualiza brevemente la problemática de la vivienda en La Boca, describiéndola como precaria, poco higiénica y vulnerable al fuego por sus construcciones de madera, reconociendo la amenaza del

refuta a quienes no conciben o contemplan la existencia de verdaderos lazos barriales en el mundo de la marginalidad”. (pp.143-144)

⁶⁸ Más adelante, el autor concluye “la verdadera extensión geográfica del “drama de los pobres” es, sin embargo, señalada por la revista en cada oportunidad a través de unos esbozos biográficos de las víctimas de los incendios que recuerdan al lector que esas “trampas de fuego” metropolitanas son el último eslabón de una cadena migratoria iniciada en alguna lejana provincia.” (p 159)

peligro inminente que identificamos en las preocupaciones de las autoridades de la ciudad y en la convocatoria del grupo originario de los Bomberos.

Así se expresaba en el artículo:

Ningún barrio de Buenos Aires está tan expuesto al peligro de incendios como La Boca. Las numerosas casas de madera además de ser una inmundicia que las autoridades de la edificación no piensan, ni remotamente, hacer desaparecer, constituyen un peligro, que mantiene en continua alarma a los habitantes de esas casuchas temblorosas con sus postes fracturados, cuyas paredes son rosadas por la humedad y secadas por la acción del sol. Sólo esperan un fósforo, una colilla, una chispa para que arda como paja. (*La Patria Degli Italiani*, 11 de septiembre 1912, Archivo Bomberos Voluntarios de La Boca)

Haciendo foco en la vivienda popular, su precariedad y las formas del habitar en el barrio, la noticia describe cronológicamente los hechos, desde que son percibidas las llamas, el intento de salvar a los moradores, mientras que destaca la intervención de los bomberos: “L’opera dei pompieri e stata eroica, essi attaccarono il fuoco con impeto ammirabile”.⁶⁹ Asimismo, la información también refiere a la ampliación del fuego a las viviendas vecinas que también fueron combatidas por los bomberos. Finalmente, el trágico hallazgo de las víctimas, el sufrimiento seguido de la solidaridad con que las organizaciones del barrio actúan para organizar el sepelio, realizado en el Salón de la Unión de La Boca. Las víctimas no pertenecían a los ámbitos de sociabilidad de las instituciones barriales, pero su caso será territorio de disputa en la definición de a qué sociedad le corresponde ejercer la asistencia a los familiares.⁷⁰

Por su parte, el tratamiento de *Fray Mocho* está en línea con el universo de la prensa ilustrada al que pertenece. Se sirve de fotografías y sólo unos breves epígrafes explicativos. El registro del relato es esencialmente gráfico, privilegiando las imágenes de la destrucción del lugar y de sus víctimas por sobre el texto. En la última de las dos páginas que componen el artículo, se incluyen en menor tamaño fotografías sobre un principio de incendio en este caso en un depósito de aceites en Avellaneda. Esta noticia,

⁶⁹ *La Patria Degli Italiani*, 11 de septiembre 1912, Archivo Bomberos Voluntarios de La Boca.

⁷⁰ El conflicto se produce durante el cortejo fúnebre cuando el sacerdote salesiano Valentino Bonetti propone a la dirigencia de la Unión de La Boca y a los familiares detenerse en la Iglesia para realizar un rezo y miembros de los Bomberos Voluntarios se lo impiden. Esto generó una discusión pública y una ruptura de relaciones entre ambas organizaciones barriales posteriormente según se registró en Libro de Actas Comisión Directiva Unión de La Boca, sesión Extraordinaria 27 de septiembre 1912, Folio 463.

ubicada en el centro de la revista, es precedida por un relato ficcional de Aníbal González Ocampo, y le sigue una nota sobre personalidades señaladas como parte de la intelectualidad de la Provincia de Tucumán.

En relación a la presentación de la noticia en las mencionadas publicaciones, podemos distinguir diferentes estrategias editoriales. *La Patria Degli Italiani* prioriza el relato cronológico de los hechos; -sólo publica una fotografía en dónde se ven los destrozos y a los bomberos finalizado el fuego, y denuncia allí las carencias habitacionales que padecen los inquilinos de conventillos. El contrato de lectura de este periódico escrito en italiano, interpela a los inmigrantes de tal origen para quienes no era ajeno la problemática de la vivienda, el cuidado de los hijos, las redes de solidaridad barriales. Mientras que, *Fray Mocho*, como otras publicaciones contemporáneas, utiliza las imágenes como recurso narrativo de impacto. Más allá de las evidentes convenciones y decisiones institucionales por parte del medio, la publicación de las imágenes transmitía una certeza, una prueba, fue un hecho que sucedió y que fue registrado por un fotógrafo vinculado de algún modo a la revista. La proliferación de imágenes en estas publicaciones, además de operar como huellas de “lo que ha sido”, responden a la demanda de “contemporaneidad” en “el contexto de una nación en vías de progreso y modernización” (Tell, 2017). Es innegable que cada publicación tomó decisiones sobre qué mostrar y que no en el recorte de las fotografías, lo cual contribuye a la construcción de la imagen de La Boca por parte de los lectores de otros barrios y de los propios. En la primera fotografía de la crónica del periódico italiano vemos a los Bomberos, una vez sofocado el fuego, rescatando los cuerpos de las víctimas.



La Patria Degli Italiani, 11 de septiembre de 1912

En el caso de *Fray Mocho*, las imágenes tienen un lugar predominante sobre el texto, destacando la destrucción de la vivienda y, al igual que *Caras y Caretas* en el artículo citado de 1908, publican fotografías de los cuerpos carbonizados de las víctimas. Nuevamente, se destaca que la tragedia ocurrió en La Boca, reforzando la ubicación de la catástrofe en la geografía portuaria.

Un gran incendio en la Boca



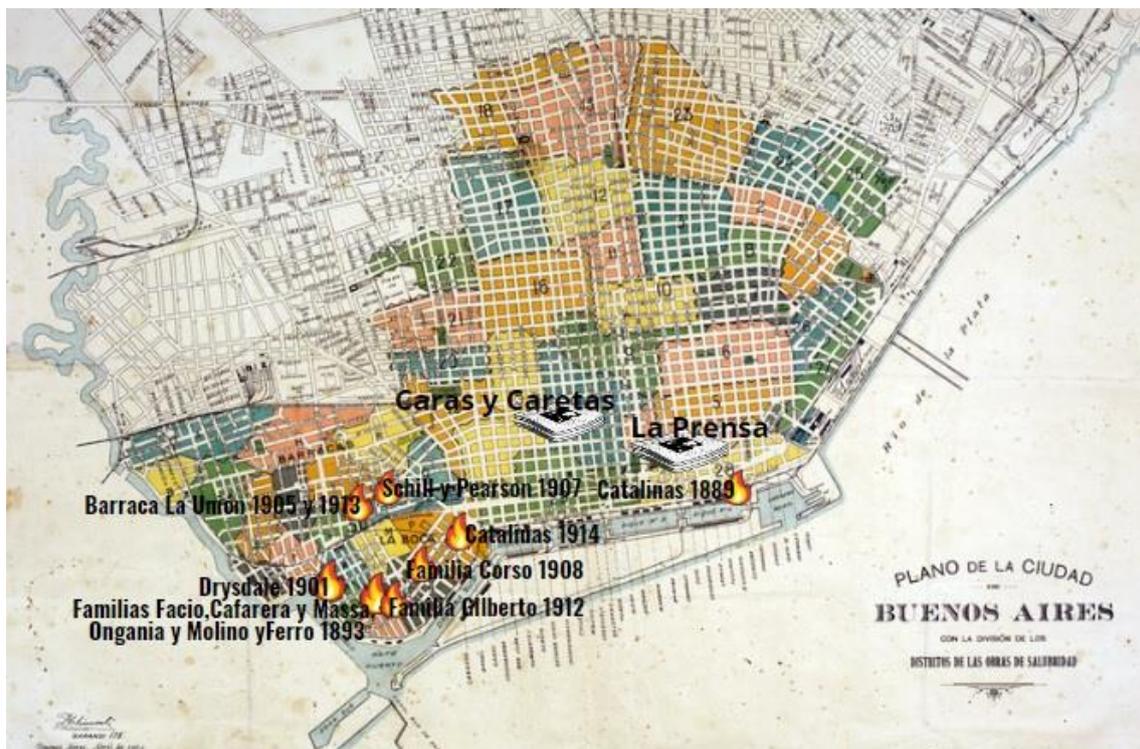
Los restos del conventillo de la calle Brandzen 250, donde se quemaron 38 habitaciones. A la izquierda: la parte quemada de la casa Brandzen 214

Fray Mocho, 13 de septiembre de 1912

Estas fuentes nos permiten iluminar los sentidos e imaginarios sobre el territorio en sus momentos de catástrofe del barrio de La Boca y quienes son los actores sociales que intervienen para resguardar ese territorio, sujetos puestos en primer plano en las fotografías y crónicas de las revistas y periódicos ¿cuál es la legitimidad y el lugar que se le otorga? Las imágenes y relatos textuales y gráficos contribuyen a asociar el sentido de peligrosidad y precariedad al barrio de La Boca. Asimismo, en estas publicaciones observamos el interés por la prensa comercial e ilustrada de interpelar a la mayor cantidad de público (Pereira, 2016), por lo que en sus páginas la información sobre las catástrofes privilegia el uso de imágenes y textos breves. Cada publicación tiene un contrato de lectura con su público que, sin embargo, procuran que sea lo suficientemente amplio para interpelar a un mayor número de lectores.

En estos artículos y su forma de contar la catástrofe y la tragedia barrial, social, material y humana en La Boca, podemos detectar estrategias de polisemia (Pereira, 2016) Esto se explicita especialmente en el uso de las imágenes que habilitaban diferentes lecturas, enfatizando la visualidad del horror y de la ayuda, del desastre y la acción colectiva. Los artículos sobre incendios en La Boca se diagramaron junto a textos literarios, actividades sociales de otras organizaciones, homenajes a personalidades o publicidades. En este sentido, encontramos que la fragmentación y descontextualización en la exposición informativa (Fritzsche, 2008) contribuye a la sensación de un presente

constante y un continuo estado de alarma, de inseguridad al asecho, cierta peligrosidad latente, para todos los habitantes de las ciudades en rápida transformación de comienzos del siglo XX, que leen, ven e imaginan en esas páginas la tragedia y peligrosidad portuaria. A continuación, ubicamos espacialmente, en el Plano de Sanidad de la ciudad de Buenos Aires de 1904, e los incendios a los que referimos en este apartado. Así, procuramos reforzar y visualizar en el espacio la mirada de la prensa y cómo concebían la distancia entre La Boca y el centro porteño. A la vez, es posible graficar espacialmente la gran concentración de siniestros en el territorio portuario:



Navegando en un jardín: el barrio y las inundaciones

Durante el cambio de siglo XIX al XX, no solo el fuego azotó la vida de los habitantes de La Boca, sino también la tragedia climática vinculada a la Sudestada y las inundaciones provocadas por las crecidas del Riachuelo y del Río de la Plata.

Las imágenes seleccionadas para las publicaciones periodísticas buscan generar un impacto, mostrando calles convertidas en ríos, barcos navegando entre plantas, desde una posición de observador distante. Mientras que la población local se muestra actuando en el territorio para enfrentar los efectos concretos que dichas inundaciones tenían en su

cotidianidad. En cuanto a la historización de las catástrofes, Lorenzo, Rodríguez y Marcilhacy plantean que “la información que generan las catástrofes es elemento esencial para conocer cómo las sociedades enfrentan el riesgo y emprenden acciones para la reconstrucción” (2019:12). Este es un proceso identificable para el caso de La Boca ante la crecida del agua, como lo fue antes frente al fuego, a partir de la auto organización mutua y la acción comunitaria.

En septiembre de 1884, pocos meses después de conformada la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios, un fuerte temporal que duró varios días inundó la provincia y la ciudad de Buenos Aires. Las áreas cercanas a cursos de agua fueron severamente impactadas. Dos fuentes periodísticas, el *Diario La Unión* y la *Patria Argentina* enviaron reportes al sur de la ciudad que describieron un panorama catastrófico. En el puerto de La Boca, embarcaciones de distintos calados, se desprendían de sus amarras e impactaban entre ellos, destruyéndose, mientras otros salían a su rescate, consiguiéndolo en ocasiones y en otras, generándose más tragedias. En el marco de aguas incontrolables con un oleaje que derribaba todo a su paso, también había cargas perdidas y destrozadas, en estos remolinos de fragmentos de la actividad naviera. El reportero de *La Patria Argentina*, al conseguir llegar al Riachuelo destaca:

“El Riachuelo está embravecido; grandes y violentas olas azotan con ruido estrepitoso las embarcaciones, corre un aire frío[sic] y penetrante, una espesa niebla apenas[sic] dejas a distinguir las vergas de los mástiles, y cae una garua[sic] fina, fría y abundante.

El aspecto en general es triste, muchos corrillos se forman por todos lados, en los que se habla de las averías sufridas por un patrón de buque, del peligro en que se vio otro, de las precauciones que ha tomado un tercero y el tema de cuanta conversación se inicia allí tiene por tópico el temporal y sus consecuencias. Nadie ríe, el que no se lamenta de lo propio, conduélese de lo ageno[sic]. (*La Patria Argentina*, 24 septiembre 1884)

Ambas crónicas presentan un lugar en dónde resulta casi imposible permanecer, desplazarse, así como resguardar casas y bienes. Se describen imágenes trágicas de devastación, dónde los humanos se ven limitados por el avance, en este casi, destructor de las aguas.

Podemos reconstruir la magnitud de la inundación a partir, en principio, de esta información que sostiene que los salvatajes debían hacerse en botes. Otros reportes que expresan que importantes calles como California, en el límite entre La Boca y la entonces Barracas al norte, “era un verdadero mar” dos jinetes lograron cruzarla, pero en el esfuerzo uno de los caballos se ahogó y el hombre consiguió llegar nadando. También un ingeniero del ferrocarril del Sud estuvo a punto de ahogarse al resbalarse en una zanja, pero fue rescatado por otro hombre y una máquina del ferrocarril.⁷¹ Estos datos evidencian la profundidad de las aguas causada por la inundación y la situación de alto peligro que generaban. A las 10 de la noche, el cronista de *La Unión* informaba que:

El agua invadía la línea del tramway, el mercado de La Boca y todos los edificios adyacentes, inundados completamente. La Comisaría de esa sección igualmente. (...) las calles del pueblo, que son iluminadas a kerosene, se hallaban completamente a oscuras. Una de las dragas alumbrada con luz eléctrica cerca del puente de barracas, facilitaba el tránsito de las canoas empleadas en el salvataje. El espectáculo tenía algo de fantástico. (*Diario La Unión*, 24 septiembre 1884 en Sambrizzi, 2011)

Al regresar del área de La Boca y Barracas, cumpliendo su misión periodística el cronista de *La Patria argentina* informaba que:

Llegamos a la esquina General Brown y Defensa, y allí fuimos testigos de algo que oprime el corazón é inspira lástima. De una hilera de carros de mudanza y de tráfico que van llegando sucesivamente, y de algunos botes que pueden acercarse hasta esa esquina, descienden gran cantidad de mujeres, hombres y niños que abandonando sus hogares inundados vienen a buscar la salvación en la ciudad. Las mujeres rezan, los niños lloran, los hombres cargan con los atados y colchones y entran a formar parte de la larga procesión que por la calle defensa penetran en la ciudad.

Van entre ellos pequeñitos, a los cuales las madres alimentan en plena calle, hombres empapados en agua con los pantalones arremangada dos hasta el muslo,

⁷¹ *La Unión*, 24 septiembre 1884 en (Sambrizzi, 2011)

chicuelos que piden pan, porqué[sic] siendo imposible a sus padres hacer el lumbre en sus casas anegadas, están hambrientos y lloran desesperadamente.

Quisimos contarlos, tarea imposible, se descargaba un carro, y atracaba a la vereda otro.

Cien, doscientas, quinientas tal vez más, en el número de aquellas desgraciadas familias, que en busca de asilo se dirigían a la ciudad, reflejando la consternación que les dominaba, al haber perdido cuando poseían y llegar en busca de un asilo que tan sólo la caridad pudiera ofrecerles. (*La Patria argentina*, 24 septiembre 1884)

Ante las pérdidas, destrozos y carencias, la ayuda para los inundados proviene de iniciativas de sociedades civiles. Entre ellas la de las señoras de la Sociedad de San José que realizarían un bazar-rifa en el taller de obreras de la calle Moreno.⁷² En cuanto a la dirigencia política las menciones en la prensa son escuetas. *La Unión* informa que el presidente llegó a las cinco de la tarde a las zonas afectadas y que la Cámara de Diputados aprobó asignar \$150.000 a las víctimas de la inundación, y llamaban al Senado a ratificar la medida.⁷³ Para la prensa, quienes se encuentran en el terreno, policías, prefectos y bomberos que permanecen aun cuando ellos mismos se van, eran los que realizaban una tarea destacable, aunque no se profundiza en qué condiciones.

Parte del reporte de esta crecida se encuentra citado en la introducción de esta Tesis en dónde se puede leer la crónica del enviado, la que reconstruye las dificultades que enfrentó para llegar a La Boca y las calamidades que observó. Tales extensas crónicas periodísticas, de similares características que las citadas en los casos de los incendios, nos presentan un territorio en movimiento a partir de la mirada del periodista que se va trasladando, siempre desde el centro, al que definen como “la ciudad”. Esta operación discursiva contribuye al imaginario diferencial, fronterizo, que contrasta y diferencia entre el lugar de la tragedia, que en este caso son las orillas del Riachuelo y, el centro urbano, la ciudad propiamente dicha. Cuando los cronistas se dirigen por esos lares es porque la catástrofe los convoca. Transmiten sus observaciones construyendo imágenes

⁷² *La Unión*, 26 septiembre 1884 en (Sambrizzi, 2011)

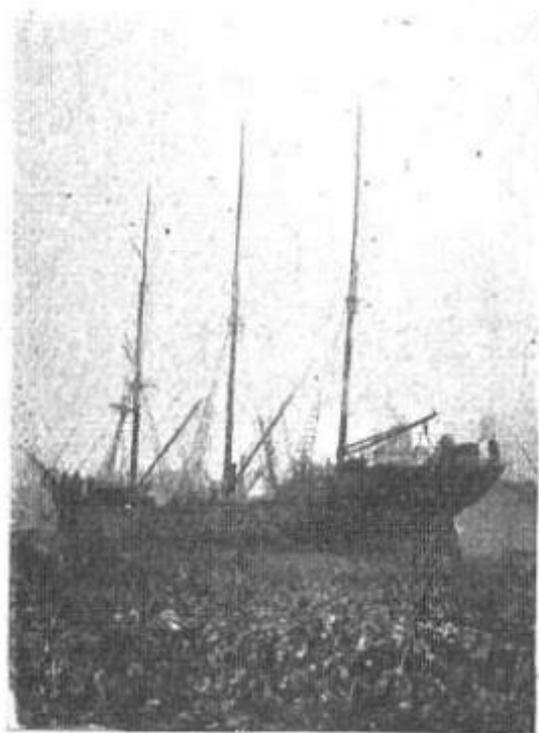
⁷³ *La Unión*, 24 septiembre 1884 en (Sambrizzi, 2011)

impactantes que generan el efecto de espanto y atracción (Kalifa, 2018). Se trata de recursos habituales para la prensa de fines del siglo XIX, donde la fotografía aún no había conquistado masivamente sus páginas. Veremos, cómo fueron tratadas otras inundaciones, ya en el siglo XX, con la presencia consolidada de las imágenes fotográficas dentro del mercado periodístico y de las revistas ilustradas.

Tomaremos algunos casos puntuales que incluso por su magnitud y extensión a otros barrios de la ciudad recibieron la cobertura, además de las revistas o magazines, de periódicos comerciales y nacionales como *La Nación*.

Durante las dos últimas semanas de junio de 1905, las crecientes de los ríos Paraná y Paraguay provocaron una gran inundación en la costa del Río de la Plata y en La Boca del Riachuelo, que afectó fuertemente al barrio. El 1 de julio *Caras y Caretas* publicaba un artículo titulado “La invasión de camalotes” donde reflexionaba sobre la fuerza de la naturaleza y su presencia incontrolable en las ciudades. Así se iniciaba “como el fuego y como los hombres, las aguas tienen también venganzas homicidas”.⁷⁴ El artículo reflexiona sobre la fuerza de los ríos y contrapone la inusual presencia de plantas y animales arrastrados por la corriente en las costas de Buenos Aires. Retomando, una vez más, el trabajo de Lobato, *Caras y Caretas*, en su selección de coberturas sobre temas de actualidad, privilegiaba aquellos de “mayor espectacularidad” (Lobato, 2017: 34)

⁷⁴ *Caras y Caretas*, 1 de julio 1905



Navegando en un jardín

Caras y Caretas, 1 de julio 1905

Por otra parte, las sociedades de La Boca aparecen retratadas en sus iniciativas solidarias para colaborar con los inundados. Entre ellos, son fotografiados nuevamente los Bomberos Voluntarios de La Boca, utilizando sus carros cómo transporte de donaciones, lo que se describe como “pintoresca escena”.



Comisión que ha recorrido las calles de la Boca pidiendo ropas y víveres

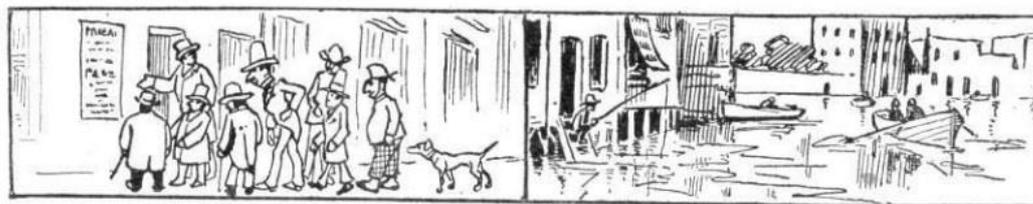
Caras y Caretas, 1 de julio 1905

Así, la catástrofe climática, el desborde del río, la invasión de camalotes, además de mostrar las precariedades y fragilidades de la infraestructura del barrio, ponen de relieve las tramas y organizaciones que actúan afrontando y desplegando recursos y solidaridades ante la tragedia. Dinámica que, cómo vimos en la inundación de septiembre de 1884, ya se desplegaba desde finales del siglo XIX.

El imaginario sobre La Boca y las frecuentes inundaciones ya se encuentra lo suficientemente arraigado para principios del siglo XX, aunque se manifiesta ahora de modo humorístico. En julio de 1909, en la sección “Menudencias”⁷⁵ de *Caras y Caretas*, se publica una ilustración en dónde una agencia promociona las atracciones de la ciudad para los viajeros europeos interesados en presenciar los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, el año siguiente. Entre ellas: “visitar La Boca un día de lluvias” equivale a conocer la Venecia sudamericana. Vemos por un lado a un grupo de personas interesadas y sorprendidas por la oferta turística. Por otro, un paisaje apacible de usos casi recreativos de las aguas, navegar y pescar, enmarcado por edificaciones urbanas.

⁷⁵ La sección estuvo presente en la revista desde su primer número. Estaba conformada por textos humorísticos cortos, acompañados de viñetas ilustradas (Szir, 2011)

MENUDENCIAS



La agencia Bluff ofrece, por poco precio, una serie de diversiones á los viajeros que quieran venir desde Europa á presenciar los festejos del Centenario.

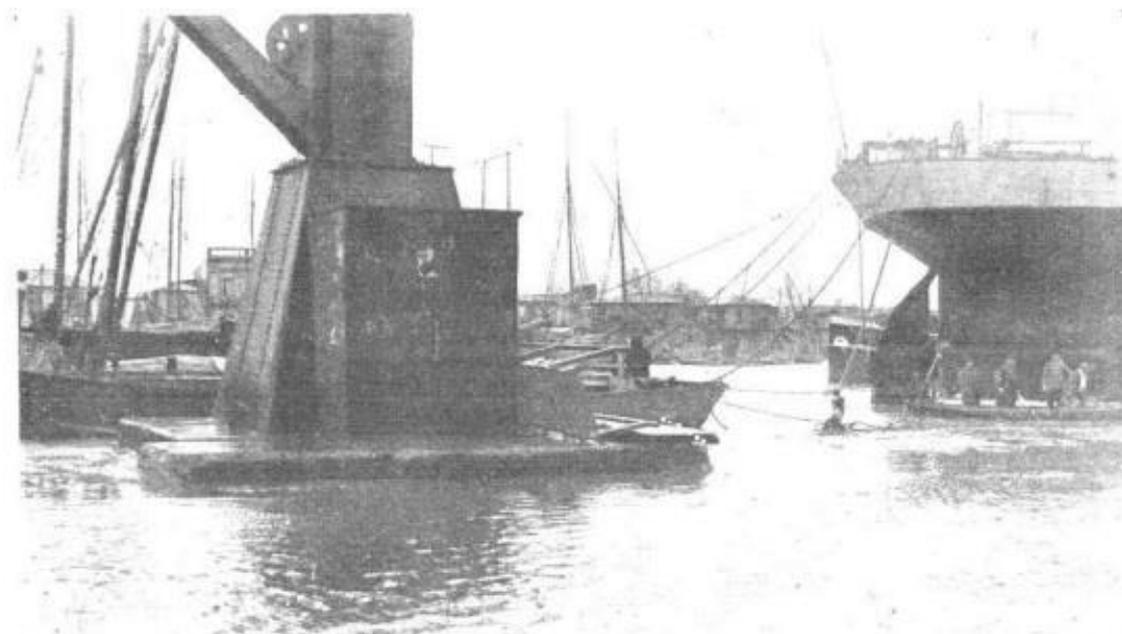
Entre dichas diversiones figura una visita á la Boca, en día de lluvia, ¡á la Venecia sudamericana!

Caras y Caretas, 17 de julio 1909

En poco más de dos décadas encontramos un desplazamiento discursivo sobre las inundaciones en La Boca. De relatos catastróficos a representaciones que destacan lo exótico y pintoresco del paisaje desde una mirada humorística. Si bien el estilo de la revista lo habilita, esta operación evidencia cambios en los modos de consumir información y en la sensibilidad del público.

Unos años después, durante los primeros días de agosto de 1911, la Ciudad de Buenos Aires se vio afectada por uno de los eventos climáticos más preocupantes de aquellos años. Tres días de lluvias, que provocaron inmensas inundaciones por toda la ciudad ocuparon las páginas de distintos periódicos y revistas. *Caras y Caretas* publicó el 5 de agosto tres páginas en las que presentaba principalmente fotografías de todos los barrios afectados. Entre estas incluía la de un guardia de seguridad ahogado. La última de las tres páginas estaba dedicada a La Boca.⁷⁶ Los epígrafes ubican geográficamente al lector. Asimismo, destacaban la presencia de barcos en las calles inundadas. Una vez más se enfatiza lo “espectacular” de la escena y cómo es vivida por algunos de sus habitantes una vez pasado el momento más crítico de la inundación. Así se observa en las imágenes que siguen.

⁷⁶ *Caras y Caretas*, 5 de agosto 1911



La creciente en la Boca.—El Rinchnelo desbordado sobre la calle Pedro Mendez. Vista tomada en la esquina de Almirante Brown, donde los botes (véase uno á la derecha del lector) navegaban por la calle



En la esquina de Crucero y Lamadrid



La plaza Mathen

Caras y Caretas, 5 de agosto 1911

Lo significativo del avance del agua por toda la ciudad, la amplitud de la crecida desbordando el barrio portuario, llevo la noticia a otros medios. Por su parte, *La Nación* publicaba el 2 de agosto, más cerca de la fecha de los hechos, donde se encuentran las siguientes fotografías para La Boca, que muestran las calles principales del barrio anegadas por el agua, como la calle Olavarría y Pedro de Mendoza, o la Plaza Solís, centro de sociabilidad, trabajo y reunión del barrio.



La Nación, 2 de agosto de 1911

Una nueva inundación, en marzo de 1912, la cual no tuvo la magnitud de las anteriores, contó con una menor cobertura y presencia en los registros periodísticos. A pesar de haber sido fotografiada con los mismos criterios que encontramos en las anteriores publicaciones, en este caso, se apeló a recursos de ironía y humor.

En esta inundación *Caras y Caretas* presenta el tema en las últimas páginas de su edición del día 16 de ese mes, marzo de 1912. Titulado “La gran creciente del río de la Plata, por los parajes inundados”,⁷⁷ el artículo privilegia las fotografías como forma de relatar la tragedia y su densidad visual. A este relato fotográfico lo acompaña un breve párrafo que informa sobre la fecha de la Sudestada y sus consecuencias. Las imágenes además cuentan con un breve epígrafe que describe su ubicación. Las dos primeras páginas están dedicadas a fotografías de la inundación en el centro de la ciudad, mientras que las dos últimas exponen exclusivamente las calles de La Boca. En todas las fotografías hay personas recorriendo las calles anegadas o resguardando su mercadería. También se ven carros y embarcaciones, a diferencia de las fotografías del centro citadino, en donde encontramos algunos automóviles, calles y avenidas más anchas, así como también plazas. En las primeras páginas de esta misma edición se publica la noticia de inundaciones en España junto a otras informaciones internacionales. El artículo sobre la inundación del Río de la Plata y del Riachuelo está anticipado por una viñeta humorística “Chafalonía, las quiebras del día”. A continuación, se presentan dos informaciones sobre el ámbito naval: el nombramiento del director de la Escuela Naval Militar y la odisea de un bote explorador sorprendido por la tormenta en el Río de la Plata. Asimismo, se destaca

⁷⁷ *Caras y Caretas*, 16 de marzo 1912

la presencia de un periodista norteamericano que se propone “estudiar el país”, publicando fotos de todos los protagonistas de estos breves textos informativos.

La revista *Sherlock Holmes* le otorga dos páginas centrales en su edición del 12 de marzo de 1912.⁷⁸ La información titulada: “El desborde del Riachuelo”. se encuentra anticipada por una publicidad de muebles y decoraciones y un artículo sobre una estafa por juegos de ruletas, En este caso también el artículo se organiza con fotografías de las calles inundadas. Aquí no observamos grupos de personas, sino más bien las calles vacías y anegadas, sólo transeúntes aislados y la imagen de un caballo ahogado. Los epígrafes sitúan geográficamente las calles de La Boca. Asimismo, un texto breve narra el avance de las aguas y la reacción de los habitantes del barrio “con una buena dosis de pavora”. Predomina un estilo humorístico, restando dramatismo a la inundación. El párrafo final sostiene que “felizmente no hubo víctimas. Las pérfidas aguas de ese arroyuelo bromista, no lograron sorprender a nadie, sino es a los bomberos que no se imaginaban un desborde tan extemporáneo y sin gracia”.⁷⁹ En la cita se hace mención a los Bomberos, ironizando sobre la tranquilidad -y habitualidad- del hecho y que, por tanto, no fuera necesaria su intervención.⁸⁰ Las inundaciones en La Boca fueron noticia en diversos contextos durante el período de estudio. La prensa periódica tendió a tratarla más como catástrofe, enfatizando las pérdidas materiales y las consecuencias habitacionales para los afectados. Sin embargo, tal como las revistas ilustradas, tampoco se eximieron de apelar a la construcción discursiva de imágenes sensacionalistas, cargadas de metáforas. Este recurso, difundido y explotado por las revistas ilustradas ya en los primeros años del siglo XX, fue utilizado por estas revistas junto a las imágenes, predominantes en sus crónicas, imágenes que primaron por sobre la jerarquización y periodización de la información, mientras que en ocasiones recurrieron al humor, compartido por los lectores que las revistas prefiguraban.

⁷⁸ *Sherlock Holmes*, 12 de marzo de 1912, pp. 47-48

⁷⁹ *Sherlock Holmes*, 12 de marzo de 1912, p 48

⁸⁰ La noticia es seguida en la misma página por párrafo que anuncia la instalación de una oficina de venta e hipoteca de propiedades de un importante hombre de negocios en la Avenida de Mayo. A continuación, un artículo de dos páginas sobre un caso de robo, detención ciudadana y la posterior agresión del ladrón y sus cómplices a un agente de la policía.

Conclusiones

Dentro del conjunto de noticias y relatos ilustrados analizados se incluyeron imágenes de cadáveres carbonizados, ahogados, también de animales, y fotografías de una destrucción masiva. La violencia contenida en estas imágenes fue un elemento creciente en la cultura de masas en el siglo XX (Sontag, 2003).⁸¹ Tal elemento está presente en las crónicas de la tragedia en La Boca. El fuego y las aguas ponen de manifiesto la precariedad y la vulnerabilidad del barrio portuario, como estos fenómenos violentan la vida y la cotidianeidad barrial, y así se percibe en los relatos de la prensa, a la vez que esta presenta los sujetos y redes comunitarias involucradas ante cada evento.

La calamidad es la manera de representar tales eventos en esas páginas para quienes la viven. Sólo podemos acceder a fragmentos de las tragedias, desde miradas e intereses diversos. Entendemos que no es posible reconstruir el hecho en sí en todas sus dimensiones y tiempos. Sin embargo, lo que se dice sobre estas tragedias nos acerca a la impresión (Smith, 2007) que de ellas tuvieron quienes las atestiguaron, sufrieron o leyeron, compartiendo ese imaginario común en la ciudad, configurado no exclusiva pero sí fuertemente por la prensa.

Las revistas ilustradas y los periódicos de la época nos permiten acercarnos a conocer cómo era vivida la tragedia en el barrio portuario a inicios del siglo XX y cómo era vista por el resto de la ciudad. Si desde el afuera del barrio la tragedia era distante, alejada, inevitable, desde el propio barrio y sus habitantes se destacaban los momentos de organización colectiva. Estas prácticas evidencian la existencia de una comunidad local que se afianzaba ante la calamidad y por su sobrevivencia. De hecho, si la organización de una Sociedad de Bomberos Voluntarios de La Boca por parte de los vecinos respondió a sus experiencias también se funda en los imaginarios sobre los peligros a los que estaban expuestos. En los relatos analizados encontramos la centralidad de los voluntarios en las intervenciones locales, siempre actuando ante a las frecuentes tragedias en el barrio portuario. Asimismo, algunos relatos gráficos daban cuenta de la relación de tensión que

⁸¹ El interés del espectador para Susan Sontag, supone una relación con los afectados, cierta empatía, en la cual se demuestra la distancia y la inocencia del lector frente a lo visto. Hay un interés por conocer lo sucedido, pero también una tranquilidad ante la distancia y el carácter inevitable de la tragedia que exime de responsabilidad al lector (2003: 118)

oscilaba entre la cooperación y la rivalidad con los cuerpos de Bomberos de la Capital en términos de experiencia y legitimidad para ordenar el espacio público.

El análisis desplegado sobre las revistas ilustradas y la prensa da cuenta de las formas, recursos y registros en que la tragedia se hace noticia, se vuelve espectáculo y objeto de consumo en sus páginas. El territorio portuario, sus lugares de trabajo y de vida, el barrio de La Boca, aparece como una zona, un sitio apartado de la ciudad, azotado por el fuego y fenómenos climáticos como la Sudestada.

El imaginario que asocia históricamente al barrio de La Boca con la marginalidad, la precariedad ambiental, social y material es también configurado en las páginas de los periódicos y las revistas ilustradas, que construyeron y publicaron relatos textuales y gráficos sobre la variedad y reiteración de formas de esta tragedia habitual, entre incendios e inundaciones, en aquel barrio popular; relatos con sentidos de espectacularización por momentos, de naturalización por otros. En esta dimensión periodística, fue el escenario en dónde se construyó el carácter del heroísmo de los Bomberos Voluntarios. En los relatos de tragedias barriales, sólo ellos, y en ocasiones sus pares de las fuerzas policiales intervenían porque contaban con el saber y la tecnología para dominar elementos que obedecían a las leyes de la naturaleza y amenazaban el orden urbano. Eran los únicos actores activos en las escenas fantásticas que periodistas, fotógrafos, más tarde transmitieron.

Capítulo 3: Una asociación voluntaria frente a la habitualidad de la tragedia

Ciertas calamidades se convierten en la fuerza estructuradora de identificaciones colectivas. Tanto, que algunos afirman que lo peor que puede suceder es una sociedad sin catástrofes.

(Lorenzo, Marcihacy y Rodríguez, 2020:31)

El barrio de La Boca del Riachuelo en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX fue afectado por constantes tragedias. Su emplazamiento desregulado en tierras bajas y la cercanía con las aguas lo volvían especialmente vulnerable a los avances del río, y a las lluvias que ocasionan crecidas en la cuenca del Río de la Plata, y cuando los vientos de la sudestada provocan inundaciones en las zonas cercanas al río en las costas bonaerenses. Las características ambientales y sociales se entrelazaban en un entramado de vida precaria. La materialidad de los espacios de trabajo y vivienda se caracterizaba por una predominancia de materiales combustibles que se encontraban muy próximos a las casas y conventillos. Esto generaba frecuentes incendios que se expandían rápidamente a través de esa geografía inflamable, como se vio en el capítulo 1. Galpones y viviendas populares se erigieron aceleradamente y sin planificación urbanística al calor de la gran inmigración ultramarina y el crecimiento económico del puerto de Buenos Aires.

Tempranamente, los italianos llegados a la Argentina impulsaron la creación de asociaciones con diferentes objetivos. De 1853 data la primera iniciativa con la finalidad de recaudar fondos para la construcción de un hospital para la comunidad italiana (Baily y Scarli, 1982; Devoto, 2006; Maggio, 2022). Durante las décadas de 1850 y 1860 se formaron las grandes asociaciones con ramificaciones en buena parte de las principales ciudades del país, como es el icónico caso de Unione e Benevolenza en 1858. Los enfrentamientos entre monárquicos y republicanos llevaron a divisiones y a la creación de nuevas sociedades. Las décadas de 1880 y 1890 fueron el marco para el auge asociativo italiano –así como de otros grupos migratorios– con múltiples objetivos. Surgen entonces agrupaciones más pequeñas en cantidad de socios y vinculadas a los barrios. Si bien existe una gran heterogeneidad entre estas sociedades, destacamos algunos rasgos comunes. Con el fin de convocar a los socios la mayoría ofrecía servicios de socorro mutuo e incluso ejercían funciones educativas, con la creación de espacios destinados a la educación de

sus miembros o abiertos a la comunidad (Baily & Scarli, 1982). Por otra parte, en la esfera social dentro de la cual se desarrollaba el movimiento asociativo no se encontraba ajeno al ámbito político. La relación entre sociedades y elites locales tiene una larga tradición que puede reconocerse desde el rosismo en la primera mitad del siglo XIX (González Bernaldo de Quirós, 2001).

En el barrio de La Boca, como vimos, se asentó parte importante de estos migrantes italianos, e hicieron de esa porción del Riachuelo su lugar de trabajo y de vida desde mediados del siglo XIX. Fundaron allí múltiples asociaciones, de oficio, culturales, mutuales. Sobre esta historia que involucra diversas realidades, ambientes, múltiples actores sociales y una interrelación en ámbitos de articulación nacional y local es que se inaugura en 1884, cómo vimos, la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca. Sus fundadores eran parte de este entramado social, político y económico localizado en el barrio portuario, que incluía lazos migratorios, necesidades materiales y construcción de prestigio propio dentro de las tradiciones del país receptor. Los migrantes que se asentaron en las pujantes ciudades portuarias durante la segunda mitad del siglo XIX, tuvieron un importante rol en la transformación de esos entornos. No sólo en términos cuantitativos sino en la conformación de instituciones y facilidades que partieron del conocimiento y el capital que portaron (Reimann & Öhman, 2021). Desde la década de 1860, proliferaron en las comunidades locales del entonces Imperio Austrohúngaro, asociaciones de bomberos voluntarios que se definían como apolíticas. Sin embargo, su constante práctica autonómica del poder imperial, contribuyó a consolidar una esfera pública que contrarrestó al gobierno absolutista en el marco de sus comunidades (Mizuno, 2013). No pretendemos trazar una genealogía entre estas experiencias y las formación de los fundadores de la Sociedad en La Boca, sino destacar esta investigación en función de sus aportes a los principios que guiaban este tipo de Sociedades en el período considerado.⁸²

⁸² Experiencias similares ocurrieron en dos puertos del Pacífico sudamericano. En el Callao, Perú, tras participar de la defensa de la ciudad en 1866 un grupo de migrantes italianos forma una sociedad de Bomberos Voluntarios que dos años más tarde, en 1868 se institucionalizó como Compañía de Bomberos Bellavista (hoy Italia 5) (Facebook Bomberos Voluntarios ITALIA N°5) . En Valparaíso, Chile, de dos grandes incendios en 1843 y 1850 que destruyeron las viviendas de madera, se comenzaron a organizar los primeros cuerpos de Bomberos Voluntarios. Entre ellos, la colonia italiana organizó la Compañía “Crisóforo Colombo” en 1858. (Yáñez Figueroa, 2010). Ambas sociedades aún existen en nuestro presente. Comparten, con los Bomberos Voluntarios de La Boca, el carácter portuario de su ubicación, su participación en la defensa de su ciudad de residencia y la referencia a la tradición histórica italiana. Recordemos que si bien no es hasta el siglo XIX que se le asigna a un determinado grupo la tarea de

La Sociedad de Bomberos puertas adentro: organización y tensiones en torno a las intervenciones territoriales

Nos adentramos ahora en las formas de organización y relaciones al interior de la Sociedad de Bomberos, como respuesta local, comunitaria, para responder y organizarse frente a la tragedia habitual. Para su análisis nos centramos en las actas de reuniones, dentro de cuatro comisiones: el Consejo Directivo en dónde se registran aspectos generales de la Sociedad, proyectos de alguno de sus miembros, cuestiones presupuestaras. El Cuerpo Activo que se consagraba a la atención de las catástrofes y las actas del Estado Mayor que se reunía en casos de conflictos internos y sanciones disciplinarias. Finalmente, la sección Recreativa encargada de los eventos sociales, cómo bailes, rifas, proyecciones cinematográficas y alquileres a otras asociaciones barriales. Tales comisiones, lejos de ser compartimentos estancos, como veremos, por momentos compartían miembros que participaban de ambas.

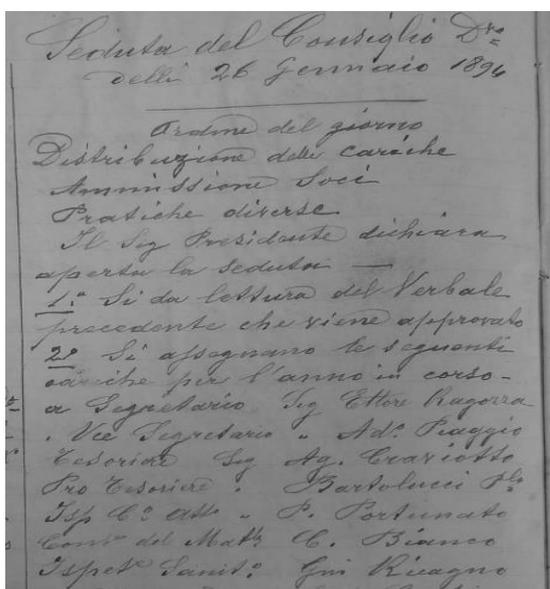
La materialidad de estos documentos tiene particularidades y desafíos metodológicos que vale la pena mencionar y describir. Los libros de actas se encuentran escritos a mano, en idioma italiano aquellos que corresponden al Consejo Directivo, Cuerpo Activo y al Estado Mayor, y en español los de sección recreativa. A ellos y ellas les debemos la posibilidad de leer estos documentos escritos a mano, en dónde quedaron registrados sus acuerdos y disputas en el intento de organizarse, perfeccionarse y obtener los recursos necesarios para perdurar en la asistencia ante las catástrofes. Sin desconocer las particularidades de algunos momentos en dónde las reuniones se centraban en determinados temas, podemos señalar algunas regularidades de estos encuentros registrados en las actas, nuestras fuentes. Todas las actas inician con el registro del horario de comienzo y finalizan con el de cierra de la sesión. Siempre suceden en horario vespertino, entre las 20 y las 22. Que las reuniones ocurrieran en esos momentos del día expresa la condición de asalariados o cuentapropistas de la mayor parte de los integrantes de la Sociedad y su carácter de voluntarios dentro de Bomberos. Necesariamente, debían convocarse por fuera de la jornada laboral para tener asistentes.

La estructura de las sesiones tenía una perdurabilidad en todas las comisiones, que con mínimas excepciones se mantuvo durante el periodo estudiado. En primer lugar, se

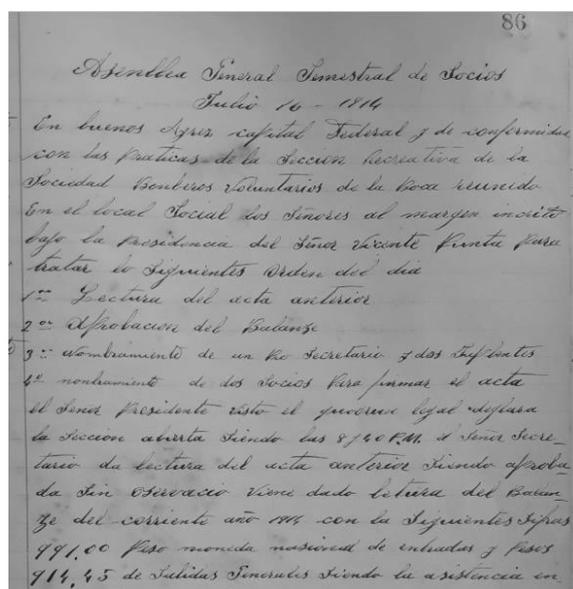
combatir el fuego (De Nardi, 2022), hay un antecedente en la Antigüedad, cuando durante el Imperio Romano, se conformó un cuerpo denominado vigiles, encargados de tales funciones.(Sadurní, 2021).

da lectura del acta de la reunión anterior que debe ser aprobada. Posteriormente se lee la correspondencia recibida y se discute cómo responder o qué acción tomar en relación al tema planteado. Este era un momento de difusión de la información que igualaba a todos los participantes de la asamblea, a la vez que los involucraba en la respuesta que cómo Sociedad de Bomberos emitirían hacia el exterior. Seguidamente, se trataban el estado de cuentas, se presentaban los ingresos y egresos y se adoptaba una decisión en ese sentido o bien se trataba la aceptación de nuevos socios o modificaciones de categorías, por ejemplo, los ingresos al cuerpo activo. Finalmente, se destinaba una instancia a hechos diversos. Allí, algunos miembros de las comisiones presentaban sus proyectos o planteaban algún problema que era discutido entre todos. Estos mecanismos de regulación de las prácticas internas de la Sociedad siempre estaban coordinados por las autoridades de cada sección, sea el Comandante o el Presidente. A continuación, presentamos algunos ejemplos de esta fuente. El acta del Consejo Directivo corresponde a los primeros años de nuestro período: 1894 mientras que la correspondiente a la sección recreativa data del final: 1914.

a)



b)



a) Sesión del Consejo Directivo, 26 de enero 1894

b) Asamblea General Semestral de Socios de la sección recreativa, 16 de julio 1914

Durante el período estudiado las actas fueron registradas con escritura manuscrita por una persona encargada para tal tarea, que en ocasiones alternaba con otra, suplente. Esto

lo podemos reconocer por la regularidad de la caligrafía. Se encuentran escritas en idioma italiano. Presumiblemente el mismo idioma en el que se hablaba en las asambleas, considerando que la mayoría de sus miembros eran de esa nacionalidad y posiblemente también quién las escribía. Asimismo, se registran los intercambios de manera minuciosa destacando cada intervención, sus respuestas y posteriormente la resolución. Este modo de registro nos permite pensar que se escribían simultáneamente a los intercambios que se estaban realizando puesto que no se anticipa la resolución, sino que se sigue el conflicto en un relato en tiempo presente. Si bien, en el archivo existente al momento de realización de esta investigación existen faltantes y discontinuidades en las actas, su preservación por más de un siglo indica la relevancia que tuvieron como mecanismo de regulación institucional que devino un valor patrimonial de la Sociedad hasta la actualidad.⁸³

Cómo mencionamos hubo diferentes comisiones internas, que se reestructuraron durante las tres primeras décadas. Todas registraban sus actividades en libros que, aunque no podamos acceder a la serie completa, nos permiten acercarnos a sus principales tensiones y mecanismos de resolución implementados.

Entre 1891 y 1905 los dirigentes y miembros activos de la Sociedad se reunieron quincenalmente y en ocasiones, agregaron convocatorias extraordinarias. Estos encuentros fueron registrados en el libro “Verabali di Reunioni”.⁸⁴ Durante estas reuniones se abordaban diferentes cuestiones que atañían a la cotidianeidad de la Institución. Para analizar estos intercambios nos detendremos, en primer lugar, en las cuestiones vinculadas a la organización interna, para luego observar sus intereses en relación a la presentación de la Sociedad hacia afuera del cuartel, en el barrio y en la ciudad. Por otra parte, destacamos que, durante este período, el cual coincide con la segunda década de existencia de la Sociedad de Bomberos, se establecieron cambios significativos en la estructura societaria. Entre ellos, la obtención del nuevo y definitivo cuartel y edificio social en julio de 1900 y, por otra parte, el crecimiento de su organización interna. Estas transformaciones conllevaron debates, intercambios y la búsqueda trabajosa de alcanzar nuevos consensos. Todas las reuniones fueron registradas en idioma italiano, lo que evidencia que era el lenguaje compartido y común en el grupo,

⁸³ Un ejemplo de una de estos libros de actas se encuentre en la sección Anexo, p.161

⁸⁴ Se trata de las actas más antiguas accesibles al momento de la investigación. De la documentación datada en la década de 1880, se encontró el reglamento interno que también fue votado en Asamblea.

pese a que según el registro de 1901 ya había un porcentaje de socios de otras nacionalidades,⁸⁵ claro que sin ocupar posiciones jerárquicas dentro de la Sociedad.

La organización interna intentaba ser puntillosa y concreta. Para ello se aprobó un reglamento interno en 1886. Aun así, los problemas perduraron por años. Más de una década después, las autoridades seguían enfrentando dificultades en su implementación. Una de ellas era la asistencia a las reuniones ordinarias, quincenalmente, en horario vespertino, como mencionamos. De hecho, se planteaba cómo problema en las sesiones y se establecían sanciones según el reglamento. Estas reuniones eran un espacio para abordar conflictos e impartir las sanciones necesarias. Otro de los problemas habituales era la inasistencia a la realización de tareas de limpieza, que debían realizar todos los integrantes del cuerpo activo y aspirante. Estas resultaban fundamentales para el mantenimiento de los equipos. El grupo encontró una solución a estas ausencias: el pago de una multa de \$0,20.⁸⁶ Asimismo, otra conducta punible, también con el pago de una multa, era asistir a las reuniones sin el gorro “berreto”, en italiano. Quién incurriera en esta falta era penalizado también con la suma de \$0,20. El gorro era, también, un elemento diferenciador de la jerarquía dentro del cuerpo de Bomberos, tal como se observa en las siguientes imágenes.

⁸⁵ Según el registro de socios de 1901, los socios que ingresaron a la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca entre 1884 y 1900 eran de nacionalidad italiana en casi un 65% mientras que los argentinos conformaban el 27%. Entre 1900 y 1907 los argentinos superaban el 50% mientras que los socios que declararon ser de nacionalidad italiana representaban un 36% del total.

⁸⁶ Suma que alcanzaba casi media cuota social de \$0,50 según lo establecido en Statuto della Società Italiana Pompieri Volontari della Boca e Regolamenti del Corpo Attivo e del Mutuo Soccorso, approvati dall'Assamblea Generale Ordinaria, 28 de Agosto 1886.



Juan Mollo, Bombero s/f



Marco Ghigliazza, Oficial s/f

El oficial Ghigliazza, porta en su uniforme charreteras de las que cuelgan hilos posiblemente dorados, además de medallas e insígnias. En su gorro también exhibe distintivos metálicos que enmarcan los símbolos institucionales como escudos, hachas cruzadas. Por su parte, el bombero Mollo, en su gorro también expone estos elementos que lo identifican como parte de la Sociedad de Bomberos.⁸⁷ Sin embargo, aun no cuenta con las distinciones de las que se podrá hacer merecedor de continuar una trayectoria destacable como Bombero. La diferencia de edad entre ambos también se expresa en el uso del bigote, signo de masculinidad en estos años.

El listado de los ausentes y el pago de multas constituyó una sección y un tópico en cada una de las reuniones ordinarias. De este modo, se compensaba una falta al

⁸⁷ El antiguo gorro dio paso a los cascos, ya por fuera del periodo de este estudio. El caso se constituyó en parte sustancial del uniforme y elemento identificador de los Bomberos. Actualmente, tienen un valor simbólico tan destacado para la Sociedad de Bomberos que en 2017 se inició una muestra itinerante de cascos intervenidos por artistas plásticos contemporáneos a modo de homenaje a los Bomberos. Ver Anexo, pp. 162-163.

reglamento con un aporte económico, también necesario para el sostenimiento y continuidad de la asociación.

Teniendo en cuenta que todos los miembros eran voluntarios en cada comisión, y la exigencia de la presencialidad y del cumplimiento de las responsabilidades asignadas era requisito esencial para su permanencia en la Sociedad. En la reunión del 7 de octubre de 1900 se decide expulsar de la lista de aspirantes a Vicente Ormuci por no haberse presentado a las tareas de limpieza del material.⁸⁸ En otras ocasiones, los miembros habitualmente presentaban cartas solicitando permisos de exención de servicios por motivos laborales, cómo Ángelo Ararigo, que el 3 de marzo de 1902, solicitó un permiso de varios meses para presentarse a trabajar en La Plata.⁸⁹ Estos pedidos eran normalmente aprobados por la Asamblea, la que siempre establecía un período de tiempo determinado para concederlos. Al cumplirse el plazo, el solicitante podía revocar el permiso, cómo lo hizo Benedetto Ramírez, cuando en mayo de 1902 volvió a establecerse en la localidad⁹⁰ o, por el contrario, finalizar en renuncia al cuerpo cómo sucedió con Agostino da Famiglia, en octubre de 1902, al cumplirse los tres meses solicitados como permiso de ausencia.⁹¹

Una vez más se verifica la centralidad de encontrarse presente en el barrio para ser parte activa de la Sociedad de Bomberos Voluntarios. La presencia en el territorio barrial era fundamental para ejercer funciones dentro de esta institución. Era, de hecho, una de las razones de su fundación, de acuerdo con su relato de origen: tener una Sociedad de Bomberos propia, como vimos anteriormente

Se registran discusiones por las certificaciones de asistencias a los incendios. Eran frecuentes los reclamos por faltas de registro o por información incompleta. La libreta era el documento de identificación de cada miembro de la Sociedad. Allí se registraba toda su actividad desde el momento del ingreso y todas sus participaciones en siniestros debían ser avaladas por los superiores. constituía un elemento que permitía eventualmente un ascenso en la cadena de mando de la Sociedad y también, un reconocimiento de pares y superiores por los servicios prestados en catástrofes. Asimismo, también en la libreta se registraban los actos de “valor civil”, es decir asistencias realizadas por los Bomberos por

⁸⁸ 7 de octubre 1900, Verbali di Reunioni, folio 121

⁸⁹ 3 de marzo 1902, Verbali di Reunioni, folio 195

⁹⁰ 19 de mayo 1902, Verbali di Reunioni, folio 208

⁹¹ 20 de octubre de 1901, Verbali di Reunioni, folio 225.

fuera de los habituales servicios convocados desde el cuartel. Es el caso del bombero Pietro Punta, premiado por el Cuerpo Activo por salvar a un hombre que había caído en un pozo en construcción. Este caso estableció el precedente de que todo acto de “valor civil” fuera registrado en las libretas de los Bomberos.⁹²

La pertenencia a la Sociedad de Bomberos Voluntarios requería de compromisos y tiempo por parte de sus miembros. Como dijimos, las reuniones se realizaban quincenalmente y en ocasiones con mayor frecuencia. Siempre en días de la semana y en horario nocturnos, considerando la condición asalariada, profesional y de pequeño comerciante de sus socios, y atendiendo al horario comercial y fabril para asegurar la participación. Sin embargo, los deberes hacia la Institución también extendían a la misma, incluyendo sus participaciones en el espacio público barrial.

Con relación a la organización interna, las actas refieren durante este período a tres equipos: el de mangueras, el de carros y el de administración. Los temas referentes a estas áreas, abordados durante las reuniones, principalmente atañen a arreglos necesarios o solicitud de compras para mejorar los equipos, especialmente en su alcance, uno de los principales inconvenientes que enfrentaban los cuerpos de Bomberos. Otro de los aspectos fundamentales era el cuidado de los caballos, la fuerza de tiro para el transporte que posibilitaba o impedía llegar a tiempo a asistir emergencias. Durante las décadas del cambio de siglo, si bien, se buscaba restringir la presencia de caballos en las ciudades, con el avance de tranvías y ferrocarriles, estos eran todavía fundamentales para la movilidad urbana, hasta el centenario. Asimismo, los caballos eran objeto de muchas prácticas deportivas, recreativas y de apuestas, por lo que eran un bien muy codiciado entre los varones, que detentaban las habilidades de montura. (Caruso, en prensa b)

En 1905, durante una sesión ordinaria, se reprendió al Jefe de la escuadra de carros por hacer uso de los animales en cuestiones que no atañen al cuartel de Bomberos. Aparentemente, se encontraba instalada la práctica de alquilarlos para otros fines, y así conseguir más ingresos. Se solicitaba que se le de uso exclusivamente para los servicios requeridos por los Bomberos, es decir únicamente tirar de los carros bomba. Por la gran exigencia que la tarea requería, debían estar preparadas para realizarlas en el momento de la emergencia.⁹³

⁹² Reunión del Estado Mayor, 2 de septiembre de 1901.

⁹³ Reunión ordinaria del 2 de octubre de 1905

También se menciona con frecuencia a los aspirantes, aunque estos no parecen conformar un grupo estable. Se discutía sobre qué labores debían realizar, generalmente rotando entre los equipos más o menos establecidos. El ingreso al Cuerpo Activo, sin embargo, si constituyó un momento regulado y consultado. El bombero propuesto para ser parte del Cuerpo Activo debe tener los méritos suficientes reconocidos por otros integrantes del Cuerpo. Si bien, hay renunciaciones constantemente, por otra parte, se discuten ingresos y reincorporaciones. Un momento destacable fue el de las últimas tres reuniones del año 1899, en donde se otorgó espacio para discutir los méritos de los aspirantes e incluso, en algunos casos, para decidir postergar los ingresos por falta de vacantes.

La identificación de los Bomberos por su uniforme y su asistencia regular a la Sociedad eran entendidos por el mismo grupo como condiciones insoslayables para ser parte de él. Otro elemento de señalización de los integrantes era la instalación de una campana eléctrica en su domicilio. Si bien el estatuto establecía que todos los voluntarios debían contar con una placa en sus casas⁹⁴, no tenemos certeza de que esto funcionara de modo efectivo teniendo en cuenta la movilidad y rotación de algunos de sus miembros. En cambio, sí podemos encontrar a lo largo de las asambleas la progresiva aprobación de la instalación de timbres eléctricos en determinados casos. Nunca se autoriza de más de dos o tres Bomberos. Entendemos que esto se debía al costo económico de dicho procedimiento, que debía realizarse en casos de comprobada estabilidad del miembro en cuestión dentro de la Sociedad.

Con el desarrollo de la Sociedad y de la trayectoria vital de sus integrantes a finales de 1903, a casi 20 años de su fundación, se empezó a discutir en las reuniones la organización de un grupo de reserva. Este estaría conformado por miembros que ya no pudieran ejercer su rol de en el Cuerpo Activo, tras más de 10 años de servicio, pero que aún realizan labores como bomberos. En enero de 1904 se aprobó el reglamento para la escuadra de reserva⁹⁵. También en 1904 se decidió conformar un nuevo grupo, el de inspección y asesoramiento sobre los materiales.⁹⁶ Esta nueva división de tareas expresaba por un lado el crecimiento de la sociedad y de sus bienes, por otro la consolidación de su presencia en el territorio, la posibilidad de tener injerencia en las decisiones de autoconstrucción, de comercios, particulares y empresas. En suma, de

⁹⁴ Art 3, Capítulo III Statuto della Società Italiana Pompieri Volontari della Boca

⁹⁵ Reunión ordinaria del 22 de enero de 1904

⁹⁶ Reunión ordinaria del 15 de marzo de 1904

asumir una vez más una tarea y rol de referencia en el barrio, cuyas precariedades de infraestructura y vivienda perduraban.

Otra dimensión que se expresa en las Actas de las reuniones con asiduidad es lo concerniente a los rangos jerárquicos y las cadenas de mando. Todas las reuniones estaban presididas por el Comandante del Cuerpo. En la organización, le siguen el Capitán, el Teniente, los Subtenientes y los Sargentos.⁹⁷ Las asambleas constituían espacios para discutir problemas disciplinarios reconocidos como tales. La mayor parte de ellos refería a no respetar ordenes de superiores o bien incurrir en conductas consideradas injuriantes. Uno de estos casos, llevó a la convocatoria al tribunal del estado mayor. Ocurrió en julio de 1903. El Oficial Francisco Carbonari denunció al Bombero apellidado Pelle de no cumplir sus órdenes y de ser irrespetuoso con su superior. Durante el Tribunal, ambas partes exponen sus posiciones y presentan testigos. Un testimonio clave fue el del oficial, Ghigliazza quién afirmó haber escuchado las palabras ofensivas expresadas por Pelle hacia Carbonari. El Tribunal falló contra el Bombero Pelle, sancionado con diez días de suspensión.⁹⁸ Posteriormente, el Bombero amonestado presentó sucesivas quejas contra Carbonari por considerar injusta la acusación. Estas discusiones eran habituales dentro de las reuniones ordinarias.

La honorabilidad masculina puesta en discusión suscitaba enfrentamientos que buscaban saldarse reconociendo la autoridad y las jerarquías establecidas en los reglamentos. Una década después, en 1913 ocurrió un caso similar que convocará nuevamente al Estado Mayor, un grupo reducido entre el Cuerpo Activo al que pertenecen los Bomberos con mayor jerarquía. Una vez más se trató de un problema disciplinario durante un incendio, el de la Barraca Unión del 3 de enero de 1913. Entonces, el oficial Marco Ghigliazza dio órdenes al Jefe de la escuadra de carros Julio Olcese de mantenerse en su posición cuándo este último insistía en trasladarse con la manguera a otra calle. La orden de mantener las posiciones provenía de un oficial mayor de los Bomberos de la Capital, apellidado Soria. El conflicto entonces, adquirió mayor gravedad cuando Olcese no respetó las indicaciones de Ghigliazza e incluso lo insultó⁹⁹. En este caso, no se registra

⁹⁷ Reunión del Estado Mayor 2 de septiembre de 1901

⁹⁸ Reunión del Estado Mayor en sesión de Tribunal, 7 de julio de 1903

⁹⁹ En su declaración ante el Estado Mayor, Marco Ghigliazza narró el enfrentamiento: “La gente, naturalmente, permaneció escuchando, muy impresionada por esta actitud, mientras Olcese llegó al punto de calificarme de ¡baratija! No queriendo detenerse, el segundo comisario de policía debió intervenir e imponerle silencio y ¡él nada! Entonces el comisario dio orden de arrestarlo”. Reunión del Estado Mayor, 8 de enero de 1913.

la versión del subordinado. Finalmente, el Estado Mayor decidió suspenderlo por tres meses. Para la siguiente sesión de julio de 1913 ya había presentado la renuncia¹⁰⁰. Dentro del cuerpo de Bomberos voluntarios se asignan cargos que establecen jerarquías y cadenas de mando. Así como modos de procesar los conflictos internos imitan a la estructura militar. Cómo vemos una vez más la cuestión disciplinaria y la instalación de las jerarquías es un tema al que se le otorga especial atención, donde se juegan cuestiones del honor masculino y la competencia con otra institución como los Bomberos de la Policía. Sobre todo, cuándo se trabajaba junto a las fuerzas de autoridad pública, los voluntarios debían demostrar aún más su organización, disciplina y legitimidad para atacar el fuego, y su capacidad de atender a las tragedias con la misma rigurosidad y eficiencia que se arrogaban los cuerpos oficiales.

Nos detendremos ahora en un hecho que, si bien tuvo escasa duración, fue un hito más a superar en la construcción de la memoria de la Sociedad de Bomberos: el momento en el cual fueron prohibidos por indicación de la jefatura policial de la ciudad.

En 1889, Alberto Capdevilla entonces Jefe de la Policía, junto a José María Calaza, Director de su Cuerpo de los Bomberos, veían en los bomberos voluntarios de La Boca un obstáculo al momento de asistir las emergencias en la ciudad. Desde su perspectiva, el accionar de los bomberos voluntarios carecía de la disciplina requerida para asistir a un siniestro y, cómo no compartían los códigos de mando, obstaculizaban las tareas que el cuerpo policial estaba legitimado a ejercer. Asimismo, desde 1887 con la llegada de una bomba flotante que se encontraba en el Riachuelo, se había instalado un destacamento de los Bomberos de la Capital sobre la avenida Pedro de Mendoza (Rodríguez, 1989).¹⁰¹ En este marco, Capdevilla aconsejado por Calaza, solicitó al gobierno nacional la prohibición de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de La Boca. Consideraba el área cubierta por los destacamentos policiales y creía que las escasas partidas presupuestarias debían ser destinadas al Cuerpo de Bomberos policial. Poco tiempo después, el Ministro del Interior del gobierno de Juárez Celman, Quirno Costa, apoyó la solicitud que finalmente fue firmada el 7 de noviembre de 1889, prohibiendo a los Bomberos Voluntarios de La Boca asistir a los incendios en el territorio de la toda la ciudad capital. Esta medida no fue bien recibida por la Sociedad Voluntaria; sus

¹⁰⁰ Reunión del Estado Mayor, 8 de enero de 1913 y 17 de julio de 1913, en *Regitro Verbali dello Stato Maggiore*, Gennaio 1913.

¹⁰¹ Ver Anexo, p.163

miembros resistieron la prohibición, y aunque debieron cerrar el cuartel, continuaron interviniendo en situaciones que consideraban legítimas y necesarias. A finales de noviembre de 1889, la publicación *Don Quijote*, en una sección “Lanzadas”, en la que se presentaban escenas de la vida urbana con cierta ironía, cuenta la detención de un Bombero de La Boca por presentarse a extinguir un incendio. La crónica describe como absurdo el procedimiento de las autoridades:

Según “El Nacional” el ex-Gefe[sic] de los bomberos de la Boca, fuè preso e incomunicado por haberse presentado á ofrecer sus servicios el 16 del corriente con motivo del incendio que tuvo lugar en dicho punto. Si con el que vá á pagar hacen esto, Cielo Santo, llevarán al Camposanto al que no quiera ayudar. (Don Quijote, 24 de noviembre 1889)

Pese a que la medida respondía a los planteos de las autoridades policiales de la ciudad el territorio de La Boca del Riachuelo imponía sus dificultades al accionar de los Bomberos de la Capital. En enero de 1890 Capdevilla le solicitó al entonces Intendente Seeber que solucione el problema de la falta de agua corriente y bocas de incendio debido a la gran cantidad de casas de maderas en la zona. De lo contrario, la acción contra el fuego no podía ser eficaz. (Romay, 2009 [1955])

En julio de ese mismo año, durante la llamada Revolución de 1890 que terminaría con la renuncia del presidente Juárez Celman, las comisarías se vaciaron ante el desorden en las calles. Ante el desborde de las autoridades municipales y policiales, los Bomberos Voluntarios de La Boca intervinieron buscando mantener el orden público (Romay, 2009 [1955]). El control del espacio público ante disturbios y manifestaciones por parte de los Bomberos no era ajeno a sus tradiciones. También los Bomberos de la Capital defendieron el orden en las calles durante esos días de julio de 1890.¹⁰²

Marcos Ghigliaza recordaba esos hechos en dialogo con el periodista Pedro Luis Rossi en una entrevista a mediados de la década de 1940:

¹⁰² Los Bomberos de la Policía habían sido movilizados incluso durante otros conflictos armados: en 1870 fueron destinados a Entre Ríos tras el levantamiento de Jordán. Mientras que en 1874 y 1880 respectivamente, intervinieron en los enfrentamientos de facciones políticas en torno a las elecciones. Estas intervenciones respondían en gran parte al ideario de su Jefe, José María Calaza, quien consideraba que los Bomberos debían ejercer una función militar durante los conflictos con el objetivo de resguardar el orden y a las autoridades (Rodríguez, 1989)

Fue el 26 de julio de 1890, Cuando estalló la Revolución. Los servicios estaban suspendidos. La vigilancia del orden público había sido abandonada y los bomberos voluntarios consideramos que había llegado el momento de cumplir otra vez con nuestro deber. Y lo cumplimos. Ocupamos la comisaría abandonada, Y Los bomberos se convirtieron en agentes. Pero no se detuvo allí nuestra tarea Organizamos la Cruz Roja, preparamos el transporte y 8 hombres fueron trasladados al parque donde la lucha de la violenta. Los heridos fueron atendidos.

- ¡Magnífica labor!

- Si. Así lo reconoció el mismo Leandro N. Alem. Un mes después el presidente Carlos Pellegrini ordenó la reapertura de la Institución. (Rey,2018:54-55)

En septiembre de 1890, el Ministro del Interior del presidente Carlos Pellegrini, el futuro presidente Julio Roca firmó la revocación de la prohibición de la actuación de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de La Boca.¹⁰³ Tras la colaboración con la restauración del orden en la ciudad, central para el gobierno nacional y local, la no prohibición parecía un agradecimiento o gesto político del gobierno. Entonces se retomaron la actividad en la Sociedad de Bomberos Voluntarios, fortalecida por el reconocimiento de la población y del nuevo gobierno en el país. Este hecho es en sí uno de los momentos constitutivos y significativos de la memoria de la organización. En 1909 con motivo del 25 aniversario de la Sociedad, se recordaba el período de la prohibición como inesperado e injusto, y esta experiencia y denuncia convergían en un hito histórico de la institución y en un nodo de su memoria social. Se destacaba el descontento popular en las peticiones de la población al entonces presidente Juárez Celman para revertir su decisión, es decir, la legitimidad creada y alimentada por la Sociedad y su accionar en esos primeros años. Por otra parte, se exponía la ineficacia de la medida en dos grandes incendios con graves consecuencias por la ausencia de los Bomberos Voluntarios.¹⁰⁴

En suma, la organización y dinámica interna de la Sociedad de Bomberos, con sus jerarquías, tensiones, prácticas e iniciativas, había construido un campo de acción

¹⁰³ En la reunión del 30 de octubre de 1890 se decide de común acuerdo concederle a Roca diploma de socio honorario, Verbal di Reunioni, p.5

¹⁰⁴ El texto titulado “Un fulmine a Ciel Sereno” sostiene que durante el período de la prohibición a los Voluntarios de asistir a incendios se produjeron “dos de los más desastrosos ocurridos en La Boca”. Uno de ellos en el “aislado” sitio de Olavarría, Lamadrid, Crucero y Palos dónde media manzana fue “reducida a cenizas” y tres niños murieron. El segundo, en calle Lamadrid y Garibaldi. En “Un fulmine a Ciel Sereno”: 25 Anni di vita sociale, 1909

legítima y celebrada en el barrio en sus primeros años. Igualmente, habían conseguido un reconocimiento a nivel nacional en esos últimos años del siglo XIX. Honorables hombres se organizaban, uniformaban, y acudían ante la noticia de un foco inflamable, organizados de manera voluntaria y altruista en una Sociedad que resistió y luchó por su existencia y legitimidad. Tanto ante las más altas esferas del poder cómo en el territorio portuario se organizaron contra el fuego y contra gobiernos autoritarios, así como enfrentaron al brazo policial y sus bomberos. Con este hito como capital simbólico y político, la presencia de la institución creció y se consolidó en esos años, reforzándola internamente, y sosteniendo sus acciones en el territorio portuario.

Las participaciones públicas: intervenciones sociales y políticas en el barrio

Numerosas y variadas fueron las iniciativas que desde la dirigencia de la Sociedad de Bomberos se impulsaron en relación a la comunidad barrial. En los espacios de decisión se encontraban las autoridades de las diferentes secciones dentro de la organización. La toma de decisiones, de acuerdo a las fuentes consultadas, era de características asamblearias. Algún miembro de una determinada comisión exponía un proyecto, este se deliberaba entre el conjunto de integrantes de ese grupo, todos con autoridad dentro de la Sociedad. Este fue el caso del proyecto que proponía inaugurar una escuela, concretado en los primeros meses de 1895. Como mencionamos, muchas asociaciones italianas brindaban espacios destinados a la educación. Pese a que entonces la ley 1420 llevaba casi una década, la expansión de escuelas públicas en el territorio nacional llevaría algunas décadas (Baily & Scarli, 1982).

Se presentaron dos iniciativas en torno al proyecto de crear una escuela desde la Sociedad. Por un lado, Francesco Rosasco, entonces bombero vice-teniente, propone iniciar una escuela nocturna, “Scuola serale”. El programa educativo a impartir sería el de educación elemental, idioma español y nociones básicas de aritmética. Los alumnos deberían pagar una cuota mensual de \$2 y se contrataría a un profesor, al que se le pagaría un salario de \$45. Rosasco pensaba que los principales destinatarios serían los bomberos miembros de la propia Sociedad, pero también los miembros de la comunidad mayores de 18 años.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Sesión Comisión Directiva, 15 de marzo de 1895.

Por otra parte, Giuseppe Ragozza¹⁰⁶ expuso su proyecto educativo, bien distintivo. Consideró que la Sociedad de Bomberos contaba ya con demasiadas secciones que diversificaban su tarea y la alejaban de su principal objetivo, la atención de catástrofes. Así, se registraba su intervención en la reunión de la comisión directiva del 19 de abril de 1895:

El Sr. Ragozza¹⁰⁷ hace uso de la palabra (...), afirma que la Sociedad de Bomberos de la que tiene el honor de ser uno de los fundadores a la que reconoce como una de las más importantes, filantrópicas y humanitarias que las que existen no sólo en Boca sino en Buenos Aires, que, sin embargo, a pesar de las sesiones que tiene como la escuela nocturna, la compañía activa, la Fanfarria, la Recreativa, fue inconveniente no establecer otra para poder conocer los primeros auxilios en caso de accidente, de incendio, de tropiezo, de asfixia y de mil otros que desgraciadamente tenemos que lamentar con demasiada frecuencia. Dice que la escuela se centraría en la enseñanza teórica práctica elemental al alcance de cualquier inteligencia. Dice que aquí en Buenos Aires hay una señora que se llama Grierson que ya hizo las prácticas debidas para crear una escuela, y que sería buena idea que aquí en Boca se contactara con la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios y se retomara el proyecto. (Sesión Comisión Directiva, 19 de abril 1895)

Ragozza era un profesional farmacéutico formado en Italia y como agente del campo de la salud a finales del siglo XIX, y conocía la tarea educativa en materia de atención de enfermería realizada por Cecilia Grierson.¹⁰⁸ Por tal motivo, propuso convocarla para organizar una “Scuola Samaritana”. Esta última iniciativa fue finalmente la que se aprobó y concretó, no sólo por el apoyo de una mayoría de los miembros de la

¹⁰⁶ Giuseppe Ragozza nació en Udine en 1852. Se formó en la Universidad de Padua como químico-farmacéutico. Migró a Buenos Aires en 1873. Inicio su farmacia en el barrio de La Boca en la avenida Almirante Brown 1402 (Petriella & Sosa Miatello, 1976) Además de ser miembro fundador de la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca, participó de la fundación de la Sociedad de Socorros Mutuos “José Verdi”, en 1878, también fue parte de la Società Nazionale Italiana, promocionó la creación de una sucursal del Banco Nación en La Boca y del Hospital Italiano y ejerció la presidencia de la Sociedad de Seguros “El Ancla”. (Bucich, 1971: 287-294)

¹⁰⁷ Sesión Comisión Directiva, 19 de abril de 1895, folios 72 y 73.

¹⁰⁸ Cecilia Grierson fue la primera mujer titulada como médico en 1889 en Argentina. Dedicó buena parte de su carrera profesional a la jerarquización de la enfermería. Como profesión altamente feminizada, resultaba fundamental, dentro de su perspectiva, una mayor capacitación que permitiría a las mujeres tener un lugar más relevante dentro del mundo sociosanitario. Grierson junto con otras mujeres formadas en el campo médico como Julieta Lanteri y más tarde, María Elena Ramos Mejía lograron ser interlocutoras de actores de poder y avanzar en cuestiones formativas (Martín, 2020)

Comisión Directiva, sino también por el interés de la comunidad. La figura de “la samaritana” fue central en la historia de la enfermería. Era un concepto instituido por la Cruz Roja que se basaba en una concepción religiosa. “El samaritano es un sujeto dadivoso que, sin contar con otro capital que su capacidad de ayudar, puede hacer por el prójimo mucho más que cualquier religioso” (Ramacciotti, 2020: 41-42) En el campo de la salud, el samaritano era una persona con un año de instrucción, capaz de colaborar en situaciones de emergencia. (Martín, 2015) La idea de la formación en las primeras atenciones sanitarias parecía atractiva y necesaria para los socios bomberos. Les permitía tener más herramientas al momento de la asistencia a catástrofes y, además, a la vez que contribuía a ofrecer más servicios a su comunidad, constituía una fuente de ingresos para la Sociedad.

Por otra parte, el proyecto de la escuela nocturna no fue descartado, pero no generó la suficiente convocatoria que requería un mínimo de 30 estudiantes, y pocos meses después había generado un déficit económico de \$72,30 entre las entradas y las salidas. Esta situación hizo que su principal impulsor, Francesco Rosasco se comprometiera a asumir el costo, apoyado por el fundador y presidente honorario de la Sociedad, Tomas Liberti.¹⁰⁹

Frente a la inestabilidad de la escuela nocturna, la Escuela Samaritana parece haber tenido una mayor perdurabilidad. En 1909, con la celebración del 25 aniversario de la Sociedad de Bomberos Voluntarios se destacó la relevancia de la Escuela Samaritana en la publicación especial realizada para los festejos:

"La Samaritana" funcionó con regularidad durante mucho tiempo: prestó buenos e importantes servicios, como lo atestiguan innumerables cartas de aliento y agradecimiento, distinguiéndose especialmente en la dolorosa época de los "coups de chaleur". Maestros constantes y cariñosos, Doctor Giovanni Tessitore y Doctora Cecilia Grierson"¹¹⁰ (Volere é Potere” Numero Unico- Ricordo in occasione delle nozze d’argento della società italiana de mutuo soccorso Pompieri Volontari. Boca. 1884-1909)

¹⁰⁹ Sesión de comisión directiva, 16 de agosto 1895.

¹¹⁰ Volere é Potere” Numero Unico- Ricordo in occasione delle nozze d’argento della società italiana de mutuo soccorso Pompieri Volontari. Boca. 1884-1909

El caso de la “Scuola Samaritana” de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de La Boca, forma parte de las acciones pedagógicas impulsadas por Grierson, en relación con otros profesionales del campo de la medicina, como fue el caso Giuseppe Ragozza. Esta iniciativa de formación muestra como dentro de las preocupaciones de las sociedades italianas durante estos años estuvo en un lugar de importancia el cuidado sanitario, la salud y bienestar de los socios y sus familias. La mayoría de estas sociedades ofrecía “socorros mutuos” y los Bomberos Voluntarios de La Boca no fueron la excepción. Desde sus inicios definieron que la asistencia a cualquier tipo de catástrofe y el socorro mutuo de los socios eran sus objetivos principales.¹¹¹ Asimismo, estos servicios eran parte de los servicios que buscaron generar interés y convocar a más socios. Debemos recordar que en las década de 1880 y 1890 se produjo un auge asociativo (Baily & Scarli, 1982) por lo que existían múltiples organizaciones italianas con diversos objetivos que competían por la asociación de miembros de la comunidad que eran su principal medio de sustento. A la vez, estas sociedades competían con otras, carnavalescas, de resistencia o de oficio, entre otras, en una trama extensa de organizaciones que en La Boca fue especialmente densa. Especialmente en este barrio, desde 1875 a 1910 se establecieron una importante cantidad de entidades con diversos fines que nucleaban una activa sociabilidad barrial.

El historiador local Antonio Bucich reconstruye el clima de las calles boquenses en torno al centenario en estos términos:

¿Qué contiene La Boca en las proximidades de 1910? Es un interminable bullicio el barrio. En él se desplazan mil ambiciones sueltas. La avenida Brown está bien despierta. Y es, además nocherniega. La juventud le da voces -en círculos discutidores- hasta en horas de madrugada. Teatros, cines -el famoso “Olimpia”, el popular “Bahía”-confiterías, comercios activos, sociedades mutuales – La “José Verdi”, la “Unión de La Boca”, la “Austro Húngara”, la “Torcuato Tasso”, la “Trinacria”, la “Ligure”, la “Española”, la Sol de Mayo, algunas más – nacidas entre 1875 y el finalizar del siglo, todo da noción cierta de la existencia de un anhelo concéntrico: construir. (Bucich, 1971:370)

¹¹¹ Statuto della Società Italiana Pompieri Volontari della Boca e Regolamenti del Corpo Attivo E del Mutuo Soccorso, approvati dall'Assamblea Generale Ordinaria, 28 agosto 1886. Art. 1

Siendo el socorro mutuo un pilar de la asociación de bomberos voluntarios, en 1886 se delineó un reglamento para el funcionamiento de este socorro. El mecanismo de aprobación del ingreso a la Sociedad se basaba en la solicitud que implicaba conocimiento y recomendación por parte de dos miembros de la Sociedad, de cualquier categoría. También se requería ser mayor de edad o contar con el permiso de los progenitores y manifestar un buen estado de salud¹¹². Se debía pagar una tasa de admisión según la edad,¹¹³ exceptuando a los socios miembros del Cuerpo Activo y posteriormente una mensualidad fijada en \$1, reducida en un 50% para estos últimos.¹¹⁴

En ese reglamento podemos observar un ordenamiento con criterios de aceptación y de rechazo en relación a las coberturas garantizadas por el socorro mutuo. El mismo establecía que las enfermedades venéreas sólo tendrían asistencia médica y farmacológica mientras que las producidas por “imprudencias alcohólicas, peleas o duelos” estarían excluidas del beneficio. Asimismo, el parto y el puerperio no eran “consideradas enfermedades”, por lo que entendemos que no contaban con la asistencia del servicio¹¹⁵.

A los socios activos se les reconocía la asistencia médica, a pesar de no estar inscriptos en el Socorro Mutuo, si sufrieran lesiones en el ejercicio de su labor, así como un subsidio en caso de no poder trabajar por tales lesiones. En caso de fallecimiento, sólo los Bomberos activos tenían cubiertos los gastos de un cortejo fúnebre de honor con uniformes y luto en el brazo izquierdo.¹¹⁶

La implementación concreta de estas prácticas no estuvo exenta de dificultades de financiación. Para mediados de 1895 se discutió en la Comisión Directiva la necesidad de cobrar determinadas prácticas como gastos extra por fuera de la cuota ante la falta de recursos. Por ejemplo, la visita domiciliaria de un médico costaría \$1,80.¹¹⁷ En el acta es posible hallar un listado de servicios que tendrían un arancel suplementario al de la cuota mensual. Allí, se regulaban los costos de las consultas e intervenciones según su gravedad.

¹¹² Regolamento della Sezione Muto Soccorso Capitolo I, art 1.

¹¹³ La tasa de admisión más baja era la de los menores de 20 años que era de \$2. La mayor era la de 41 a 45 años de \$12. Regolamento della Sezione Muto Soccorso Capitolo II, art 2.

¹¹⁴ Regolamento della Sezione Muto Soccorso Capitolo I, art 2 y 3.

¹¹⁵ Regolamento della Sezione Muto Soccorso Capitolo III, art 11 y 12.

¹¹⁶ Regolamento della Sezione Muto Soccorso Capitolo III, art 19

¹¹⁷ Era casi el doble del valor de la cuota de asociación del socorro mutuo de \$1. Regolamento della Sezione Muto Soccorso Capitolo I, art 2 y 3.

e per mezzo della Sessione Lammartina.
 Esaurita la pratica si passa a stabilire la tariffa
 medica per i Dottori Socii, che si approva ad unanimità.
 Per ogni visita a domicilio del socio infermo Fr. 1.80
 " " " " " dottore " 0.80
 " " operazione semplice " 2.-
 " " " grave " 10.-
 " " consulto " 5.-
 Si delibera incaricare il Consigliere sig Carlo Cavallero
 perchè cerchi un modello di diploma per i soci Anon-
 ni dovendosene dare uno alla Agrovina Grisoni.

Reunión Comisión Directiva, 16 de agosto de 1895

Al año siguiente, en 1896 los problemas económicos persistían. A mediados de ese año se debatió en las reuniones de Comisión Directiva la necesidad de aumentar la cuota social mensual. Esta propuesta fue resistida y cuestionada en la asociación. Se comparaba la situación de la Sociedad de Bomberos con otras instituciones barriales como la Unión de La Boca o la Ligure o la Sociedad Musical José Verdi, las que también ofrecían servicios de socorro mutuo. Quienes defendían el valor de la cuota ofrecían como ejemplo la eficiente gestión que dichas asociaciones habían logrado, llegando a adquirir terrenos y a construir sus sedes. Por su parte, los partidarios de aumentar la recaudación para la Sociedad de Bomberos sostenían que la especificidad propia de dedicarse también a la atención de catástrofes conllevaba muchos más gastos en mantenimiento de equipos e infraestructura que las otras asociaciones no tenían ¹¹⁸. Finalmente, la cuestión no fue resuelta porque la discusión se extendió a sesiones no registradas en nuestras fuentes. Sin embargo, este debate interno evidencia las dificultades económicas que por momentos imponían limitaciones en los servicios que se pretendía brindar a la comunidad. Por otra parte, los vínculos con otras sociedades barriales, que, si bien en ocasiones podían ser de solidaridad, en otros momentos estaban signados por la competencia en la convocatoria de socios, clave para la continuidad de estas agrupaciones.

Asimismo, para paliar las dificultades financieras que implicaban las coberturas de atención sanitaria debían convocarse donaciones. Buena parte de los servicios que

¹¹⁸ Sesión ordinaria del Consejo Directivo, 17 de julio de 1896

brindó el Socorro Mutuo de los Bomberos Voluntarios fueron brindados gratuitamente a la Sociedad por Giuseppe Ragozza, farmacéutico del barrio y miembro de la Comisión Directiva. Para julio de 1896 había donado medicamentos por el monto de \$1400 en el lapso de 9 años.¹¹⁹ En el año 1909 destacaban de la siguiente forma la labor de Ragozza en la publicación especial por el 25 aniversario:

La Sociedad "Bomberos Voluntarios" tiene como objetivo la protección mutua de sus miembros y les ayuda en caso de enfermedad o desgracia, empleando anualmente alrededor de 3.000 nacionales en ayuda mutua. Desde la fundación de la asociación, el Sr. Giuseppe Ragozza ha proporcionado medicamentos gratuitos, demostrando con esta actitud desinteresada su amor indiscutible por la asociación. (Volere é Potere” Numero Unico- Ricordo in occasione delle nozze d’argento della società italiana de mutuo soccorso Pompieri Volontari. Boca. 1884-1909)

Recuperando alguno de los problemas expuestos en el capítulo 1, la ausencia de servicios sanitarios en el barrio y la difícil movilidad hacia el centro de la ciudad volvía a estas instancias de socorro mutuo societario, aún con sus limitaciones, absolutamente centrales para la población local. La figura de algunos de los mayores contribuyentes a estas causas deviene, entonces, heroica. Una de estas que extendían su obra y fama local para alcanzar grandes alturas en placas y reconocimiento en forma de placa, ya en desuso, pero visible en el cuartel, lleva el nombre de “Giuseppe Ragozza”:

¹¹⁹ Sesión ordinaria de la Comisión Directiva, 24 de julio de 1896



Cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca, 23 de septiembre de 2023.

El reglamento de 1886, además de la organización interna de la sociedad, también regulaba las maniobras y los ejercicios de práctica que debía realizar el Cuerpo de Bomberos. Esta era una parte central en la formación y participación del Cuerpo Activo. Según la normativa, debían realizarse los días domingos en horario de tarde. En estos casos, se destacaba la importancia de usar el uniforme completo y de asistir a los ejercicios. Los domingos por la tarde, como momento no laborable para la mayor parte de los vecinos, era un tiempo favorable para realizar entrenamientos, no solo para mejorar en la atención a las emergencias que se presentasen, sino también para ser conocidos por los vecinos. En la siguiente fotografía del Archivo Vaggi ¹²⁰, podemos observar parte de estos ejercicios. La imagen nos muestra a los Bomberos voluntarios, uniformados con todos sus elementos identificatorios, tal y cómo exigía el reglamento en el centro de la escena. En una edificación de material de dos plantas desplegaron la escalera área y el tobogán extensible de tela para realizar evacuaciones. Mientras, otro grupo establecía una línea de mangueras sostenidas manualmente hacia el edificio. Se trata de una exposición, una puesta en escena en el territorio, para ser vista. Sus protagonistas se encuentran estáticos, posando, observando directamente hacia la cámara. Por su parte, vecinos y

¹²⁰ Colección de documentos principalmente fotográficos, pero también de registros orales y escritos sobre la inmigración italiana en Buenos Aires con foco en la migración ligur en La Boca. Una selección de fotografías fueron publicadas a mediados de la década de 1980 por colaboración de Instituciones Italianas de Cultura y Patrimonio en (Vaggi, 1986)

transeúntes observaban la maniobra cómo espectadores cercanos a los posibles hechos trágicos y a las acciones que se implantarían.



Maniobra de evacuación, ca. 1910 (Vaggi,1986:30)

En ocasiones, los Bomberos eran invitados por otras organizaciones a realizar estas maniobras como parte de algún evento público. Ocurrió en marzo de 1900 cuando el Patronato de la Infancia los invitó a realizar maniobras en el vecino Parque Lezama. En estos casos, la Sociedad convocaba a los bomberos a asistir, estableciendo horario y punto de encuentro, en general el propio cuartel. En reuniones posteriores a este día el Comandante insistió en la importancia de asistir a dichas maniobras, evidenciando un alto ausentismo por lo que se estableció una nueva fecha para realizar una fotografía institucional, el 7 de abril de 1900. Se insistía en los beneficios publicitarios que dichas

acciones representaban para la Sociedad y se establecían sanciones disciplinarias para las inasistencias injustificadas.¹²¹

Así como asistían a celebraciones convocada por otras organizaciones locales, también la Sociedad de Bomberos participaba regularmente del calendario de celebraciones nacionales. Durante el periodo relevado en las Actas, todos los años se organizaba una comisión encargada de llevar una corona floral a nombre de la Sociedad a la Plaza de Mayo el 25 de mayo y el 9 de julio. Esta preocupación por participar públicamente de los actos conmemorativos de carácter nacionalista y celebratorios de la Nación, expresa la intención de la Sociedad de acercarse a los sectores gobernantes y a sus posicionamientos en relación a situaciones de política internacional. Tales participaciones pueden también apuntar a generar vínculos con otros vecinos. Quienes se encargaban de estas tareas debían asegurarse del correcto uso de uniformes de todos los hombres que asistían. El traslado se realizaba en el carro de la institución porque todos los elementos de identidad societaria se exponían en las festividades nacionales. También se concedía especial atención al día de los difuntos. Los días previos al 2 de noviembre se organizaban dos comisiones encargadas de llevar flores a los compañeros sepultados en los cementerios de Recoleta y de Chacarita. Este día revestía una gran importancia, visto en su minuciosa organización: se registraban los nombres de ambas comisiones en la actas, los horarios de partida y una vez más, las exigencias del uso del uniforme completo.¹²²

Otro ámbito de interacción pública era la presencia en eventos realizados por Sociedades de Bomberos de otros barrios, especialmente en el vecino Barracas al Sur, cruzando el Riachuelo, que siempre eran aceptadas. Se designaba entonces a un grupo de representantes que asistía con las insignias propias de la sociedad. Aunque en una ocasión se discutió la asistencia a la Sociedad de Bomberos de San Fernando, en la lejana zona norte, mucho más distante geográficamente. Se decidió asistir de todas formas y financiar el traslado de los representantes solo para el regreso en tren hasta la estación de Retiro y luego el tranway a La Boca¹²³. El lugar de reconocimiento y respeto que la Sociedad de Bomberos boquense tenía entre sus pares valía la distancia y la inversión en el viaje.

¹²¹ Reunión del Cuerpo Activo del 20 de marzo de 1900 y reunión extraordinaria del 7 de abril de 1900

¹²² El panteón social se volvió en un proyecto de la Sociedad de Bomberos, al igual que en muchas otras asociaciones barriales que se concretó recién en 1917 cuando se inauguró el Panteón de los Bomberos Voluntarios de La Boca en el cementerio de Chacarita.

¹²³ Reunión extraordinaria, 7 de diciembre de 1901

El conjunto de estas invitaciones eran ocasiones que el Cuerpo Activo valoraba especialmente y en dónde invertía sus mayores esfuerzos para cumplir con dichos compromisos, los que redundaban en un fortalecimiento de las relaciones entre organizaciones barriales. A su vez fortalecían la presencia de los Bomberos de La Boca cómo actor relevante en la esfera pública. Durante el periodo registrado en Actas encontramos significativas participaciones de los Bomberos en acontecimientos vinculados con las elites políticas nacionales. Entre ellos, adhirieron en la comisión que celebró la llegada de Mitre al puerto de La Boca en marzo de 1891 dónde participó la banda de la Sociedad de Bomberos que entonces se encontraba activa. En 1894 adhirieron a las expresiones de condolencias junto con otras sociedades por el asesinato del presidente francés, Sadi Carnot.¹²⁴ En 1897, decidieron adherir a las celebraciones del “año Lavalle” que conmemoraba el centenario del nacimiento del militar. En agosto de 1900 acompañaron los funerales públicos realizados en paralelo a los de Italia por el asesinato de Humberto Primo.¹²⁵ Allí participaron todas las autoridades nacionales y las representaciones diplomáticas italianas.

Esta adhesión de la Sociedad de Bomberos a determinadas fechas conmemoradas en la esfera pública y con participación de los sectores gobernantes se enmarca en ciertas prácticas de sociabilidad y reciprocidad entre elites gobernantes y asociaciones migrantes. La interrelación entre dirigencia y sociedades italianas durante este período se expresaba particularmente en estos actos públicos. Los miembros de la elite gobernante también se acercaron a la vida societaria italiana. Entre ellos, Julio Roca fue uno de los más cercanos a la Sociedad, participando de múltiples festejos, inauguraciones y recordatorios. En el caso de los Bomberos, el entonces presidente en ejercicio de su segundo mandato fue el padrino del actual cuartel de la calle Brandsen en su inauguración en 1900¹²⁶, junto a la Marquesa de Malaspina, esposa del entonces embajador italiano y figura relevante en la sociabilidad de la comunidad organizada de migrantes. La presencia de Roca gravitaba desde los orígenes a la Sociedad de Bomberos, al punto de plasmarse en la placa que destaca los principios que representa el cuartel de la calle Brandsen, la articulación con el pueblo y el apoyo de las autoridades.

¹²⁴ Sesión del consejo directivo, 26 de junio de 1894.

¹²⁵ Verbali di Reunioni 1897-1905

¹²⁶ Los festejos de inauguración del cuartel de la calle Brandsen se realizaron el 15 de julio de 1900.



Placa Fundacional, sede Bomberos Voluntarios, noviembre 2023.

En la placa observamos los nombres de los invitados ilustres destacados con una letra de mayor tamaño y el marco con motivos de palmas, hojas y frutos que remiten a motivos heroicos y en el centro el escudo institucional de la sociedad.¹²⁷

El vínculo entre Roca y la colonia italiana puede rastrearse años atrás. Un hito importante fue cuando, en 1881, también en el ejercicio de su primera presidencia, Julio Roca fue el padrino de la primera Exposición Artística, Industrial y Operaria Italiana, organizada por la asociación Unione Operai Italiani (Maggio, 2022). El pabellón, construido en el centro de la ciudad de Buenos Aires - en la calle Cerrito entre Juncal y Arenales-, fue inaugurado el 20 de marzo de 1881. Entonces Roca, en su discurso de apertura, expuso su posición con respecto a la migración italiana en estos términos:

Siempre he visto con la más profunda simpatía esta poderosa corriente de inmigración italiana que aumenta incesantemente nuestras fuerzas productivas (...) encuentra aquí una segunda patria que generosamente le abre los brazos y le

¹²⁷ Si bien no se distinguen colores en esta imagen de la placa de metal, si es visible en la fotografía de la fachada del cuartel en la p 30 de este capítulo. Los dos campos del escudo son verde y rojo. Representan la nacionalidad italiana de los primeros integrantes de la sociedad. Las 13 estrellas a cada socio fundador. Sobre la región verde, la granada flumígena, es un símbolo de los cuerpos de Bomberos. En la parte superior se encuentran 2 hachas y un casco, elementos centrales del trabajo de los bomberos profesión y una gran estrella dorada que representa a Tomas Liberti fundador de la institución. (Rey, 2018)

ofrece trabajo y bienestar bajo la tutela de leyes protectoras y de la más completa igualdad democrática¹²⁸. (Zuccarini, 1910: 404-405)

Estas palabras representan nociones propias del ideario positivista de las elites de finales del siglo XIX. Este incluía la defensa a una noción de progreso basado en la producción material como causa de las naciones que estaban conduciendo y sobre el que se sustentaba la retórica que buscaban imprimirle a esa construcción identitaria nacional. El clima ideológico de la época no era ajeno a las sociedades italianas que también compartían tal visión de progreso basado en la producción y el crecimiento material. En lo que respecta a su apropiación del sentido de Argentina como una “segunda patria”, no podemos arribar a sentencias generales y homogeneizadoras porque evidentemente existieron particulares que exceden este estudio. Sin embargo, identificamos un momento específico en dónde la colonia italiana expresó mayoritariamente su alineamiento y compromiso con la causa nacional argentina. Se trató del conflicto limítrofe con Chile a poco de asumir Julio Roca su segunda presidencia. La disputa impulsó un clima bélico en dónde la posibilidad de un enfrentamiento armado se sentía en ambos bandos. Durante los momentos críticos de esta contienda con Chile, fueron numerosos los italianos que se enlistaron voluntariamente para pelear del lado argentino en una posible guerra. (Devoto, 2006: 304-305). La Sociedad de Bomberos Voluntarios de La Boca no fue la excepción. Si bien el encuentro entre los presidentes Roca y Errázuriz a finales de 1899 había contribuido a que la causa se discutiera en ámbitos diplomáticos, las tensiones continuaban. En La Boca, en el cuartel de Bomberos, a finales de 1901, decidieron en Asamblea escribir una carta al entonces presidente Roca para manifestar la disposición del Cuerpo Activo de dirigirse al frente en caso de desatarse una guerra con el país transandino.¹²⁹ Aunque, finalmente el conflicto armado no se desencadenó, la presidencia de la Nación emitió una carta de agradecimiento a los voluntarios de La Boca.

Estos hechos nos demuestran el compromiso de muchas de las asociaciones italianas con la defensa del territorio argentino y su alineamiento con las autoridades locales, así como su apropiación de la causa e identidad nacional. En este caso, es posible

¹²⁸ Original en Italiano: “Sempre ho guardato con la piu viva simpatia questa poderosa corrente di immigrazione italiana che viene ad accrescere incessantemente le nostre forze produttive (...) qui trova una seconda patria che gli apre generosamente le braccia e gli offre lavoro e benessere sotto l'egida di leggi protettrici e dalle piu completa uguaglianza democratica” (Zuccarini, 1910: 404-405)

¹²⁹ Reunión Extraordinaria, 7 de diciembre de 1901

que se viese reforzado por la cercanía que mantenían desde hacía tiempo con Roca que, cómo vimos, también era reconocido como parte central de la historia de los Bomberos Voluntarios en La Boca. La cuestión de la construcción de una identidad nacional es un tema amplio y complejo que no pretendemos abarcar en este trabajo, sin embargo, nos parece valioso destacar estas intervenciones en dónde se ponen en juego valores nacionales o alineamientos políticos que se discutían al interior de la Sociedad de Bomberos. Si bien, entre sus principios institucionales se excluía la identificación política si veían necesaria la participación en celebraciones públicas que evocaban causas nacionales. Esto ocurría no sólo para los Bomberos, sino para otras organizaciones italianas. Ciertos momentos o fechas, cómo las celebraciones patrias o, en este caso, un posible conflicto externo, convocaban a las asociaciones italianas a manifestarse públicamente. Para los Bomberos Voluntarios de La Boca eran expresiones necesarias, honorables y apolíticas. Pese a reconocerse como una sociedad italiana, expresaban un compromiso con la causa nacional argentina. Dicha construcción nacional a principios del siglo XX se encontraba especialmente debatida y en pugna entre la ampliación y la restricción. Para el cambio del siglo XIX al XX la llegada de migrantes era un proceso consolidado y la presencia de los extranjeros, especialmente en las ciudades era significativa. Entonces, entre sectores dirigentes se debatían un amplio campo de temas que concernían a la migración. Desde la preocupación de los socialistas por la escasa nacionalización hasta los sectores más conservadores que los veían cómo un potencial peligro de agitación social que debían restringir. La migración era un tema de debate político en dónde repercutían los altibajos de la política interna y externa (Halperin Donghi, 1987). Entonces, el margen de acción de las sociedades italianas en la esfera pública argentina procuraba en cierto punto resguardar un equilibrio cambiante. Por un lado, debían dar servicios y un ámbito de contención y pertenencia a sus asociados y por otro, negociar su legitimidad en los intercambios entre ellas mismas y con la esfera política argentina.¹³⁰

La financiación y construcción de monumentos fue otro de los proyectos en dónde diversos actores de la colonia italiana encontraban una causa común. Asimismo, estas iniciativas conllevan una serie de negociaciones con las autoridades municipales y nacionales, en principio para consensuar los lugares de su emplazamiento. Estas acciones conllevaban transformaciones urbanas, a la vez que aumentan la visibilidad de los

¹³⁰ Ver Anexo, p.165

representantes de la comunidad italiana en Argentina. Tales proyectos llevaban varios años para su realización. Fueron particularmente significativas para este periodo la estatua de Mazzini en plaza Roma, inaugurada en 1878, la de Garibaldi, en 1904 y la de Cristóbal Colón, iniciada en 1910 en concepto de obsequio a la Argentina por el Centenario, e inaugurada en 1921. Como se trataba de proyectos extensos, al igual que en otras construcciones de la época, se celebraba la colocación de la piedra inaugural. En 1898, el festejo de la piedra inaugural del monumento a Garibaldi coincidió con la fiesta de la unificación italiana el 20 de septiembre. En esta ocasión también la comunidad italiana manifestó su apoyo a la Argentina ante una posible guerra con Chile. (Maggio, 2022; Devoto, 2006)

En las actas de los Bomberos Voluntarios de La Boca puede reconstruirse la participación de la Sociedad en la comisión por la construcción del monumento a Giuseppe Garibaldi. En las sesiones de la Comisión Directiva se leía la correspondencia de otras organizaciones involucradas y se recogían las opiniones de los participantes. Una vez más, surge la figura de Julio Roca como un interlocutor posible para que el proyecto avance, aunque llevaría unos años.¹³¹ Finalmente, en junio de 1904 participaron de la comitiva presente en la inauguración del monumento a Giuseppe Garibaldi en la llamada desde entonces, Plaza Italia. Para ello, como en las movilizaciones anteriores al centro de la ciudad, se organizaron los términos en una reunión extraordinaria.¹³² Como vemos, se trataba de acontecimientos de muy variada índole, pero que contribuían a visibilizar el interés de la Sociedad de Bomberos en constituirse como un actor relevante y un referente público, alineados con los intereses de las autoridades nacionales y sus acciones de cooperación con Italia.

Las mencionadas son sólo algunas de las múltiples participaciones públicas que la Sociedad de Bomberos Voluntarios desplegó durante su segunda década de existencia. Resultan relevantes para dar cuenta del grado de cohesión interna que buscaban proyectar, más allá de las dificultades, así como para conocer su alineación con la posición de las autoridades nacionales y el interés en fortalecer su presencia no solo en el barrio, sino también a nivel nacional e internacional.

¹³¹ Sesión del Consejo Directivo, 14 de febrero de 1896

¹³² Reunión extraordinaria, 23 de mayo de 1904.

Los reconocimientos

Las acciones llevadas a cabo por la Sociedad Italiana de Bomberos de La Boca buscaron y lograron tener un amplio reconocimiento de la comunidad local, el barrio. En las reuniones ordinarias quincenales se daba lectura a correspondencias y misivas que destacaban la labor de los Bomberos y en ocasiones registraron en las actas donaciones importantes de los actores económicos con mayores recursos materiales en el barrio que eran centrales en el funcionamiento y reconocimiento material de su lugar y su labor. En junio de 1894 los señores Cañas y Unzué le facilitaron a la Sociedad de Bomberos el uso de unos terrenos que poseían entonces en el séptimo regimiento, en Barracas al Sur, para que pudieran construir allí una casilla y guardar la bomba y otros materiales.¹³³ Unos años más tarde, tras el incendio de junio de 1901 en los galpones de Drysdale,¹³⁴ los dueños de la empresa Juan y Tomas concedieron \$1500 a la institución.¹³⁵ Años después, en 1913 se recibió una suma similar de parte de la logia masónica “Figli d’Italia della Boca”, suma que se destinó a la compra de materiales para atacar incendios.¹³⁶ Estas donaciones eran significativas en relación al monto de los salarios de comienzos de siglo. En 1905, el salario diario de un trabajador no especializado era de \$1 por lo que tales montos equivalían a 50 meses de trabajo. (Scobie, 1977: 174)

Por otra parte, una comisión de vecinos, sin especificar sus nombres, invitó al Cuerpo de Bomberos a un banquete a realizarse en la Isla Maciel el domingo 7 de julio de 1901¹³⁷ en reconocimiento de su labor. Estas celebraciones en la Isla Maciel no eran inusuales. Al tratarse de un ámbito con vegetación y arroyos era elegido para la realización de actividades recreativas populares al aire libre, con deportes y clubes de nado y remo, y con un ambiente similar al actual del Tigre o el Delta (Caruso, 2019:48). Ya en abril de ese año, un grupo de comerciantes había homenajeado a los bomberos con una comida en dicho espacio, muy cercano a La Boca allí en Isla Maciel, tal como se observa en la fotografía publicada unos días después en la revista ilustrada *Caras y Caretas*:

¹³³ Sesión del Consejo Directo, 11 de junio 1894

¹³⁴ Para detalles sobre el caso ver capítulo 2

¹³⁵ Reunión ordinaria del 28 de julio de 1901

¹³⁶ Reunión del Estado Mayor, 22 de octubre de 1913. Si bien el acta no especifica qué materiales se adquieren. Los que tenían un mayor desgaste eran las mangueras, trajes para el fuego y continuamente se buscaba financiamiento para adquirir más bombas y mejores bombas.

¹³⁷ Reunión ordinaria del 2 de julio de 1901

EN LA ISLA MACIEL

Banquete á los bomberos de la Boca



EL BANQUETE

Caras y Caretas, 27 de abril de 1901

La fotografía nos muestra a un grupo exclusivamente de hombres vestidos formalmente. Usan traje y sombreros. Se encuentran en un paisaje arbolado acompañados de un perro. Allí organizaron una larga mesa para compartir una comida, un picnic, en términos de la época. La Isla Maciel era el sitio destinado para tales eventos. Allí se erigía provisoriamente un núcleo de sociabilidad, ligada al ocio, la recreación en aguas y orillas, la distensión y las celebraciones de referencia para todo el barrio portuario.

Es posible que se reiterara la celebración de homenaje. Incluso, al final de nuestro período de estudio, en septiembre de 1913 el comandante Orestes Liberti propuso realizar una fiesta campestre en honor a los graduados del Cuerpo Activo e invitar al Cuerpo de Bomberos de la Capital y a Bomberos voluntarios de otras localidades.¹³⁸

En otras ocasiones, vecinos registrados con sus apellidos en las actas enviaron su correspondencia de agradecimiento. Tal es el caso de Sebastián Cichero¹³⁹ en enero de

¹³⁸ Riunione dello Stato Maggiore, 9 de septiembre 1913

¹³⁹ La familia Cichero es referente en el barrio. Sebastian Cichero, el primer migrante de la familia llegó a La Boca desde Génova en 1842 con su hijo Domingo. Comenzaron a desempeñarse en la actividad naviera. Su éxito económico consolidó su presencia en el barrio, con la construcción de una de las casas más grandes en la zona del Riachuelo que alojó a grandes personalidades del ámbito político y artístico (Bucich, 1971: 232-233). Asimismo, su actividad comercial se expandió a otros rubros. Durante nuestro período y afectados directa o indirectamente por los incendios, miembros de la familia Cichero estuvieron a cargo de

1901 que felicitó la actuación del Cuerpo Activo en el incendio ocurrido en Olavarría y Garibaldi.¹⁴⁰ Otro caso, en junio de ese mismo año, fue protagonizado por el Señor Dall Orso, quien escribió una carta agradeciendo a la labor de los Bomberos y enviando una donación de \$0,50¹⁴¹. En otros casos, se registraban cartas colectivas pertenecientes a grupos de vecinos. Por ejemplo, la enviada por 31 vecinos en diciembre de 1902 destacando la intervención de los Bomberos en el incendio de calle Olavarría 135,¹⁴² o la elevada por un grupo de ciudadanos en junio de 1905 dónde enviaban su reconocimiento por la extensión de un incendio en la casa de la familia de Jacobo Talocmo en calle Brandsen 562 en dónde Cesare Bruno salvó a una niña de 18 meses.¹⁴³ Asimismo, encontramos también reconocimientos institucionales. Cómo el caso de la carta enviada por la Unión de La Boca a principios de julio de 1905 en la que agradecía a la Sociedad de Bomberos por prestar sus carros para repartir donaciones a los afectados por las inundaciones. En otra ocasión el Comisario de la seccional 20 reconocía la labor de los Bomberos Voluntarios en la extinción del incendio en Barraca La Unión en diciembre de aquel mismo año, 1905. Mientras que la Comisión Directiva destacaba, en otra misiva leída en esa misma reunión, el desempeño del bombero Santo Donado, quién evitó que un niño de 7 años sea arrollado por el tren.¹⁴⁴

Estos casos no agotan la relación entre la Sociedad de Bomberos Voluntarios y la comunidad del barrio, pero constituyen fuertes indicios sobre el reconocimiento e identificación mutua que la Sociedad había conseguido, siendo que ya para los primeros años del siglo XX se encontraba fortalecida. También muestran la centralidad de las funciones de la Sociedad en la vida cotidiana del barrio y su perdurabilidad y crecimiento ante las reiteradas catástrofes que traía el fuego, las aguas y los accidentes. Asimismo, las acciones desplegadas en el espacio público como las maniobras, la participación en celebraciones cívicas o en hechos excepcionales nos muestran a una asociación en busca de reconocimiento público, así como también en busca de ampliar su red de alianzas y cooperaciones. Otorgarle un momento destacado en cada asamblea a la recepción de agradecimientos y donaciones validaba las acciones que buscaban legitimidad para

depósitos fiscales y de una casa de sepelios. Algunos de dichos casos que fueron abordados en el segundo capítulo de este trabajo.

¹⁴⁰ Reunión ordinaria del 7 de enero de 1901

¹⁴¹ Reunión del 17 de junio de 1901

¹⁴² Reunión del 15 de diciembre de 1902

¹⁴³ Reunión ordinaria del 5 de junio de 1905

¹⁴⁴ Reunión ordinaria del 18 de diciembre de 1905. Ver Anexo, p. 164

intervenir territorialmente. Sin embargo, tanto el espacio público como la misma Sociedad continuaban siendo ámbitos de disputas. No sólo entre los propios bomberos, sino también con otros actores sociales, como la policía, los Bomberos de la Capital u otras organizaciones barriales. Estas relaciones se encontraban en constante redefinición, con momentos de fuerte competencia, otras de fuerte solidaridad, marcados por consensos que lejos estaban de permanecer estables.

Honor y masculinidad

El 26 de octubre de 1913 a las 4 de la tarde el Teniente Francesco Carbonari esperaba el tranvía en la calle Patricios, cuando vio una columna de humo a poca distancia. Corrió hasta el teléfono más cercano y dio aviso al cuartel. Rápidamente se reunió un equipo de 26 hombres. Una casa familiar de madera ubicada en calle Patricios al 1434 se estaba incendiando. Cuatro de sus habitaciones fueron totalmente destruidas, pero los voluntarios consiguieron extinguir el fuego. Cuando llegaron los Bomberos de la Capital el incendio estaba controlado y su intervención no fue necesaria.¹⁴⁵

Los relatos sobre las intervenciones territoriales concretas de los bomberos gravitan en torno a la figura del héroe. Personas ordinarias que al momento de la tragedia interrumpen su temporalidad cotidiana y actúan al servicio de los demás, una posición de carácter misional, con acciones rápidas, muchas veces impensadas. La pertenencia al colectivo de bomberos exigía constantes sacrificios e incluso martirios en el imaginario bomberil, y muchas veces en el día a día. La construcción del heroísmo de ciertas fuerzas públicas no fue exclusiva de los bomberos. También formó parte de la gramática que estructuró, por ejemplo, la identidad policial. Estos hombres ejercían una continua misión de servicio que no cesaba, sino que era un estado. Diego Galeano (2011) demuestra cómo la figura del héroe organizaba valores y jerarquías dentro de la cultura policial y cómo los rituales y significantes reafirmaban la función policial. Parte de esta simbología se materializaba en el culto a los caídos y en los monumentos fúnebres. Transcurriendo la tercera década de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de La Boca, uno de sus proyectos era la construcción de un panteón social. Esta adquisición era parte de la agenda de muchas asociaciones, mutuales y sociedades a principios del siglo XX.¹⁴⁶ En 1909,

¹⁴⁵ Registro de Incendios 1906-1913, 26/10/1913, Folio 182.

¹⁴⁶ La Sociedad Unión de La Boca inauguró su panteón social en el cementerio de Chacarita en 1905 (Heidenreich, s/f), La Sociedad Austro Húngara adquirió en 1884 un lote en el cementerio de Recoleta, y en 1902 lo trasladan a Chacarita (Caruso, 2021) La Sociedad Ligure de Socorros Mutuos de La Boca tuvo

cuándo la Sociedad de Bomberos aún no contaba con un terreno en el entonces llamado cementerio del Oeste y se encontraba gestionando un lugar con el Municipio para empezar la construcción sostenían que:

Todas las sociedades importantes de la Capital han establecido un panteón donde recogen los restos mortales de sus compañeros: algunas sociedades locales precedieron a los Bomberos Voluntarios que no podían dejar de contar con este servicio y estar a la par de sociedades similares. (Pantheon Sociale en Volere é Potere” Numero Unico- Ricordo in occasione delle nozze d’argento della società italiana de mutuo soccorso Pompieri Volontari. Boca. 1884-1909.)

La preocupación por tener un panteón en el cementerio era un símbolo de prestigio, algo común a muchas organizaciones. Constituía un lugar diferenciado que reconocía a sus miembros. También configuraba un lugar de culto, un monumento para la realización de homenajes póstumos y que, además, les habilitaba un lugar dentro de los ilustres dentro de la sociedad. Como dijimos finalmente fue inaugurado en 1917 y en la actualidad aún se encuentra en el cementerio de Chacarita:

su Panteón en el mismo cementerio desde 1915 (Aliezi, 2021) mientras que Policía de la Capital en 1922 (Galeano, 2011)



Panteón Asociación de Beneficencia Bomberos Voluntarios de La Boca. Cementerio de Chacarita, Buenos Aires, septiembre 2023

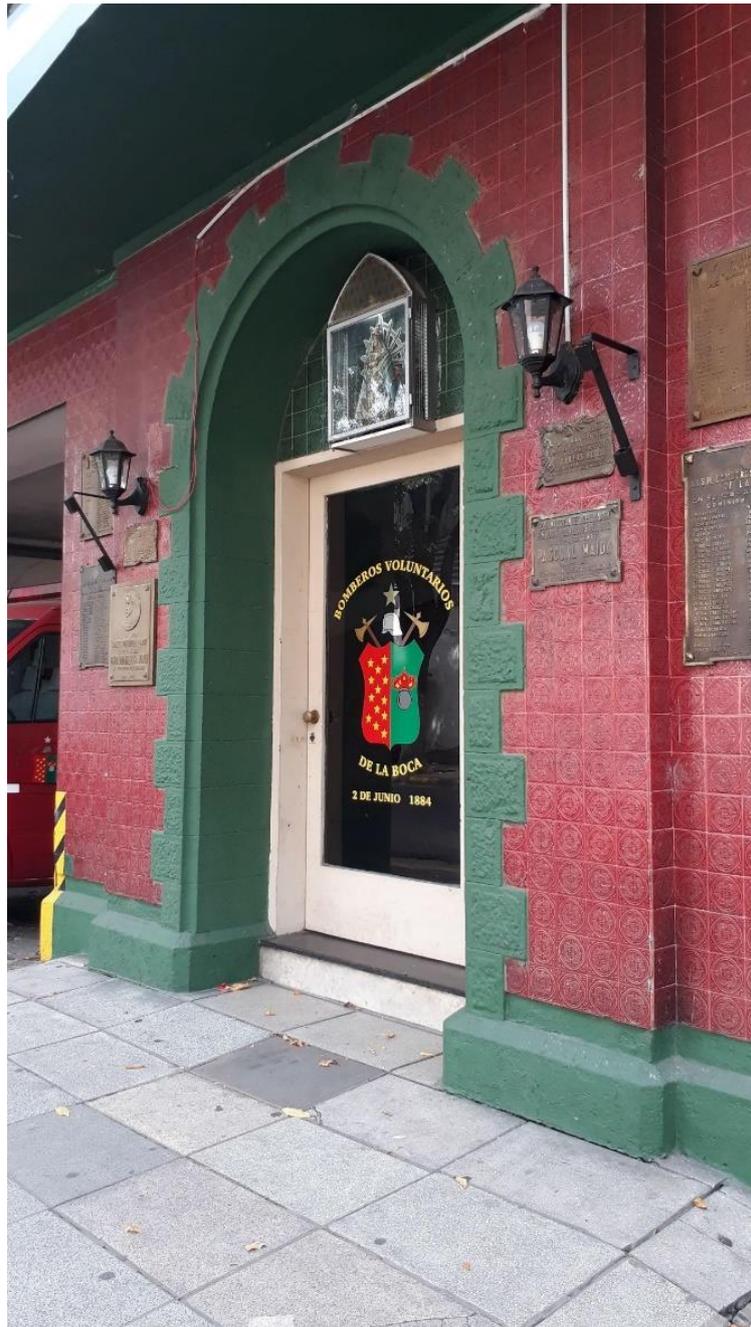
Entre los elementos elegidos para identificar el edificio podemos destacar algunos muy simbólicos. Las figuras escultóricas de las coronas de palma y las cintas relacionadas con gestas triunfales enmarcan la entrada. En el centro se encuentra el escudo institucional¹⁴⁷ y la fecha de inauguración del panteón. Por encima, dos cruces simboliza de la religiosidad católica. Si bien no podemos saber en qué momento fue colocado cada uno de ellos en el panteón, la relación entre los Bomberos y la Iglesia católica estuvo marcada por acercamientos y alejamientos en sus primeros años correspondientes a la periodización de este estudio.¹⁴⁸

¹⁴⁷ Los colores rojo y verde del escudo representan la nacionalidad italiana de los primeros integrantes de la sociedad. Las 13 estrellas a cada socio fundador. Sobre la región verde, la granada flumígena, es un símbolo de los cuerpos de Bomberos. En la parte superior se encuentran dos hachas y un casco, elementos centrales del trabajo de los bomberos profesión y una gran estrella dorada que representa a Tomas Liberti fundador de la institución. (Rey, 2018)

¹⁴⁸ En el segundo capítulo de este trabajo se hizo referencia a un enfrentamiento entre bomberos voluntarios y el sacerdote salesiano Bonetti, en el velatorio de tres víctimas de un incendio en 1912

El grupo fundador de la Sociedad de Bomberos Voluntarios se identificaba con los ideales republicanos y anticlericales. Muchos de ellos participaban de logias masónicas en La Boca como “Liberi Pensatori” a la que pertenecían Tomas Liberti, Santiago Ferro y Giuseppe Ragozza (Zillo, s/f). Hasta finales del siglo XIX la masonería conservaba un significativo predicamento entre los sectores dirigentes en las ciudades. Era un ámbito de consolidación de vínculos sociales, políticos e incluso comerciales y de recreación (Anecchini, 2023:93). La mayor parte de los miembros de las sociedades eran parte de diversos núcleos sociales por la multiplicidad de roles que ejercían en su vida cotidiana. Incluso sus adscripciones podían ser inestables y aparentemente contradictorias (Clementi, 2000) pero en realidad, eran habituales dentro de los acuerdos de la sociabilidad barrial este período.

Ya para la década de 1930 la relación se había estabilizado y existían iniciativas de cooperación con grupos e instituciones religiosas. En la actualidad, una imagen de la Virgen de Luján incluso se encuentra sobre la entrada principal del cuartel, sellando la aceptación de religiosidad católica dentro la Sociedad de Bomberos Voluntarios que fue un proceso de transformación de sus socios y de la propia institución. En las siguientes imágenes podemos observar los símbolos religiosos e institucionales:



Virgen de Luján, advocación mariana patrona del pueblo argentino en la religión católica en la entrada del cuartel de los Bomberos Voluntarios de La Boca, calle Brandsen 567, Buenos Aires. (Foto: Laura Caruso, 1 de abril 2019)

La construcción del heroísmo como sentido y valor propio de la Sociedad de Bomberos tuvo una fuerte impronta. Como hemos analizado, solo los varones podían formar parte de las brigadas de bomberos, considerados aptos física y emocionalmente para afrontar el fuego, controlarlo y dominarlo. No tenemos registros de miembros mujeres hasta la segunda mitad del siglo XX en el Cuerpo Activo o en otra sección.

Tradicionalmente también, el sustantivo bombero es masculino.¹⁴⁹ Esto expresa un consenso en torno a que son los varones los que tienen las capacidades físicas y las cualidades necesarias para combatir los incendios por la fuerza y el carácter que la tarea exigía (Ewen, 2010).¹⁵⁰ Incluso, la determinación o la abnegación ante el propio sufrimiento eran vistos como rasgos “varoniles”. Manuel Cristoforetti¹⁵¹, escritor boquense, así lo redactaba:

(...) recuerdo rostros ennegrecidos, transfigurados despreciando la muerte en la lucha a brazo partido con ella y socorriendo y combatiendo como decía en otra ocasión, al toque de la campana que anuncia el desastre y al caer de la herramienta de trabajo que pulsaran sus manos para volar, apóstoles del bien, a destruir a los elementos. He visto a su jefe manando sangre de ancha herida, varonil y fuerte, y a quien el sufrimiento no amedrentaba ni disuadía de sus propósitos nobilísimos. (A los Bomberos Voluntarios en su 25 Aniversario “Volere é Potere” en “Volere é Potere” Numero Unico- Ricordo in occasione delle nozze d’argento della società italiana de mutuo soccorso Pompieri Volontari. Boca. 1884-1909)

Si bien este ejemplo no agota la complejidad del tema, el heroísmo se construyó entre los Bomberos Voluntarios de La Boca en torno a la abnegación, a la fuerza, a la valentía y la decisión de enfrentar las fuerzas naturales que continuamente amenazan a las sociedades, y de hacerlo de forma voluntaria, solidaria, altruista. Estos son atributos asociados históricamente a la condición masculina, ya que requieren un conocimiento en el uso de las herramientas y las máquinas que portan los varones como parte de su educación diferenciada, basada en la transmisión de conocimientos, muchas veces intergeneracionales, negados o vetados a las mujeres en ese momento. Si la imagen del

¹⁴⁹ En la lengua inglesa, la palabra *firemen* evidencia aún más el sentido que articula las tareas del control del fuego al género masculino.

¹⁵⁰ En la actualidad si bien persiste una diferencia en la representatividad de género dentro de los equipos de Bomberos, ya no es un ámbito exclusivamente masculino. En 2021, se graduaron del Instituto Superior de Seguridad Pública (ISSP). Se incorporaban al servicio 102 Bomberos calificados del cuerpo de Bomberos de la ciudad, entre ellos 32 mujeres según la información publicada por el Ministerio de Seguridad y Justicia de la ciudad de Buenos Aires en: <https://buenosaires.gob.ar/justicia-y-seguridad> Aproximadamente un 30% de mujeres. Cifras similares se registran entre los cuerpos voluntarios. Según los datos del Consejo Nacional de Bomberos Voluntarios de la República Argentina, casi un 26% de los 58.000 miembros de las asociaciones del país son mujeres en: <https://www.bomberosra.org.ar>

¹⁵¹ Censado en La Boca en 1895, cuando tenía 8 años. En 1909, cuando escribió el texto tendría 22 aproximadamente. "Argentina, censo nacional, 1895", database with images, *FamilySearch* (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:MWC5-TK5> : Thu Jun 22 08:06:39 UTC 2023), Entry for Manuel Cristoforetti, 1895.

héroe fue la de un varón, no todos ellos alcanzaban esa figura con facilidad, porque requería un sacrificio mayor abandonar el propio interés para involucrarse en solucionar causas sociales en dónde este grupo también se veía afectado. Estos eran los actos que se celebraban en los rituales y festejos, cargados de un fuerte contenido moral. Cómo vimos antes, en el análisis de las actas de reuniones, el desempeño de algún miembro del cuerpo con símbolos materiales cómo los registros en las libretas de incendios, diferentes insignias para los uniformes o diplomas. Sin embargo, los momentos del reconocimiento heroico fueron puntuales y no agotaron ni colmaron una cotidianeidad marcada por las limitaciones materiales y los conflictos internos, como vimos en el apartado anterior. Conflictos y valores se superponían en la cotidianeidad de la vida societaria, hasta que la catástrofe interrumpía en su dinámica y las fuerzas se concentraban en la intervención para controlarla. El honor como articulador de las conductas y de sus representaciones atraviesa todos los espacios de sociabilidad masculina de finales del siglo XIX. Forma parte del universo de sentidos compartidos y está presente en el lenguaje para establecer sentencias sobre las personas y sus proceder. Asimismo, constituía un horizonte moral necesario para un mejor posicionamiento social (Gayol, 2000). En este sentido, los voluntarios de La Boca tenían una doble vía de acción en dónde probar su honorabilidad y cimentar el capital social. Por un lado, perteneciendo a una Sociedad cuyo objetivo era asistir en momentos de drama. Por otro, en su propio desempeño individual en el respeto a las normas y jerarquías, podían ser reconocidos o rechazados por no adecuarse a los principios esperables dentro de los sentidos del honor de la época.

Como vimos, el ámbito de intervención y sociabilidad de los bomberos era controlado mayoritariamente por los varones. Las formas de participación femenina se dieron a partir de roles habilitados culturalmente dentro de la sociedad consagrados a la asistencia a reuniones en la sede y a la recaudación de fondos. Asimismo, estas intervenciones ocurrían en momentos puntuales. En 1909, durante las celebraciones del 25 aniversario de la Sociedad, un grupo de mujeres encabezadas por Colomba¹⁵², viuda de Tomas Liberti se encargó de organizar una rifa de más de cien muñecas. Esta actividad fue, por un lado, parte del repertorio de los eventos del festejo que promovían el interés y el entretenimiento para los participantes que se acercaron al cuartel durante las festividades. Por otro, un ámbito de colaboración en el que participaron muchas mujeres

¹⁵² Antonia Colomba Scintto de acuerdo con el acta de bautismo de su sexto hijo, Juan Emilio Liberti nacido en Argentina en 1881, disponible en FamilySearch.org

del barrio confeccionando los vestidos de las muñecas. Así se registraba en la publicación especial del aniversario:

También tuvo mucho éxito el sorteo de las cien muñecas, casi todas hermosas, vestidas con gusto y riqueza por las señoras y señoritas de La Boca; sorteo organizado por el comité especial de damas y señoritas bajo la presidencia de la distinguida señora Colomba, viuda de Liberti. Comité del cual presentamos el retrato (*La Riffa di Bambole* en “Volere é Potere” Numero Unico- Ricordo in occasione delle nozze d’argento della società italiana de mutuo soccorso Pompieri Volontari. Boca. 1884-1909)



Ecos de las celebraciones de las bodas de plata . “Volere é Potere” Numero Unico- Ricordo in occasione delle nozze d’argento della società italiana de mutuo soccorso Pompieri Volontari. Boca. 1884-1909

Por otra parte, el reglamento de la Sociedad diferenciaba una categoría de Socios Honorarios, quienes recibían ese reconocimiento por su contribución o trayectoria.¹⁵³ Entre ellos se encontraban, por ejemplo, las autoridades policiales, el expresidente Roca e incluso el Jefe de Bomberos de la Capital, José María Calaza. El nombramiento se materializaba en un diploma de reconocimiento. Entre los socios honorarios de 1909

¹⁵³ Art 11 a 13, Capitulo III Statuto della Società Italiana Pompieri Volontari della Boca, 28 de agosto de 1886

encontramos a dos mujeres: Colomba Scintto, viuda de Liberti y madre de Orestes, Pilade y Atilio¹⁵⁴ y a la médica Cecilia Grierson en reconocimiento a su trabajo para la “Scuola Samaritana”, el espacio de capacitación en atención primaria de enfermería.¹⁵⁵

Los usos del salón

El Salón Social de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de La Boca se encuentra en el mismo edificio del cuartel central de calle Brandsen 567, su sede desde 1900. Es un lugar amplio, imponente, de techos altos, pisos de madera, con mucha iluminación superior y en el centro una araña que corona el espacio.

¹⁵⁴ Tomasso Liberti y Colomba Scintto tuvieron también dos hijas, Giovanna y Gemma nacidas en Italia antes de la migración de la familia que, sin embargo, no encontramos mencionadas en los registros de la Sociedad de Bomberos. Giovanna se casó en Génova en 1878 a los 16 años y probablemente no fue parte de la migración familiar a la Argentina. En el certificado de matrimonio el padre, Tomasso, figura residiendo en localidad desconocida por lo que podría ya haber migrado ("Italia, Génova, Génova, Stato Civile (Tribunale), 1866-1929," images, FamilySearch) Gemma nunca se casó por lo que, de acuerdo con el orden patriarcal del momento, inferimos que falleció muy joven.

¹⁵⁵ *Soci Onorari* en “Volere é Potere” Numero Unico- Ricordo in occasione delle nozze d’argento della società italiana de mutuo soccorso Pompieri Volontari. Boca. 1884-1909



Interior del salón de Bomberos voluntarios de La Boca, 1 de abril de 2019. Foto Laura Caruso



Techo salón Bomberos Voluntarios de La Boca, 11 de noviembre de 2023.

Este salón fue sede de las reuniones de la Comisión Directiva desde junio de 1895 según es mencionado en las fuentes,¹⁵⁶ es decir 5 años antes de la inauguración del cuartel definitivo. La Sección Recreativa se encargaba de controlar su alquiler y adecuado funcionamiento en los festejos que allí se realizaban. Esta comisión interna de la sociedad estaba en funciones en 1895 cuando es mencionada en las reuniones de comisión directiva en el marco del debate por los diferentes proyectos de escuela.¹⁵⁷ En 1909, año del 25 aniversario de la Sociedad, fueron fotografiados como parte de un regalo personal hacia uno de sus miembros, Gerónimo Gervino. La imagen integra hoy el fondo del Museo Histórico de La Boca. Muestra un grupo de 9 hombres, vestidos de traje en una sesión fotográfica. El pie de la imagen está intervenido con la redacción en italiano de Francisco Spinelli quién dedica la fotografía y su montaje a Gervino como señal de afecto y estima.



Sección Recreativa en octubre de 1909. Museo Histórico de La Boca

¹⁵⁶ El 7 de junio de 1895 es la primera vez que se menciona en las actas de reunión de la Comisión Directiva que su realización fue en Brandsen 567

¹⁵⁷ Sesión de Comisión directiva, 19 de abril de 1895

Se trata de un momento en que la presencia simbólica y material de los Bomberos en el barrio estaba ya establecida. Para la primera década del siglo XX, confluían y se acercaban a la Sociedad, otras organizaciones, vecinos y familias. Habitaban provisionalmente el cuartel para la realización de diversos eventos. Por lo que se hacía necesaria la existencia de un grupo que regule los vínculos con otras asociaciones barriales.

La Sección Recreativa tenía a su cargo el alquiler del Salón y la organización de eventos que allí se convocaran. Esta responsabilidad implicaba una gran cantidad de tareas logísticas, contables y sociales. Por lo que la Sección se organizó con la estructura jerárquica que tenían las otras comisiones internas de la Sociedad. Contaban con un Presidente, Vicepresidente, Tesorero, Secretarios y vocales elegidos anualmente en Asamblea General realizada en el mes de enero. Entonces, las nuevas autoridades se consagraban a una de las actividades más importantes del año la organización de los bailes de carnaval.¹⁵⁸ En conjunto con el Cuerpo Activo decidieron destinar la totalidad de los ingresos obtenidos de los bailes de carnaval de 1913 y 1914 al fondo del panteón social que fue inaugurado en 1917.¹⁵⁹ Estas celebraciones eran una importante fuente de recursos para la Sociedad de Bomberos. Se ofrecen seis bailes de “disfraces y fantasías”.¹⁶⁰ Esta planificación demuestra la frecuencia de estos festejos que eran centrales en el barrio, así como la rentabilidad.

Además, la Sección Recreativa se encargaba de los usos de los objetos donados, que entraban en circulación – interna y externa – y que en ocasiones eran fuente de ingresos para los Bomberos. En la Asamblea del 9 de septiembre de 1912 se autorizó la venta del piano social que fue comprado por otro de los miembros de la sección, José

¹⁵⁸ Estos bailes en la Sociedad de Bomberos no eran los únicos en el barrio durante el carnaval. Otras asociaciones como la Unión de La Boca también los organizaban. Formaron parte de un cambio en los modos de festejos carnavalescos, que se diversificaban. Las fiestas en salones interiores de organizaciones sociales se alejaban de las calles en busca de cierta respetabilidad. En la década anterior, en el verano de 1904, durante protestas de trabajadores portuarios, las autoridades municipales prohibieron los corsos callejeros y no aquellos que se realizaran en salones sociales (Caruso, 2019). Este control sobre el espacio público expresa la preocupación por la actividad de las calles vista como peligrosa fuente de posible desorden popular. En contraposición a los salones al interior de sociedades, espacios regulados, aún durante las festividades.

¹⁵⁹ La recaudación la depositaba el Presidente de la Sección Recreativa en el Nuevo Banco Italiano con libreta especial “Fondo Panteón”. Reunión extraordinaria de la Comisión Directiva de la Sección Recreativa con el Cuerpo Activo, febrero 17 de 1913 y en Reunión de la Sección Recreativa y Cuerpo Activo, Marzo 5 de 1914.

¹⁶⁰ Reunión extraordinaria de la Sección Recreativa y Cuerpo Activo, 27 de enero de 1913.

Punta por la suma de \$60. Ese mismo mes el señor Manuel Oneto adquirió por \$45 una máquina de coser que había quedado vacante en una rifa.¹⁶¹ Los sorteos era una actividad de juego para convocar a la sociabilidad y asistencia al Salón. Sin embargo, no sólo eran usadas por los propios Bomberos sino también que eran parte de la infraestructura que requerían otras organizaciones para reuniones, bailes y asambleas. Cómo el caso de la Sociedad la Trinaquía que solicitó en préstamo la rueda de la rifa y las tablas para un banquete.¹⁶²

La realización de estos eventos en el Salón de la sede debía ser discutida y aprobada por la Sección Recreativa que además se encargaba de la correspondencia con las organizaciones que solicitaban el salón. Asimismo, en cada caso se nombraban “inspectores de sala”, responsables de estar presentes durante el evento para controlar los usos de su infraestructura y rendir los ingresos generados.

El inventario material era especialmente valorado y resguardado en la Sociedad de Bomberos. Más allá de la infraestructura necesaria para combatir los incendios, también lo eran los objetos destinados a las actividades entretenimiento y los espacios de sociabilidad. Estos no solo eran una fuente de ingresos para la sociedad que se auto sustentaba, sino también contribuían a la construcción de un ámbito de articulación de intercambios entre diversos actores barriales que se abría para la realización de festejos familiares, encuentros societarios, iniciativas solidarias. En los documentos consultados encontramos que la mayoría de las sociedades que hacían uso del salón de Bomberos eran aparentemente pequeñas. Debemos recordar que para la década de 1910 muchas sociedades barriales contaban también con sus salones sociales. Si bien no podemos generalizar que esta fuera la razón determinante en la relación de propiedad y renta de espacios para la recreación, es probable que quienes debieran alquilar el salón fueran agrupaciones que no contaran con uno propio. Muchas de las sociedades que solicitaban el salón para realizar “bailes familiares” o “banquetes” nucleaban a migrantes italianos, como la Sociedad Ligure o la Sociedad Femenil Italo-Argentina. En las requisitorias, las agrupaciones interesadas expresaban el propósito de la reunión, resaltando el carácter familiar de los bailes.¹⁶³ Otras agrupaciones que figuran con frecuencia en las fuentes de la sección recreativa son La Trinarquía, Cometa, Boina, Juventud Alegre y Juventud de

¹⁶¹ Actas de la Asamblea general semestral del 9 de septiembre de 1912 y de la Sesión ordinaria del 13 de septiembre de 1912 de la Sección Recreativa de la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios

¹⁶² Sesión Ordinaria de la Sección Recreativa, 3 de septiembre de 1912

¹⁶³ Sesión Ordinaria de la Sección Recreativa, 11 de octubre de 1912

Artesanos.¹⁶⁴ Sólo la última nos habla de una agrupación gremial. Del resto no podemos identificar con certeza sus objetivos societarios, pero sí, reconocer que sus nombres nos hablan de la creación de ámbitos de socialización destinados al entretenimiento. Estos espacios se estaban ampliando en un barrio fuertemente ligado al trabajo, dando respuestas a las necesidades de la población. El aumento de actividades de esparcimiento era un fenómeno urbano que excedía las fronteras barriales y se extendía al resto de la ciudad

En estos años, entre las actividades en auge se encontraba la proyección de películas con cinematógrafos. En Argentina la primera exhibición se había realizado en julio de 1896 en el centro de Buenos Aires, pero muy pronto se multiplicaron estas proyecciones con diferentes tecnologías. El interés del público impulsó el trabajo de los pioneros que procuraron contar con nuevos materiales y equipos (Peña, 2012) . En La Boca en la confitería Ligure dirigida por Sebastián Gambaudi¹⁶⁵, se “realizarían las primeras exhibiciones cinematográficas de La Boca” (Pugliese, 1981:89). En 1904 el diario *El Progreso de La Boca* destacaba a la Ligure con el título: “Buseca y Cinematógrafo” y explicaba que eran “las dos cosas buenas, excelentes” que allí se podían encontrar. Detallaba el menú gastronómico del lugar junto con la descripción de la película que sería presentada.

¹⁶⁴ En septiembre de 1913 se suspenden los bailes y actividades en el salón por 3 meses a causa del fallecimiento de Pilada Liberti. La sección recreativa debe dar aviso a las sociedades que ya habían concretado el alquiler. Reunión ordinaria de la Sección Recreativa 25 de septiembre de 1913

¹⁶⁵ Sebastian Gambaudi había nacido en Asti, muy cerca de Turín. Migró a Argentina y se estableció en La Boca en 1880 en dónde abrió un pequeño comercio de confituras. A comienzos del siglo XX gracias a la prosperidad del comercio se amplió y se llamó Confitería Ligure. Fue uno de los primeros establecimientos de la ciudad de Buenos Aires en tener una usina eléctrica para la producción que también suministraba energía a otros locales. También, en su salón se proyectaron las primeras películas. Malas inversiones comprometieron su posición económica. Dejó el barrio de La Boca y trabajó en otras empresas. Murió en Bernal en 1930 (Petriella y Sosa Miatello, 1976: 321)

Busoca y Cinematógrafo son las dos cosas buenas, excelentes, á la orden del día en la **Confitería Ligure** del mago de los confiteros, Sr. SEBASTIAN GAMBAUDL.

La **Busoca** del afamado *Meneghin de Milan* empezó ya á ser el pedido preferido de la inmensa clientela, porque sabrosa, excelentemente sabrosa.

El **Cinematógrafo** se ha enriquecido de nuevas é interesantísimas vistas, entre ellas: *Frégoli en la Ligure*.

¿Quién dejará de ir á comer un buen plato de gustosa *busoca* y á ver nada menos que á *Frégoli* en sus múltiples transformaciones?

El Progreso de La Boca, 8 de mayo de 1904.

Unos meses más tarde, la misma publicación periodística informa a la comunidad de La Boca que se están realizando ampliaciones en el local, debido a la gran afluencia de público, para la ubicación del proyector y que pronto se realizará una gran inauguración con la participación de la orquesta de la Unión de La Boca.¹⁶⁶ Estas transformaciones en los usos de los espacios de sociabilidad barrial evidencian la importancia del cine aún en sus primeros años.

Para 1912 los Bomberos Voluntarios contaban con un cinematógrafo entre sus elementos de alquiler y de prestigio, bienes de uso que generaban y consolidaban relaciones no solo mercantiles, aunque también daban algún ingreso extra a la Sociedad. Si bien no consta en nuestras fuentes desde cuándo contaban con los instrumentos necesarios para exhibir películas, ni cómo se había obtenido, podemos pensar que, cómo otros objetos que conformaban el complejo infraestructural de la Sociedad (bombas, uniformes, edificio social) fue adquirido a partir de algún mecanismo colaborativo, colectas o donaciones. Sí podemos destacar que en los primeros años de la década el uso del cinematógrafo estuvo bajo el control de la Sección Recreativa y fue un elemento que convocaba a quienes alquilaban el salón también a realizar proyecciones seguidas de reuniones diversas. Una de ellas fue la socialista Sociedad Luz, quizás la única agrupación con una posición política identificable que realizó una serie de funciones con regularidad en el año 1912 en el Salón Social de Bomberos. En una de las asambleas el inspector

¹⁶⁶ El Progreso de La Boca, 26 de junio de 1904

responsable, Paulini Pascual fue citado a dar explicaciones del uso del proyector.¹⁶⁷ Estos usos del cinematógrafo seguidos de reuniones tuvieron regularidad hasta diciembre de 1914. En la sesión del 11 de ese mes se aprobó por \$400 la venta del cinematógrafo a la sociedad Dante Alighieri¹⁶⁸ que mostró interés en pagarla en 2 cuotas.¹⁶⁹

Aunque desconocemos qué películas se proyectaron en las reuniones, podemos reconocer que el interés de diversas agrupaciones en brindar espacios a sus miembros para la proyección de películas. Estas disposiciones se entienden como parte de un proceso de transformación en las formas de recreación y sociabilidad. Allí, el cine ocupaba un lugar destacado por la atracción que generaba. Estudios que se dedicaron a analizar la relación entre cine y trabajadores vieron en estos espacios de proyección y visualización compartida un posible articulador de sentidos de pertenencia a una comunidad y una mirada del mundo compartida (Andújar y Carrizo, 2020). Para nuestro caso de estudio, el salón de la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios vemos que el cinematógrafo estaba presente tempranamente¹⁷⁰ en la vida social por lo que resultaba especialmente valioso y convocante para otros actores barriales. En 1899 se había producido un evento cinematográfico pionero para el barrio cuando se realizó una proyección en parque Lezama en dónde “los vecinos que asistieron aquella noche salieron maravillados de lo visto”. Fueron cinco cintas traídas desde Europa alternadas con “números de danzas en vivo” (Pugliese, 1981:88-89). Los espacios de proyección de películas eran escasos a inicios del siglo XX, cuando aún no había cines y las exhibiciones dependían de los privados que las ofrecieran como parte de su repertorio actividades. Como vimos este era también el caso de la Confitería Ligur, que presentaba las películas como complemento de las bebidas y alimentos que se ofrecían. Años después, esto se dio también en la Sociedad de Bomberos, dónde las proyecciones se acompañaban reuniones y bailes.¹⁷¹

¹⁶⁷ Sesión Ordinaria de la Sección Recreativa, 3 de septiembre de 1912

¹⁶⁸ El teatro Dante Alighieri se encontraba muy cerca del ateneo Iris también en la avenida general Brown al 1382. Allí se representaban tragedias y dramas italianos. Hay fechas diversas sobre su fundación, 1883 según el estudio de Martínez y 1887 según Juan Belza. El local tenía una salida por la calle Lamadrid dónde más tarde -el autor no precisa fecha- funcionaría el cine Brown (Bucich, 1971:226)

¹⁶⁹ Reunión Extraordinaria de la Sección Recreativa, 11/12/1914

¹⁷⁰ Considerando que el uso del cinematógrafo recién se había empezado a difundir en los últimos años del siglo XIX e inicios del XX

¹⁷¹ Andrea Andújar (2020) reconstruye como en Cómodo Rivadavia, los bares y confiterías en dónde originalmente se realizaba la proyección de películas fueron desplazados por los cines y cine teatros a lo largo de década de 1920.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo nos detuvimos en múltiples ámbitos en dónde la Sociedad de Bomberos tuvo un lugar destacado dentro de la vida comunitaria barrial, por fuera de la atención de catástrofes, en el espacio público, frente a las autoridades nacionales. Vimos que, al igual que otras asociaciones italianas, la Sociedad de Bomberos brindaba servicios de salud y educación, también cómo método de atracción de socios. Asimismo, dicha Sociedad impulsó proyectos especiales como la “Scuola Samaritana” que, junto a Cecilia Grierson, desarrolló un ámbito de capacitación y atención primaria de salud. Encontramos una importante presencia de los Bomberos en la esfera pública alineados con la política nacional e incluso manifestando posicionamientos explícitos y públicos a favor de causas nacionales, como fue el caso de la posible guerra con Chile al inicio del siglo XX. Al mismo tiempo, se puso de relieve en los párrafos anteriores los vínculos de la Sociedad de Bomberos con miembros de la elite política y con la diplomacia italiana y otras organizaciones de italianos en Argentina. Cada uno de estos vínculos y celebraciones, en festividades patrias de la Argentina, en la inauguración de monumentos vinculados a la historia italiana, entre otros, fueron momentos de consolidación de la Sociedad de Bomberos y de despliegue de una estrategia propia de posicionamiento y crecimiento.

También en este capítulo se repara en las instancias de resolución de conflictos por faltas e incumplimiento de reglamentos, las cuales buscaban favorecer una imagen disciplinada y honorable, con las particularidades que esos sentidos expresaban para la época. Por último, el Salón Social y sus usos, si bien regulado y controlado por los bomberos, constituía un ámbito en dónde se desdibujaban las fronteras entre el interior institucional y la vida barrial. La notoriedad creciente de la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca se condensó en el cuartel. El edificio albergaba tantas y tan diversos modos de interrelación con la comunidad que adquirió un poder de identificación que excedía a los propios Bomberos. Para el cierre de nuestro período la Sociedad de Bomberos Voluntarios constituía uno de los nodos dinámicos de la vida comunitaria boquense, con múltiples actividades hacia adentro de la organización, que excedían la intervención en la tragedia habitual, y muchas otras actividades, reconocimientos y vínculos con organizaciones del barrio. También competencias y enfrentamientos. Lo cierto es que hacia la segunda década del siglo XX la Sociedad de

Bomberos Voluntarios era un actor central comunitario no solo ante el flagelo habitual del agua y el fuego, sino un engranaje nodal en el funcionamiento de la sociabilidad barrial de socios y familias.

Conclusiones Generales

El recorrido de esta investigación ha abordado diferentes aspectos de un problema multidimensional- material, ambiental, social y político-, que afectó a las vidas de quienes habitaron el barrio portuario de Buenos Aires durante el cambio del siglo XIX al XX.

Recuperando algunas categorías trabajadas aquí podríamos pensar a La Boca como una población que, con cierta autonomía, es decir, más allá de la planificación o la influencia de las autoridades ciudadanas, fue creciendo estrechamente vinculada a la orilla del Riachuelo. En ocasiones, fue una ciudad instantánea-provisoria (Silvestri y Liernur, 1993) que se erigía sobre palafitos que, aunque de modo, inestable iban avanzando sobre las aguas. Desde la mirada externa de funcionarios y especialistas era una ciudad imposible, ya que no se explicaban cómo había proliferado una población con sus casas, comercios, iglesias y organizaciones comunitarias, en un terreno pantanoso tan cerca de las aguas que avanzaban irremediablemente. De hecho, buena parte de las primeras construcciones en el lugar fueron palafíticas, buscando ganarle terreno al Riachuelo y permanecer cercanas a la actividad ribereña. Esta explosión de actividad comercial, social y política en pocos años tuvo su expresión material en los espacios de viviendas y trabajo que se valieron de materiales que muchos migrantes traían consigo o bien, de lo desechado por usos navieros en construcción y reparación. Asimismo, la escasa distancia entre depósitos y residencias de madera y chapa constituyó una ciudad inflamable en la orilla boquense (Bankoff, Luebken y Sand, 2008). Este enclave tan particular, en términos materiales e identitarios, y de relevancia económica para el modelo agroexportador, era parte central de una ciudad efímera (Liernur, 1993) en dónde la transitoriedad de los espacios y de las vidas de quienes allí trabajaban y vivían la transformaban vertiginosamente al compás de los vaivenes de la economía y de las políticas nacionales y provinciales. Sin embargo, en ese territorio en constante cambio y mutación, se conformaron actores sociales y políticos que permanecieron, y que consolidaron, a partir de sus intervenciones, nuevos sentidos comunitarios de voluntarismo y resiliencia.

En primer lugar, nos adentramos en el contexto económico y político que configuró la dinámica territorial del barrio portuario. Indagamos el territorio vinculado al enclave productivo más importante del país en plena consolidación del Estado Nación, con una ciudad capital con poco tiempo de designación como tal, y cuyo recurso principal era el puerto. Era un momento de muchos cambios y transformaciones, donde las nuevas

estructuras de poder no alcanzaban a manifestarse en todo el territorio urbano, mientras la actividad económica se expandía a partir de intereses estatales, privados, comerciales, individuales. Asimismo, el barrio de La Boca, lejos de ser un mero escenario de estos cambios, fue parte de la configuración de la trama material e imaginaria de la ciudad. Este se encuentra arraigado a una tradición de lejanía, peligro y atraso desde la mirada del centro urbano. Sin embargo, y pese a las dificultades y carencias que presentaba para nuestro período, la zona portuaria y sus alrededores fueron parte del engranaje económico y político de la ciudad capital, por lo que diversos actores buscaron definir, regular e intervenir en sus problemas. Como vimos en el capítulo 1, el régimen de prevención de tragedias y las condiciones ambientales revelan desigualdades en el habitar urbano. Mientras que funcionarios e higienistas proponían saneamientos y obras que no se realizaban, los vecinos se organizaron e implementaron estrategias que, aunque resistidas en ocasiones por las fuerzas de control del orden público, tuvieron amplia aceptación por parte de la comunidad.

En el segundo capítulo nos detuvimos en las dimensiones imaginarias de la tragedia, en diálogo con la historia cultural. El análisis de la prensa de la época nos permitió acercarnos a los sentidos de las catástrofes en el barrio de La Boca. El análisis demuestra qué lenguaje y estrategias utilizaban los periódicos y las revistas ilustradas para definir y transmitir los sucesos trágicos, constituidos en noticias, para un público amplio. A su vez, este capítulo nos permitió explorar la construcción de la agenda en el periodo de la modernización periodística (Buonuome, 2019). Los temas cotidianos y locales, especialmente los policiales que incluían a las tragedias, ocupaban un espacio cada vez mayor. Así, las publicaciones fueron foco de atención de un público lector cada vez más amplio, que requería de esta información como marco interpretativo de la rápida transformación urbana (Fritzsche, 2008). La Boca, como territorio orillero y barrio portuario, fue parte de la agenda periodística de la época. Se la presentó a partir de apelaciones que construyeron escenarios inverosímiles en donde los elementos de la naturaleza invadían el espacio urbano y lo transformaban en algo fantástico y lejano, que horrorizaba y a su vez, atraía. Las imágenes transmitían situaciones de violencia y terror, que conseguían un efecto de empatía y de tranquilidad por parte del lector no afectado, posicionado en el centro urbano. Como héroes del caos, los bomberos, voluntarios y rentados, policías y prefectos, fueron destacados en las páginas de toda índole de publicaciones gráficas. Dentro de este universo simbólico eran los únicos que se ofrecían,

se arriesgaban, para controlar y restablecer el orden social en constante amenaza por el fuego y las aguas. Las duras consecuencias de los sucesos meteorológicos y físicos en este territorio exponían la desigualdad social de la Buenos Aires finisecular.

El último capítulo nos llevó al interior de la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios y sus vínculos con la comunidad. Allí pudimos acercarnos a los problemas cotidianos afrontados para sostener un proyecto voluntario y de una organización autónoma. Se presentaron cuestiones de financiamiento, de disciplina, de honorabilidad. Entonces, observamos qué estrategias y recursos materiales y simbólicos sirvieron para construir legitimidad desde la Sociedad, tanto al interior de la misma como hacia la sociedad local y nacional. Así, durante las tres décadas que conforman la periodización de este estudio, la Sociedad fijó su presencia cómo institución barrial en sus intervenciones territoriales, coreografiadas o reales, en los usos de su Salón Social, en las relaciones con otras organizaciones en festejos y conmemoraciones, y en relación con las elites nacionales. Su prestigio y reconocimiento por parte de actores externos al barrio también irradiaba a toda la comunidad que se sentía parte de los Bomberos Voluntarios.

Una geografía cambiante, que podía desvanecerse por la amenaza del fuego en expansión incontrolada por las casas de madera y los galpones con combustibles, y que también podía anegarse, deshacerse por los avances de las aguas, constituía el territorio portuario. Si bien las intervenciones de los actores estudiados muestran estrategias implementadas para controlar estas amenazas, la preocupación revela el peso del problema en las vidas y experiencias cotidianas en torno al puerto durante el período estudiado. Es llamativo cómo años después, y hasta nuestro presente, se consolida y persiste una imagen de La Boca pintoresca, que implica permanencia y estabilidad, con características propias que le imprimen un rasgo identitario. Muchas fueron el resultado de la historia de las tragedias habituales del barrio.

Los conflictos urbanos no fueron excluyentes de la Buenos Aires finisecular. Las ciudades portuarias en todo el mundo, conectadas por el comercio internacional más densamente a partir de la División Internacional del Trabajo a fines del siglo XIX, constituyeron espacios que experimentaban transformaciones a una velocidad inédita. Los enclaves urbanos condensaron procesos complejos y de gran impacto social, como la transformación de la infraestructura portuaria y la revolución del transporte marítimo a vapor, las migraciones masivas, el crecimiento demográfico y la construcción y destrucción de espacios y viviendas en función de la actividad comercial, entre muchas

otras. Las tragedias en espacios urbanos, cómo incendios e inundaciones, pusieron en riesgo el orden productivo, social y político, así como tensionaron los ideales de la modernización de las ciudades. Las modernas ciudades portuarias estuvieron plagadas de precariedades, y para el caso de Buenos Aires, en el barrio inmediatamente contiguo al puerto se condensaron muchas de ellas. La Boca fue un lugar donde la habitualidad del fuego y la inundación extremó, visibilizó y profundizó las desigualdades sociales y territoriales en la ciudad. Probablemente por este peligro es que las elites apoyaron públicamente al movimiento asociacionista migrante, porque en ciertos aspectos, buscaba suplir las ausencias de los servicios públicos y garantizar cierta cohesión social, sin desmerecer la importancia del vínculo con la elite italiana en el proceso de búsqueda de integración de los grupos de migrantes finiseculares (Devoto,2006)

La pregunta de Liernur (1993) cobra especial relevancia en esta instancia de cierre de esta investigación. Este autor piensa y se pregunta en qué tipo de ciudad se instala en los bordes de la ciudad tradicional, entre la gran aldea de los tiempos revolucionarios y la metrópoli del centenario. La urbe moderna, aquella que imitaba a Europa en su estética y en sus ideales, se encontraba tensionada constantemente por el “galponerío ingenieril” (Liernur, 1993:183) capaz de exponer los límites de la planificación urbana, del control político y visibilizar las desigualdades sociales. Mientras se desata la tragedia, se desdibuja el límite entre lo rural y lo urbano, pero las fronteras sociales y culturales se hacen aún más visibles en las ruinas de la catástrofe (De Nardi, 2022). Estas catástrofes evidenciaban las desigualdades urbanas. Las áreas más postergadas, cómo La Boca, se encontraban más expuestas y vulnerables ante la destrucción causa por el fuego o las aguas. Por lo que, si bien era objeto de diagnósticos externos, el saber de quienes allí se radicaron tuvo una especificidad más perdurable y efectiva contra estos peligros. Desde la mirada periodística y las representaciones gráficas, vimos cómo se apeló a la construcción de escenarios violentos y fantásticos que atraían al lector interesado, en asomarse a esos territorios desde una posición de lectura distante. En este planteo, también, se conformaron sentidos de heroicidad en torno a la figura de los Bomberos. Por último, recorrimos los procesos de construcción de la honorabilidad en el espacio público barrial desde múltiples intervenciones que no se ciñeron al combate contra el fuego únicamente, sino que se basó en la conformación de espacios educativos, solidarios y de sociabilidad así cómo en las relaciones con las autoridades nacionales.

La ciudad representaba los ideales de civilización, modernidad y progreso decimonónico, defendido desde los lugares de enunciación de poder. Sin embargo, “esta imagen de la ciudad in extremis se encontraba constantemente presa de la disrupción y el desastre” (Smith, 2007:4). Los grandes incendios no fueron sólo destrucciones físicas sino también culturales (Ewen,2010) y durante el siglo XIX dos de ellos destruyeron ciudades: Edimburgo en 1824 y Chicago en 1871, mientras que devastaron dos teatros con gran cantidad de víctimas en Viena en 1881 y en París 1887 (McClearly, 2012). En el caso de La Boca, durante nuestro período, los incendios fueron frecuentes, pero a partir de organización de la Sociedad de Bomberos barrial se lograban contener y evitar la propagación a otras viviendas o galpones. Aunque, en ocasiones hubo víctimas fatales y en la mayoría de casos no fue posible salvar a la edificación en dónde se había originado el fuego, sí se alcanzaba a controlar el avance del incendio gracias al conocimiento del territorio y a la rápida llegada de los voluntarios.

En suma, la Sociedad de Bomberos Voluntarios, construyó su legitimidad para la intervención territorial, pese a las restricciones de las miradas externas cómo la de las autoridades policiales o de expertos higienistas por el conocimiento que sus miembros portaban por ser parte del barrio, vecinos y trabajadores que desplegaron sus trayectorias de vida en esas calles. En ese sentido, consideramos que la hipótesis inicialmente planteada acerca de la relativa autonomía de la Sociedad cómo respuesta autoorganizada a las catástrofes verifica. Así cómo el planteo subsidiario que sostuvo que los Bomberos Voluntarios, articularon acciones de solidaridad, mutualismo y sociabilidad no sólo entre sus socios, sino que se proyectaron al barrio entero, integrándose en la trama identitaria barrial, que destaca estos valores compartidos.

Las calamidades conforman la memoria cultural de una ciudad que articula sentidos en torno a la reconstrucción, a la fuerza urbana en expansión que se reafirma. Estudiar los inicios de la Sociedad de Bomberos Voluntarios en La Boca y su perdurabilidad nos pone frente la experiencia histórica de una iniciativa en dónde los recursos, los vínculos y las redes entre el barrio y la institución se desplegaron en una trama colaborativa y comunitaria, no exenta de conflictos.

La construcción colectiva de estas memorias destaca aspectos de cierta gesta heroica, en una acción que enfrentó grandes riesgos -desde incendios desbordantes a la prohibición de su actuación por el poder nacional- en beneficio de un interés común. Las fuentes analizadas contienen reiteradamente la reafirmación de las dificultades materiales

de los inicios de la Sociedad, de sus figuras míticas, sus valores y cómo estos eran motivo de reconocimiento en el barrio. La condición del arraigo territorial de los Bomberos Voluntarios en La Boca de principios del siglo XX sólo es posible de entenderse dentro de las múltiples redes de sociabilidad asociativa de una comunidad barrial con un fuerte componente obrero. Entre las “huellas fragmentarias” de esos inicios que exigen un esfuerzo de interpretación por sus inevitables “huecos cronológicos” (Lobato, 2019), los relatos reafirman la imagen de migrantes italianos laboriosos, solidarios, esforzados. El carácter del voluntarismo como capital de prestigio social y, sobre todo, la pertenencia al barrio, que por añadidura se identifica y presenta estos valores como propios, fueron claves para comprender una de las dimensiones de la comunidad perdurable hasta el presente. Aún hoy la Sociedad de Bomberos Voluntarios afirma como parte de su identidad y de su retórica institucional. “Volere e potere”, las palabras en italiano que la identifican, a ella y a toda la comunidad boquense. En junio de 1930, *Caras y Caretas* publicó un artículo “Volere e potere, lema célebre en la Boca”. En él, se presentaban una serie de entrevistas realizadas por el cronista Adolfo Lanús a los Bomberos Voluntarios que habían estado en los orígenes de la sociedad en ese número.¹⁷² Esta expresión condensaba los valores de una determinación esencial y permanente por hacer frente a cualquier tipo de limitación coyuntural. Una especie de mandato que elevaba moralmente a quién lo hacía propio y se comprometía en su defensa. En torno a 1944, de una entrevista periodística se obtenía el siguiente testimonio de Marcos Ghigliazza, uno de los pocos testigos vivos entonces de los inicios que así rememoraba:

La población era muy pobre entonces y tuvo que realizar un verdadero sacrificio para reunir ese dinero con el que se compró una bomba de mano, que fue bautizada con el nombre de Volere e Potere para significar que lo que no pudiese hacer la máquina lo haría la voluntad de los bomberos. (“Don Marcos Ghigliazza, decano de los bomberos” en Rey, 2018:54-55)

Qué se recuerda, cómo se enuncia y se transmite es un proceso en constante redefinición que excede el marco de este trabajo. Sin embargo, nos parecía valioso recuperarlo en estas instancias de reflexión final, que invitan a proyectar nuevas preguntas

¹⁷² *Caras y Caretas*, 21 de junio 1930

atentas esta vez a la construcción de la memoria comunitaria, en torno a las tragedias y a los mecanismos que se dieron para su mitigación y superación.

Durante la redacción de estas conclusiones, en el año 2024, a 140 años de haber comenzado su historia como organización barrial, la Sociedad de Bomberos Voluntarios de La Boca continua vigente y ejerciendo su rol de cuidado y asistencia. El cuartel sigue ubicado en la calle Brandsen, ampliado en los últimos años. Hoy ocupa un predio lindante, con espacio para los equipos y también para la capacitación de sus miembros. Allí se realizan actividades de difusión abiertas a la comunidad, talleres diversos y abiertos, y múltiples actividades. La Sociedad tiene además una activa presencia en redes sociales. Estas intervenciones evidencian no sólo la perdurabilidad del proyecto, sino también la aceptación y reconocimiento por parte de la comunidad barrial, de la que la institución ahora es símbolo. De hecho, uno de los usos del pasado se encuentra expuestos en el orgulloso lema de ser el primer cuerpo de Bomberos Voluntarios del país y también el primer cuartel, el cual se exhibe en su sede social.¹⁷³ Objetos que apuntan a su historia son antiguos carros y equipos¹⁷⁴ expuestos en el espacio contiguo al que ocupan los camiones actuales, a modo de museo a puertas abiertas, fácilmente visible desde la calle. Este lugar abierto a cualquier transeúnte que camine la calle Brandsen es también una presencia continua y cercana de los actuales miembros de la Sociedad de Bomberos en la comunidad, y entre ellos mismos, que así, tienen un contacto cotidiano con los equipos que los antecedieron.

Una década atrás, en febrero de 2014 ocurrió un importante incendio en los depósitos de la compañía Iron Mountain, ubicados en el barrio de Barracas. Allí se dirigieron los servicios de emergencia de la ciudad, entre ellos los Bomberos Voluntarios de La Boca y de Vuelta de Rocha, dada su cercanía con Barracas y otros cuerpos de rescate de la policía y defensa civil. La magnitud del fuego causó la destrucción total de las instalaciones y el derrumbe de una pared, que fue la que ocasionó los decesos del personal de emergencia, entre ellos Anahí Garnica, bombera de la Policía Federal que ejercía sus funciones en el cuerpo de Bomberos Voluntarios. Hoy su uniforme forma parte de la memoria de la institución y se encuentra expuesto en el salón principal, junto con un texto que cuenta su historia. Este acontecimiento forma parte de los grandes traumas

¹⁷³ Ver Anexo, p. 166

¹⁷⁴ Entre ellos, un panel de comunicaciones sobre los eventos que requerían intervención. Ver, Anexo, p.166

de la historia reciente del barrio y la ciudad, y la presencia de la Sociedad de Bomberos de La Boca nos habla ya del lugar de referencia que hoy, cómo entonces, continúa ejerciendo esta institución, excediendo las fronteras barriales. Ese mismo año, el Club Boca Juniors donó un mural en dónde se homenajea a los héroes del barrio, los Bomberos Voluntarios. Se encuentra en la plazoleta Bomberos Voluntarios de La Boca, dónde termina el museo al aire libre, turísticamente promocionado, Caminito.¹⁷⁵

En este espacio público confluyen iconos y representaciones sobre el barrio de La Boca en nuestro tiempo. Aunque la construcción de la memoria no fue objeto de esta investigación, resulta insoslayable el lugar destacado que tienen los Bomberos Voluntarios dentro de estos relatos sobre el barrio y sus particularidades, su impronta, su experiencia y su historia. Iniciamos esta Tesis con la imagen pictórica que, muchos años después de la finalización del periodo observado, en 1940, pintó Quinquela Martín: “Incendio en La Boca”. El artista boquense consagró su vida a la representación de escenas de la vida social barrial. Por lo que, es tan significativo para esta investigación que una de ellas refiera a un incendio. La pintura reconstruye el universo de la tragedia y su contracara, la organización para enfrentarla. Hoy, uno de los móviles de los Bomberos voluntarios de La Boca, lleva esa imagen impresa, portadora del legado cultural barrial, en dónde la tragedia es un tópico habitual, cotidiano, pero también un desencadenante para la organización comunitaria.

¹⁷⁵ Ver Anexo, p. 167

Anexo

Carátula

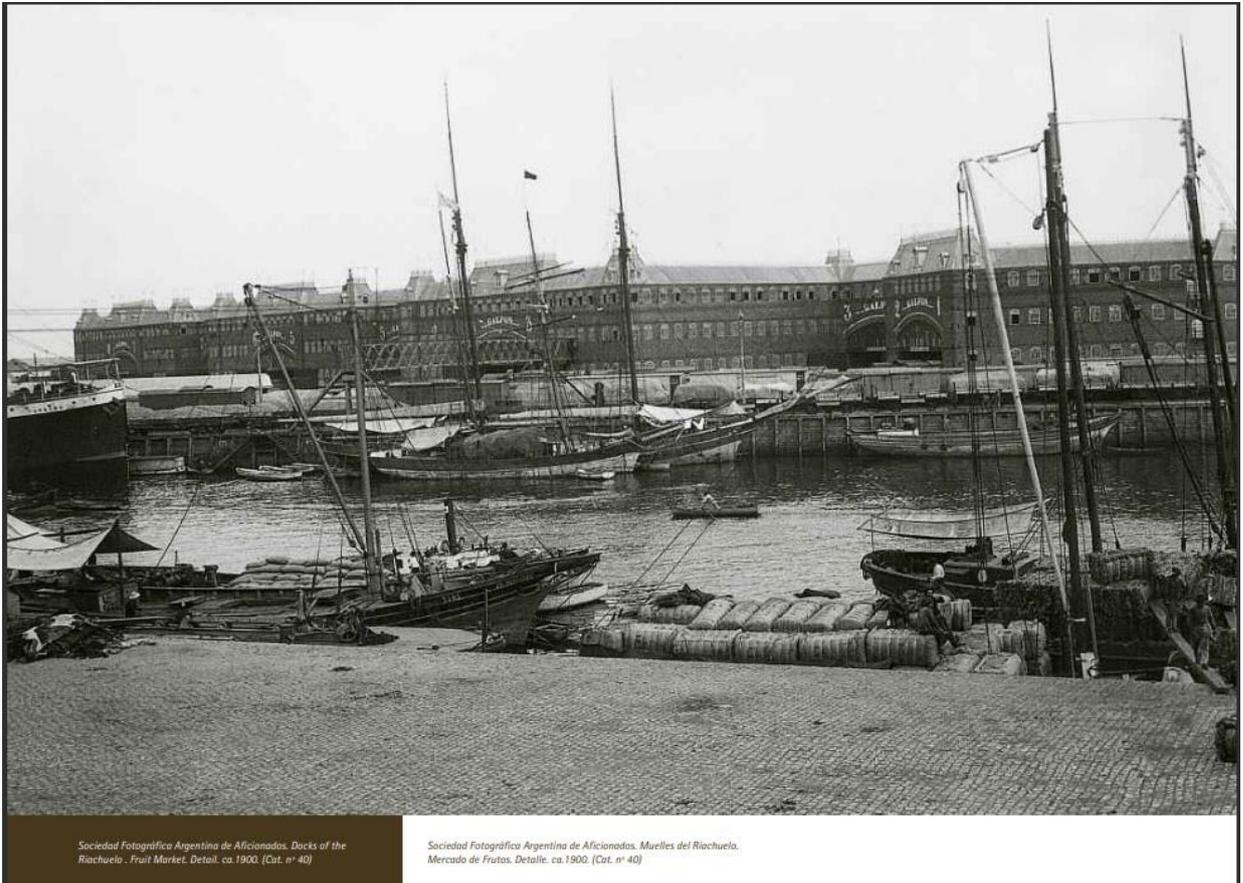
Imagen 1: Móvil 31 Bomberos Voluntarios de La Boca



Instagram “Bomberos de La Boca”, julio de 2023.

Capítulo 1:

Imagen 1: Mercado de frutos en 1900



(Gutman, 1999:72)

Imagen 2: Colocación de piedra fundamental en edificio de Bomberos Voluntarios de Barracas al Sur

Colación de la piedra fundacional del edificio sede de los bomberos de Barracas al sur, (posteriormente Avellaneda) Cómo vimos, estos eran acontecimientos de celebración y reconocimiento. Lo que se expresa en las imágenes y en la gran cantidad de asistencia. Entre ellos, representantes de los Bomberos Voluntarios de La Boca, aunque indistinguibles en la multitud fotografiada, si son mencionados en el texto que acompaña la imagen.

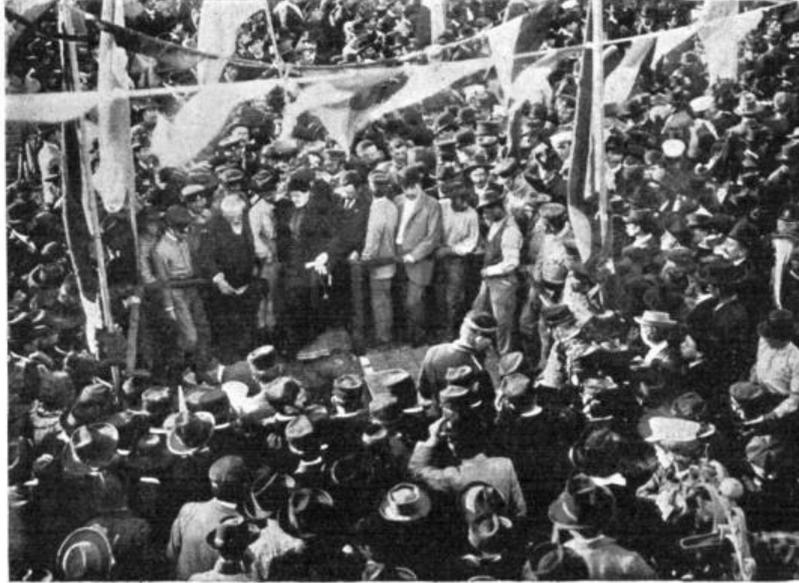
EDIFICIO PARA LOS BOMBEROS DE BARRACAS

Colocación de la primera piedra

Los Bomberos Voluntarios de Barracas al Sur hace apenas un año que fundaron su centro y ya éste tendrá en plazo breve su local propio, como tiene ya sus elementos de acción y su buena y selecta biblioteca. Con motivo de colocarse la piedra fundamental del edificio social se celebró una gran fiesta en la semana anterior, á la cual acudieron las Sociedades Turcos de Barracas, Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, Libera Italia, Centro Gallego Trovadores, José de San Martín, Cosmopolita de Piñeiro, Vittorio Emanuele II, Española de Barracas al Sud, Centro Barraqueño, Bomberos de la Boca y una delegación de oficiales del Cuerpo de Bomberos de la Capital que comanda el bravo Coronel Calaza. Los

alumnos del Colegio Reina Elena cantaron el himno nacional argentino y diversas canciones italianas, y luego se formó la procesión de honor que debía colocar la piedra fundamental del edificio en paraje distante un centenar de metros del palco de honor.

La ceremonia fué sencilla, y durante el lunch que la siguió se oyeron brindis entusiastas por la prosperidad de la institución, tributándose un aplauso á la Comisión Directiva y aclamándose el nombre del Coronel Calaza, que con las economías del Cuerpo de su mando, acumuladas durante diez años, va á construir en la Capital un Cuartel de Bomberos, que será modelo para todos los de la República.



EN EL ACTO DE COLOCARSE LA PIEDRA FUNDAMENTAL

Fot. de Molinelli y Caras y Caras. Biblioteca Nacional de España

Caras y Caretas, 26 de octubre 1901

Capítulo 2

Imagen 1: Archivo de noticias Bomberos voluntarios de La Boca

Noticias de diferentes publicaciones gráficas publicadas en español y en italiano sobre incendios en los que los Bomberos Voluntarios de La Boca participaron, seleccionadas, en su momento, por miembros de la institución. Aunque la mayor parte de estos artículos son posteriores a nuestro período, nos permite entender la importancia que tenía para los voluntarios contemporáneos la presencia en los medios informativos de sus intervenciones territoriales. La práctica de las asociaciones de conformar un archivo propio o colecciones de objetos del pasado implican un proceso de selección, constituyendo un recorrido posible y sobre todo una interpretación que fija sentidos sobre la propia historia.

Los Noticias
Año 10. No. 129

EL INCENDIO DE ANGO E
El origen del fuego — Importantes pérdidas — Acto en error del cuerpo de bomberos.

El incendio de hoy, que produjo grandes pérdidas, se originó en el número 129 de la calle de San Mateo, en un almacén de la casa de don Juan de los Rios, que pertenece a don Juan de los Rios y don Juan de los Rios.

El fuego se originó en un estante de madera que contenía una gran cantidad de libros y papeles. El fuego se propagó rápidamente y se extendió a los estantes adyacentes.

El cuerpo de bomberos llegó al lugar en un tiempo muy corto, pero cometió un error al intentar apagar el fuego con agua, lo que provocó un resaca de agua que inundó el almacén.

Las pérdidas fueron muy importantes, ya que se quemó una gran cantidad de libros y papeles de gran valor.

El incendio terminó a las 10 de la noche, pero el daño ya estaba hecho.

Los Noticias
Año 10. No. 130

Los Noticias
Año 10. No. 131

Los Noticias
Año 10. No. 132

Los Noticias
Año 10. No. 133

Los Noticias
Año 10. No. 134

Los Noticias
Año 10. No. 135

Los Noticias
Año 10. No. 136

Los Noticias
Año 10. No. 137

Los Noticias
Año 10. No. 138

Los Noticias
Año 10. No. 139

Los Noticias
Año 10. No. 140

Los Noticias
Año 10. No. 141

Los Noticias
Año 10. No. 142

Los Noticias
Año 10. No. 143

Los Noticias
Año 10. No. 144

Los Noticias
Año 10. No. 145

Los Noticias
Año 10. No. 146

Los Noticias
Año 10. No. 147

Los Noticias
Año 10. No. 148

Los Noticias
Año 10. No. 149

Los Noticias
Año 10. No. 150

Los Noticias
Año 10. No. 151

Los Noticias
Año 10. No. 152

Los Noticias
Año 10. No. 153

Los Noticias
Año 10. No. 154

Los Noticias
Año 10. No. 155

Los Noticias
Año 10. No. 156

Los Noticias
Año 10. No. 157

Los Noticias
Año 10. No. 158

Los Noticias
Año 10. No. 159

Los Noticias
Año 10. No. 160

Los Noticias
Año 10. No. 161

Los Noticias
Año 10. No. 162

Los Noticias
Año 10. No. 163

Los Noticias
Año 10. No. 164

Los Noticias
Año 10. No. 165

Los Noticias
Año 10. No. 166

Los Noticias
Año 10. No. 167

Los Noticias
Año 10. No. 168

Los Noticias
Año 10. No. 169

Los Noticias
Año 10. No. 170

Los Noticias
Año 10. No. 171

Los Noticias
Año 10. No. 172

Los Noticias
Año 10. No. 173

Los Noticias
Año 10. No. 174

Los Noticias
Año 10. No. 175

Los Noticias
Año 10. No. 176

Los Noticias
Año 10. No. 177

Los Noticias
Año 10. No. 178

Los Noticias
Año 10. No. 179

Los Noticias
Año 10. No. 180

Los Noticias
Año 10. No. 181

Los Noticias
Año 10. No. 182

Los Noticias
Año 10. No. 183

Los Noticias
Año 10. No. 184

Los Noticias
Año 10. No. 185

Los Noticias
Año 10. No. 186

Los Noticias
Año 10. No. 187

Los Noticias
Año 10. No. 188

Los Noticias
Año 10. No. 189

Los Noticias
Año 10. No. 190

Los Noticias
Año 10. No. 191

Los Noticias
Año 10. No. 192

Los Noticias
Año 10. No. 193

Los Noticias
Año 10. No. 194

Los Noticias
Año 10. No. 195

Los Noticias
Año 10. No. 196

Los Noticias
Año 10. No. 197

Los Noticias
Año 10. No. 198

Los Noticias
Año 10. No. 199

Los Noticias
Año 10. No. 200

Un altro violentissimo incendio

DANNI INGENTISSIMI — SI DEPIOMIA USA VITTIMA

Nei pomeriggio di ieri, saranno state le 17.33 negli stabilimenti metallurgici che la società spagnola "Cantabrica" possiede in via Martin Garcia al numero 545 è scoppiato l'eroico e furioso incendio che ha prodotto danni gravissimi, non solo, ma ha anche ucciso la sua vittima umana.

A questo punto, il fuoco ha avuto un nuovo principio nella sezione laminiera, motivato dall'acqua caduta sul petrolio, contenuto in un recipiente, in un forno scoperto.

La rapidità con cui si sono propagati le fiamme, ha fatto sì che in poco tempo i danni crescessero spaventosamente, e quando sono arrivati i pompieri al comando del colonnello Graneros, capitano Villanueva e tenente Silva avevano già attaccato altre sezioni impietuosissime. Per riuscire a spegnere il fuoco i militi del vorace elemento ebbero a lavorare incessantemente per ben due ore.

Gli operai Emanuele Mora, marchigiano e Pietro Colabrese, toscano, che sin dal principio si erano uniti ai pompieri prestando i loro servizi nella spegnimento dell'incendio, hanno sofferto, il primo ustioni del corpo e lesioni interne di carattere grave ed il secondo feriti gravissimi alla testa, sofferte nel cadere di un'altezza di tre metri. Per le prime cure urgenti sono stati trasportati da una ambulanza dell'Amministrazione Pubblica all'Ospedale Rawson ove si rimangono in osservazione.

Conclusiamo pure i pompieri e vigilianti della 24.ª commissaria al comando del loro sottocommissario Dalfora.

I danni prodotti dall'incendio non sono stati ancora valutati per il supposto che siano ingentissimi se si pensa a quanto è rimasto distrutto. Si sa ancora che il stabilimento è assicurato.

Ad ultima ora si comunicano che nell'Ospedale Rawson, era stato trasportato, e morto uno dei feriti: il Colabrese.

Ci rammentiamo anche che il recente incendio fabbrica incendiata si è propagata alle anfore della 24.ª commissaria dichiarando che la fabbrica conta circa 120 operai e che le perdite sofferte, secondo quanto non si sapeva precisamente a quanto ammontino, sono fortissime.

Aggiungiamo che la parte della fabbrica andata distrutta è proprio quella non assicurata.

Queste comunicazioni sono state pubblicate al giornale d'informazione autorizzato.

LA PATRIA DEGLI ITALIANI — Domenica, 29 Ottobre 1922

INCENDIO ALLA BIRRA

Un incendio si è verificato nella fabbrica di birra di San Giovanni Lupatoto, in provincia di Padova, dove si produce la birra "Cristallo".

Il fuoco si è originato in un magazzino di legna e si è propagato rapidamente, distruggendo una gran parte dell'edificio.

Le perdite sono state molto pesanti, in quanto si sono bruciati una gran quantità di legna e di altri materiali.

Il fuoco è stato spento dopo alcune ore di lavoro dei pompieri.

Non si sa ancora se ci siano stati feriti o morti.

EN UNA FABRICA DE CORCHO SE PRODUJO AYER UN INCENDIO



Distintos trabajos en una gran planta de corcho.

Una fábrica de manufactura de corcho que se encuentra en la zona de... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

Según se informa... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

La noticia de la explosión... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

Los trabajos en la fábrica... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

El incendio se produjo... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

Se informó que... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

El resultado... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

Se informó que... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

El resultado... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

Se informó que... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

El resultado... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

Se informó que... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

El resultado... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

La Nación
Domingo 16 de Julio
de 1921



Sogheria di Italiano

Este año con 1-20... (The text is partially obscured and difficult to read due to the image quality.)

La Nación

CR

Capítulo 3

Imagen 1: Carátula del Libro de Actas “Verbali di Reunioni”



Imagen 2: Cascos intervenidos por 30 artistas plásticos contemporáneos

En 2017, Arte Aquí Ahora, junto con Bomberos Voluntarios de La Boca convocaron a 30 artistas que intervinieron cascos utilizados por el cuerpo de voluntarios como un homenaje a su labor, en el marco de la celebración de su 133 aniversario. Los cascos intervenidos se expusieron en una muestra itinerante titulada “Volere é Potere”, consigna institucional que forma parte de la identidad institucional desde sus comienzos. La exposición se inició en el museo Benito Quinquela Martín (antigua residencia y taller del ilustre pintor boquense). Posteriormente, se realizó en la Usina del Arte, el club Boca Junior y en la cámara de Diputados de la Nación. Actualmente, se pueden visitar en el cuartel de Bomberos, en las jornadas abiertas al público como la noche de los Museos.



ALICIA DIAZ RINALDI
Sin título. Grabado y acrílico.



MARINO SANTA MARÍA
Casco de vida. Mosaico veneciano y azulejo.



LUCÍA PACENZA
Sin título. Incrustaciones de mármol.



RUBÉN BORRE
Sin título. Acrílico.



CRISTIAN MAC ENTYRE
Sin título. Acrílico.



ESTELA ZARIQUEGUI
Héroes anónimos. Técnica mixta.



MILO LOCKETT
Sin título. Técnica mixta.



LEONARDO GOTLEYB
Gladiador urbano. Pelo sintético - teclados de computadoras.



GRACIELA ZAR
Sobre ruedas. Acrílico - Collage.



RITA LOURIDO KATZ
Plegarias. Acrílico - mixta (se conservó el rosario que poseía el casco).



CARLA FERRARI
Sin título. Técnica mixta.



GUILLERMO MAC LOUGHLIN
Sin título. Acrílico.



RICARDO MITOLO
Sin título. Óleo.



RUBÉN TULIO GARCÍA
La Argentina es La Boca. Acrílico - tinta.



RICARDO ROUX
Sin título. Acrílico.



MARÍA MARTHA PICHEL
Sin título. Césped artificial.



CARLOS SCANNAPIECO
Sin título. Estarcido con tinta gráfica.



GRACIELA TUZIO
Santa Bárbara protege esta salida. Técnica mixta.



EDUARDO GUALDONI
Sin título. Técnica mixta.



WALTER BOZZOLASCO
Lazos de fuego. Técnica mixta.



DANIEL VIDAL
Samurai. Técnica mixta.



OMAR GASPARINI
Salvataje. Técnica mixta.



DANIEL AGUIRRE
Sin título. Técnica mixta.



LEO VINCI
Los vencedores del fuego. Ensamble - resina poliéster policromada.



MARINA DOGLIOTTI
Hombre fuego. Resina poliéster policromada.



JORGE ALIO
El atelier de La Boca. Pinceles y paleta.



VÍCTOR G. FERNÁNDEZ
San Jorge, bombero. Óleo.



EUGENIA CINCONI
Sin título. Técnica mixta.



ISABEL STACHUK
Sentimientos a flor de piel. Técnica mixta.



HORACIO SÁNCHEZ FANTINO
Camuflaje. Fragmentos de latas de bebidas ensambladas.

<https://www.bomberosdelaboca.org.ar/galeria/cascos-intervenidos>, acceso 2 de marzo 2024

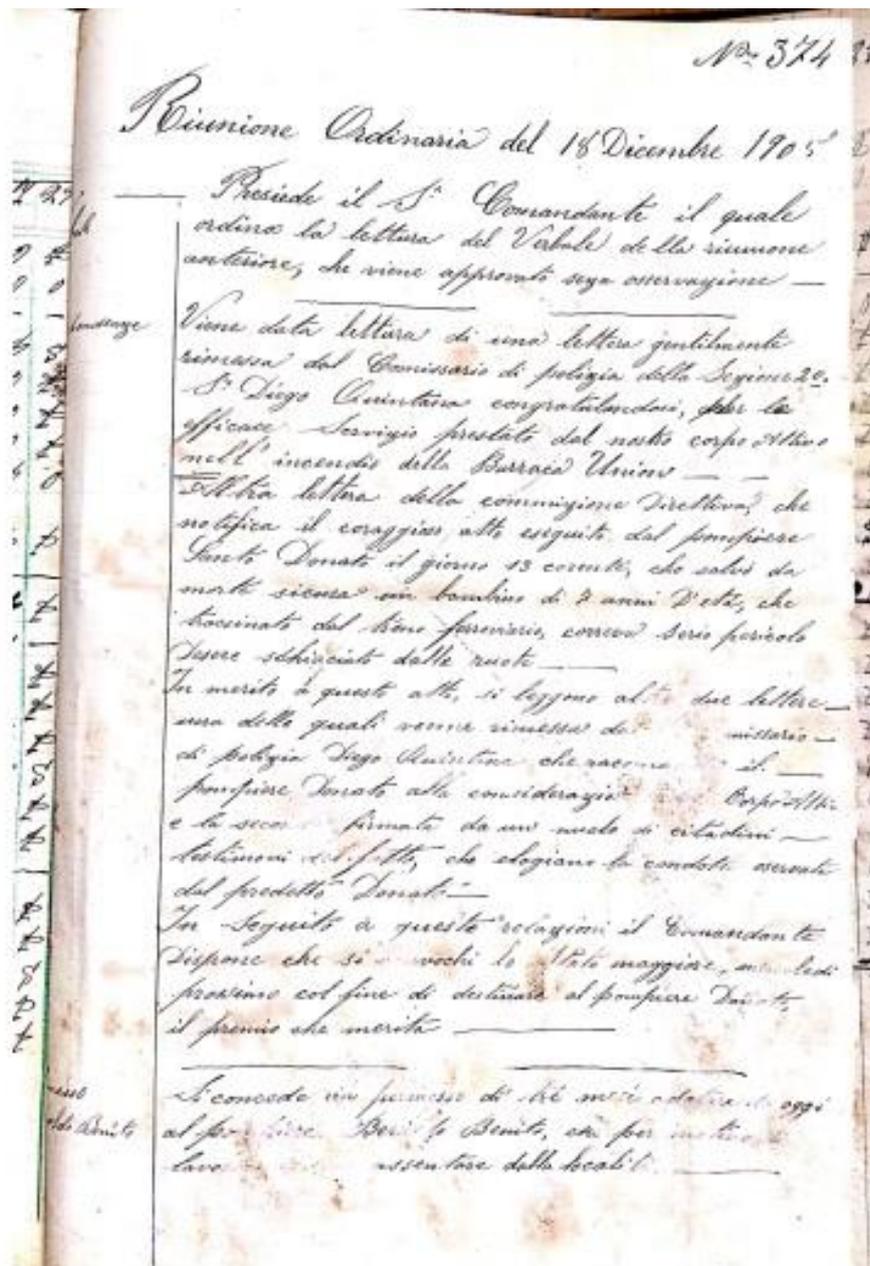
Imagen 3: Bomba flotante de la estación del Riachuelo en funcionamiento desde 1887



(Rodríguez, 1989: 61)

Imagen 4: Acta de Reunión

En esta reunión se da lectura ante los presentes de cartas de agradecimiento a los Bomberos por su labor. Se destaca el reconocimiento de las autoridades policiales de la comisaría barrial por la intervención de los voluntarios en el incendio de la Barraca la Unión, ocurrido unas semanas antes, a finales de noviembre de 1905 y el de un bombero, Santo Donati por salvar a un niño en la vía pública.



Verbali di Reunioni, reunión ordinaria, 18 de diciembre 1905

Imagen 5: Postal del Centenario

Los festejos de 1910 fueron una ocasión de reafirmación del vínculo, no sólo institucional y económico sino también social y emocional, a través de la gran inmigración entre Argentina e Italia. En la siguiente postal se exaltan dimensiones de esta relación.

Las dos figuras femeninas tomadas del brazo representando la unión entre la república Argentina y la monarquía Italiana. Las dos banderas nacionales en colores resaltan en el paisaje sepia del fondo de la postal. Detrás de Argentina vemos la figura de un gaucho montando a caballo. Del lado de la mujer portadora de la bandera italiana un instrumento de cuerdas, presumiblemente una mandolina, muy habitual entre los migrantes italianos, una paleta de pinturas y un cántaro. Detrás, el gran barco ultramarino dirigiéndose desde oriente a occidente y el océano espacio de encuentro y articulación.

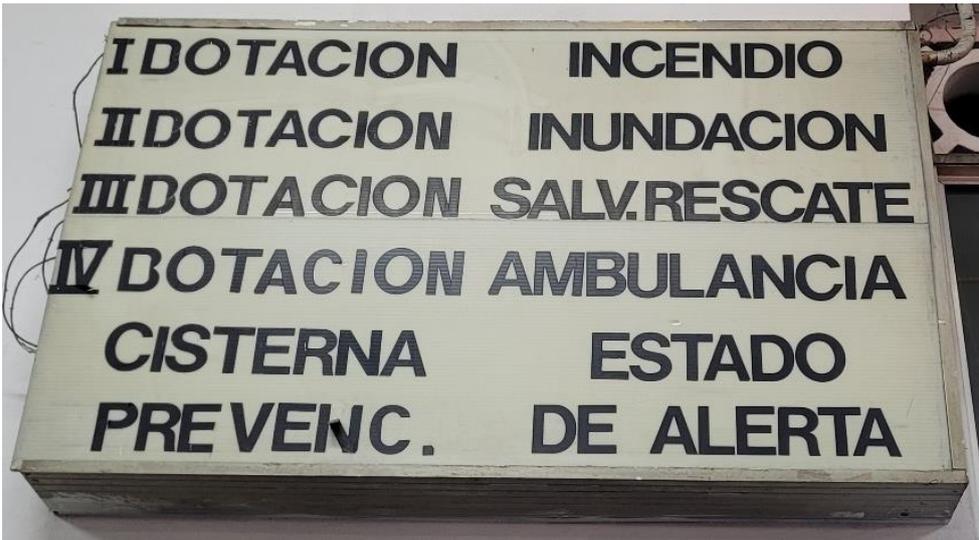


Gutman (1999: 366)

Conclusiones:

Imagen 1: Panel de avisos en cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca

En la siguiente fotografía vemos el panel de avisos que, aunque ya en desuso, identifica los eventos más frecuentes a los que responden los integrantes de la Sociedad. Vemos que los incendios e inundaciones son los primeros en el listado:



Cuartel Bomberos Voluntarios de La Boca, noviembre 2023

Imagen 2: Cuerpo 1



Facebook Bomberos Voluntarios de La Boca

Imagen 3: Mural en Plazoleta Bomberos Voluntarios de La Boca. Garibaldi y Araoz de La Madrid, La Boca

Mural donado por el Club Atlético Boca Juniors en homenaje a los Bomberos Voluntarios de La Boca, 2014



Fundación Sur, 2018 (Rey, 2018:85)

Bibliografía

- Albornoz, M. (2016). Periodistas y policías en Buenos Aires. Sherlock Holmes. Revista Semanal Ilustrada, 1911-1913. En D. Galeano & M. L. Bretas, *Policías escritores, delitos impresos. Revistas policiales en América del Sur*. Teseo.
- Alexander, A. R. (2016). *City on Fire: Technology, Social Change and Hazards of Progress in México City, 1860-1910*. University of Pittsburgh Press.
- Aliezi, S. (2021). *Las huellas genovesas de Buenos Aires: Camino de encuentro con Liguria*. De los cuatro vientos.
- Alvez, F. M. (2023). Familias de inmigrantes frente a la Gran Guerra en las revistas ilustradas de Argentina (1914-1918). *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 21, 122–149. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n21a06>
- Andújar, A., & Carrizo, G. (2020). Cine, emociones y política en el mundo petrolero patagónico durante el período de entreguerras. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 17, 265–297.
- Anecchini, M. (2023). Masonería en Argentina: Consideraciones sobre la institución y sus actores en la primera década del siglo XX. *REHMLAC+*, 15(2), 93. <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v15i2.54848>
- Arango, D. (2021). La ciudad en llamas. Incendios y régimen de fuego en Valparaíso. 1843-1906. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe. Universidad del Norte*, 45, 93–118. <https://doi.org/10.14482/111011101.45.983.04>
- Arango, D. (2022). Riesgo de incendio y arquitectura en madera en Valparaíso. 1838-1906. *Revista Historia y Patrimonio. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile*, 01. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2022.68944>
- Armus, D. (1990). *Mundo urbano y cultura popular*. Sudamericana.
- Bachelard, G. (1966). *El psicoanálisis del fuego*. Alianza.
- Baily, S., & Scarli, A. (1982). Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-191. *Desarrollo Económico*, 21(84), 485–514.
- Ballester, G. (2016). Sociabilidad y poder local: Los Bomberos Voluntarios de General Sarmiento (1945-1983). *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia de la Universidad de Rosario*, 17, 26–45.

- Bankoff, G., Luebken, U., & Sand, J. (2008). *Flammable Cities: Fire, Urban Environment, and Culture in History*.
- Barovero, D. (2013). *Caudillos y protagonistas políticos en la Boca del Riachuelo*. Dunken.
- Bernasconi, A. (2018). Las asociaciones italianas en Argentina entre pasado y presente. *adVersus*, 34, 40–55.
- Brailovsky, E. (2012). *Historia Ecológica de la Ciudad de Buenos Aires*. Kraicron.
- Bucich, J. A. (1968). *Orígen y evolución de la nomenclatura boquense y algunos atisbos toponímicos locales*. Seminario y Archivo de Historia de la Boca del Riachuelo.
- Bucich, J. A. (1971). *La Boca del Riachuelo en la Historia*. Asociación Amigos de la Escuela-Museo de Bellas Artes de la Boca.
- Buonoume, J. (2016). *Periodismo militante en la era de la información. La Vanguardia, el socialismo y los orígenes de la cultura de masas en Argentina (1894-1930)*. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad de San Andrés.
- Buonoume, J. (2019). Presentación. Nuevas perspectivas en la historia de la prensa argentina. *Investigaciones y ensayos*, 68, 15–22.
- Caimari, L. (2015). Lecturas policiales porteñas. En R. Setton, *Fuera de la ley. Veinte cuentos policiales argentinos (1910-1940)*. Adriana Hidalgo.
- Caruso, L. (2019). Territorialidades portuarias. La experiencia obrera en perspectiva local en el Puerto de Buenos Aires, inicios del siglo XX. En A. Andujar & L. Lichtmajer, *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900 – 1960)*. Teseo.
- Caruso, L. (2020). Las hazañas del trabajo: Protesta y solidaridades en la huelga grande del Riachuelo, verano de 1904. En M. Lobato, *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*. Prometeo.
- Caruso, L. (2021). O mutualismo, uma experiência em disputa. O caso da Sociedade Austro- -Húngara de Socorros Mútuos e a empresa de navegação Mihanovich (Buenos Aires, 1878-1920). *Mundos do Trabalho*, 13, 1–15. <https://doi.org/10.5007/1984-9222.2021.e80780>
- Caruso, L. (en prensa). *La estiba en el Puerto de Buenos Aires, siglos XIX y XX*. <https://riicoma.org/proyectos/proyecto-sobre-la-historia-del-trabajo-portuario-en-iberoamerica/>

- Caruso, L. (en prensa). *Sobre ruedas: Movilidad, territorio y solidaridades en la experiencia de los conductores de carros, La Boca a comienzos del siglo XX*.
- Clementi, H. (2000). *De la Boca... Un pueblo*. Instituto Histórico de la Ciudad.
- Daniel, C. (2012). Contar para curar: Estadísticas y comunidad médica en Argentina, 1880-1940. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 19(1), 89–114.
- Daniel, C. (2015). Observar, medir, comparar. La Ciudad de Buenos Aires bajo el lente estadístico de fines del siglo XIX, principios del XX. *Redes*, 21(40), 147–176.
- De Nardi, L. (2022, noviembre 22). Proteger la propiedad para defender la felicidad: Algunas reflexiones sobre la creación de los cuerpos de bomberos en ámbito ibérico. *Mesa 64. Historia inflamable de Iberoamérica. Ciudades, incendios y sociedades. Siglos XVI -XXI*. III Congreso de la Asociación Iberoamericana de Historia Urbana: repensar la ciudad iberoamericana. Construir el pasado y diseñar el futuro, Madrid.
- De Privitellio, L. (2003). *Vecinos y ciudadanos: Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras* (Primera). Siglo XXI.
- Devoto, F. (1989). Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, 1.
http://repositorioubi.sisbi.uba.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=bolravi&d=1-4_hm
- Devoto, F. (2006). *Historia de los Italianos en Argentina*. Cámara de Comercio Italiana en la República Argentina.
- Ewen, S. (2010). *Fighting Fires: Creating the British Fire Service, 1800–1978*. Palgrave Mcmillan.
- Fiquepron, M. (2018). Lugares, actitudes y momentos durante la peste: Representaciones sobre la fiebre amarilla y el cólera en la ciudad de Buenos Aires, 1867-1871. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 25(2), 335–351. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702018000200003>
- Fritzsche, P. (2008). *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*. Siglo XXI.
- Galeano, D. (2011). “Caídos en cumplimiento del deber”. Notas sobre la construcción del heroísmo policial. En D. Galeano & G. Kaminsky, *Mirada (de) uniforme. Historia crítica de la razón policial*. Teseo.
- Gayol, S. (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés: 1862-1910*. Ediciones del Signo.
- Gayol, S., & Kessler, G. (2019). *Muertes que importan*. Siglo XXI.

- González Bernaldo de Quirós, P. (2001). *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. FCE.
- Gorelik, A. (2017). *La grilla y el parque: Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Guevara, C. (1989). Tres artículos en torno a La Boca, el Riachuelo, el Puerto. Nuestra identidad y la posible influencia afroindígena. *Seminario de Crítica. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*.
- Gutman, M. (1999). *Buenos Aires 1910: Memoria del Porvenir* (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires- Consejo del Plan Urbano Ambiental y Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo. IIED- América Latina).
- Halperin Donghi, T. (1987). ¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina. En *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Sudamericana.
- Harvey, D. (1998). La construcción social del espacio y el tiempo. En *La condición de la posmodernidad*. Amorrutu.
- Heidenreich, Lady. (s/f). *La "Unión de la Boca": Una sociedad musical en el centro del barrio portuario. Ocio, sociabilidad y comunidad en el cambio del siglo*. En prensa.
- Herzer, H., & Di Virgilio, M. M. (1996). Buenos Aires inundable del siglo XIX a mediados del siglo XX. En *Historia y Desastres en América Latina*. CIESAS/La RED Ediciones Tercer Mundo.
- Koppmann, W. (2021). Los trabajadores de la madera en Argentina, 1909-1910. Clase, oficio, relaciones étnicas y culturas políticas. *Boletín Americanista*, 71(82), 119–139.
<https://doi.org/10.1344/BA2021.82.1007>
- Korol, J. C., & Sábato, H. (1997). La industrialización trunca: Un obsesión argentina. *Cuadernos del CISH*, 2 y 3, 7–45.
- Lida, M. (2006). La prensa católica y sus lectores en la Argentina, 1880 -1920. *Tiempos de América*, 13, 59–71.
- Liernur, F. (1993). La ciudad efímera. En *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Sudamericana.

- Liernur, J. F., & Silvestri, G. (1993). El torbellino de la electrificación. En J. F. Liernur & G. Silvestri, *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la Modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Sudamericana.
- Lobato, M. (2019). Sociabilidades, derechos y ciudadanía en una comunidad trabajadora de Berisso (Argentina) en el siglo XX. *Historia Social*, 95.
- Lorenzo, M. D., Rodríguez, M., & Marcihacy, D. (2020). Introducción. En *Historiar las catástrofes*. Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas.
- Maggio, L. (2022). La articulación del asociacionismo italiano de Buenos Aires, 1878-1918. *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia de la Universidad de Rosario*, 35.
<https://doi.org/10.35305/rp.v14i35.633>
- Martín, A. L. (2015). Mujeres y enfermería: Una asociación temprana y estable (1886-1940). En J. M. Cerdá, C. Biernat, & K. I. Ramacciotti, *La salud pública y la enfermería en la Argentina*. Editorial de la Universidad de Quilmes.
- Martín, A. L. (2020). Trayectorias que se cruzan. Cecilia Grierson y María Elena Ramos Mejía. En K. I. Ramacciotti, *Historias de la enfermería en Argentina: Pasado y presente de una profesión*. Edunpaz.
- Mazzeo, V., & Lago, M. (2009). Las divisiones espaciales de la Ciudad de Buenos Aires. Población de Buenos Aires. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 6(10).
- McCleary, K. (2012). Inflaming the Fears of Theatergoers. How Fires Shaped the Public Sphere in Buenos Aires, Argentina, 1880–1910. En G. Bankoff, U. Lübken, & S. Pyne, *Flammable Cities: Urban Conflagration and the Making of the Modern World*. The University of Wisconsin Press.
- Mizuno, H. (2013). Between Liberalism and National Socialism: The Historical Role of Volunteer Firemen Associations in Austria as a Public Sphere. En M. Kim, M. Schoenhals, & K. Yong-Woo, *Mass Dictatorship and Modernity. Mass Dictatorship in the Twentieth Century* (pp. 143–158). Palgrave Macmillan.
- Mora Pacheco, K., & Cortes Guerrero, J. D. (2021). Bajo el sol ardiente y la lluvia torrencial. Viajeros extranjeros y clima colombiano en el siglo XIX. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 26(2), 131–158. <http://dx.doi.org/10.18273/revanu.v26n2-2021005>

- Otero, H. (2006). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna. 1869-1914*. Prometeo.
- Page Campos, E. (2019). Entre el mar, el puerto y la ciudad. Comunidades marítimas urbanas en transición: El caso de la Barceloneta en el siglo XIX. *Avances del Cesar*, 21, 131–160.
- Palermo, S. (2020). El encanto de la “incógnita”: La campaña presidencial de 1916 en Argentina según las revistas ilustradas. *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, 11.
- Peña, F. M. (2012). *Cien años de cine argentino*. Biblos.
- Petrecca, M. (2019). *Sucesos entre la caída y la vuelta: Sensacionalismo, política y peronismo en la revista Así el mundo sus manos (1955-1972)*. Tesis de Maestría en Investigación Histórica. Universidad de San Andrés.
- Petriella, D., & Sosa Miatello, S. (1976). *Diccionario Biográfico Italo- Argentino*. Asociación Dante Alighieri.
- Pita, V. (2016). Intromisiones municipales en tiempos de fiebre amarilla: Buenos Aires, 1871. *Revista Historia y Justicia*, 6.
- Pugliese, J. (1975, julio 18). Los Bomberos Voluntarios de La Boca. A casi un siglo de “Volere e Potere”. *La Gaceta del Sur*.
- Pugliese, J. (1978). *La Boca del Riachuelo. Sus calles, plazas y puentes. Origen, evolución y significado de sus nombres*. Edición de la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso.
- Pugliese, J. (1981). *Páginas de la Historia de la Boca del Riachuelo (con un ensayo sobre el lugar de la primera fundación de Buenos Aires)*. Edición de la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso.
- Ramacciotti, K. I. (2020). El cuidado sanitario. Hacia una historia de la enfermería en Argentina. En *Historias de la enfermería en Argentina. Pasado y presente de una profesión*. Edunpaz.
- Reimann, C., & Öhman, M. (2021). *Migrants and the Making of the Urban-Maritime World. Agency and Mobility in Port Cities, c. 1570-1940*. Routledge.
- Rey, P. (2018). *Bomberos de la Boca: Querer es poder*. Asociación Civil Rumbo Sur.
- Rocchi, F. (1998). El imperio del pragmatismo: Intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador. *Anuario IHES*, 13, 99–130.
- Rocchi, F. (2000). El péndulo de la riqueza: La economía argentina en el período 1880-1916. En M. Z. Lobato, *Nueva Historia Argentina*.

- Rocchi, F. (2006). *Chimneys in the Desert. Industrialization in Argentina During the Export Boom Years, 1870-1930*. Stanford University Press.
- Rodríguez, A. E. (1989). *Vida y obra del Coronel José María Calaza*. Editorial Policial.
- Rojkind, I. (2019). El Diario La Prensa en el cambio de siglo: Modernización periodística y batallas políticas. *Investigaciones y Ensayos*, 2(68), 55–73.
- Romay, F. (2009). *Las Milicias del Fuego*. Editorial Policial.
- Romero, J. L. (2001). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Siglo XXI.
- Sábato, H. (1998). *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*. Sudamericana.
- Sadurní, J. M. (2021). Los vigiles, el cuerpo de bomberos de la antigua Roma. *Historia. National Geographic*.
- Sambrizzi, A. (2011). *Crónicas de 1884. Las noticias más curiosas, desconocidas u olvidadas de la época*. Dunken.
- Schvarzer, J. (1996). *La industria que supimos conseguir*. Planeta.
- Scobie, J. (1977). *Buenos Aires. Del centro a los barrios 1870 a 1910*. Ediciones Solar.
- Silvestri, G. (1993). La ciudad y el río. Un estudio de las relaciones entre Técnica y Naturaleza a través del caso del puerto de Buenos Aires. En J. F. Liernur & G. Silvestri, *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Sudamericana.
- Silvestri, G. (2012). *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Smith, C. (2007). *Urban Disorder and the Shape of Belief: The Great Chicago Fire, the Haymarket Bomb, and the Model Town of Pullman* (Segunda). The University of Chicago Press.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara.
- Suriano, J. (1994). Vivir y sobrevivir en la gran ciudad. Hábitat popular en la ciudad de Buenos Aires a comienzos del siglo. *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, 7, 49–68.
- Tell, V. (2017). *El lado visible. Fotografía y progreso en la Argentina del siglo XIX*. UNSAM EDITA.
- Vaggi, O. (1986). *La Boca. Notas por medio de imágenes de la inmigración italiana en Buenos Aires* (Istituto Italiano di Cultura. Fundacion Cultural Coliseum. Consolato Generale d'Italia).
- Weissel, M. (2009). *Arqueología de La Boca del Riachuelo*. (Fundación de Historia Natural “Félix de Azara” Vázquez Mazzini).

Yáñez Figueroa, G. (2010). Los Cuerpos de Bomberos Voluntarios. *Societas. Revista de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales*, 12, 330–339.

Zillo, S. E. (s/f). *Un miembro de la Logia Liberi Pensatori crea a los Bomberos Voluntarios. Tomás Liberti y la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca*. Legión Italiana. Voluntarios de la Boca. <http://www.legionitaliana.com.ar/Articulos.html>

Fuentes

Documentación Municipal

Memoria de la Intendencia Municipal, 1884
Censos de la Capital Federal 1887, 1904, 1909
Mesa de entradas de la Municipalidad de la Ciudad ,1880-1882
Memoria de la Policía de la Capital, 1888-1889, 1889-1890.

Documentación de Organizaciones Barriales

Libro de Actas Comisión Directiva Unión de La Boca, Nro. 7, 1904-1912
Registro de Socios Societa Italiana Pompieri Volontari della Boca, 1901
Registro Verbali dello Stato Maggiore, Gennaio 1913
Reunioni della Sezione Recreativa, 1912-1917
Seduta Ordinaria Consiglio direttivo 1894-1896
Statuto della Società Italiana Pompieri Volontari della Boca e Regolamenti del Corpo Attivo e del Mutuo Soccorso, approvati dall'Assamblea Generale Ordinaria, 28 de Agosto 1886.
Verbali Incendi Pompieri Volontari (Principiato in Gennaio 1906)
Verbali di Reunioni Corpo Attivo, 1897-1905
"Volere é Potere" Numero Unico- Ricordo in occasione delle nozze d'argento della società italiana de mutuo soccorso Pompieri Volontari. Boca. 1884-1909

Periodísticas

Diario, *El Progreso de La Boca*, 1904

Diario *La Nación* , 1911

Diario *La Patria Degli Italiani* 1912

Diario *La Prensa*, 1889, 1893, 1901, 1905, 1914

Diario *La Vanguardia* 1913,1914

Revista *Caras y Caretas* 1901,1905,1908,1909,1911,1914,1930

Revista *Fray Mocho*, 1912

Revista *Sherlock Holmes* 1912

Web y Redes Sociales Institucionales

Facebook Bomberos Voluntarios de La Boca

Facebook Bomberos Voluntarios Italia N°5

Familysearch.org

Instagram Bomberos de La Boca